

Bohemia

BOHEMIA
DE LA M...

Mayo 10 - 1932
#18

JEANETTE
MAC DONALD

10
co

A las veinticuatro horas de haber sido agraciada con el número de la suerte, la señora Zayas de Amador recibe el llavín de su casa y toma posesión de la misma



LOS AGRACIADOS EN EL SORTEO DE

SIVIDA

NO TIENEN QUE ESPERAR A QUE SE LES FABRIQUE

Los suscriptores de el gran periódico EL PAIS no tienen que esperar a que se les fabriquen sus casas cuando sus bonos resultan agraciados en los sorteos que semanalmente e celebran entre todos los favorecedores del popular diario

La Cooperativa de EL PAIS, que está actualmente fabricando 48 casas, adelanta de tal manera sus fabricaciones que cuando un suscriptor resulta agraciado, puede, en el minuto, ocupar la casa con que la suerte quiso obsequiarlo. E inmediatamente después le es entregada la propiedad por escritura pública, libres de todo gravamen tanto la casa como el terreno.

Las casas que sortea EL PAIS son verdaderas casas de ensueño, todas de mampostería con pisos de mosaicos, fabricadas con materiales de primera calidad y compuestas de: JARDIN, PORTAL, SALA, DOS CUARTOS, COMEDOR, BAÑO INTERCALADO COMPLETO, PANTRY, COCINA, PATIO Y TRASPATIO, estando situadas en la Calzada de Columbia y Orfila, teniendo las líneas de tranvías al fondo y cruzándose por el frente todas las líneas de guaguas.

Por el nuevo plan, cada suscriptor cuyo número de recibo resulte agraciado, recibirá una casa para él solo, ya que existe una sola serie quedándole tres oportunidades más al mes, pues el número de su recibo ENTRA CUATRO VECES EN SORTEO, con idénticas probabilidades que los demás porque tiene derecho a participar de los CUATRO SORTEOS MENSUALES.

TODO ESTO POR TRES CENTAVOS DIARIOS O SEAN CINCUENTA CENTAVOS AL MES, QUE ES EL PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DEL GRAN PERIÓDICO, SERVIDA EN SU CASA.

EN ESTE MES DE MAYO

SORTEAREMOS 4 CASAS

LOS DOMINGOS 8, 15, 22 y 29

SUSCRIBASE HOY MISMO

DE 8 A. M. A 8 P. M.

M-7924, M-7723 y M-7724



Señor Tomás Saiz González, comerciante y propietario residente en San Juan y Martínez, Pinar de Río, agraciado en el sorteo del 17 de abril por tener el número 45.178, obtenido por los tres terminales del primer premio y los dos del segundo, en el sorteo de la Lotería Nacional.



Señora Hartensia Zayas de Amador, esposa del señor Amador, Vigilante de la Policía Nacional, agraciada en el último sorteo de Abril 24 por tener el recibo No. 2984, obtenido por los tres terminales del primer premio y los dos del segundo en ese sorteo de la Lotería Nacional

Bohemia

ANUARIO
N.º 18
LA HABANA
MAYO 1932

Sociedad Económica
BIBLIOTECA
de Amigos del País



REMEMBRANZAS DEL PAIS DE LOS CEREZOS EN FLOR

Cuando la fina cascada de pétalos perfumados y blancos desciende silenciosa en los días de verano, sólo se piensa en las tierras del Fusi-yama, en las tiernas leyendas de amor en que figuran los bidalgos samurais y en el fatalismo de un pueblo que confía su suerte y su futuro a la acción secreta e inabarcable de sus mores. La familia Debuchi, el Embajador nipón, su esposa y su hija, residentes en Washington, seguramente evocarán las leyendas patrias, al pasearse junto al lago decorado de cerezos en flor...

suicidio

ANTOINE DE COURSON

ILUSTRACIONES DE MORRON

—S ESOR, permítame que me presente... Juan Farnier.
—Parker
Los dos hombres se dieron un apretón de manos
—¿Usted era, sin duda, un amigo de la señora Walton?
—Sí.
—Yo también. Aunque la visitaba muy a menudo, no lo encontré nunca a usted en su casa.
—Acabo de desembarcar de América.
—¿Hoy?
—Hoy.
—¿Y era ésta su primera visita?
—Exactamente.
—¿Qué cosa tan terrible! ¿No es verdad?
—Es un caso muy triste.
—¿Una mujer encantadora, rica, halagada! No comprendo la causa de este suicidio...
—Es difícil comprender la causa de un suicidio.
—La muerte es reciente... Usted estaba en el jardín antes que yo, puesto que lo he encontrado allí. ¿No oyó usted nada? ¿Ninguna detonación?
—Ninguna.
—Estos policías necesitan demasiado tiempo para hacer las investigaciones. ¿Cree usted que puedo salir?
—Me parece que no. Ordenaron que no saliera nadie por ahora.
—Nosotros hemos comprobado el hecho antes que nadie. Nuestro testimonio es importante. ¡Qué horrible espectáculo! Ella, recostada sobre el diván, con la cara llena de sangre...
—Y el pequeño revólver—una joya—a su lado, sobre la alfombra.
—¿Por qué se habrá suicidado? Anoche, cuando la dejé en su casa era bastante tarde. Habíamos ido a bailar al casino. Estaba contenta...
—¿El juego, tal vez?
—No. Ella no jugaba casi nunca. Además, era rica. Su marido es un importante industrial de Chicago. ¿Usted no lo conoce?
—Sí. Es un viejo camarada.
—Entonces, ¿cuál puede haber sido el motivo de ese suicidio?
—No sería el amor?
Juan Farnier miró a su interlocutor.
—Ella parecía feliz.

Dieron algunos pasos a través del jardín. Más allá de los pinos, el mar extendía su sábana resplandeciente y azul. La naturaleza muestra siempre, por encima de las manifestaciones humanas, su implacable y fría serenidad.

Difícilmente se podía creer que detrás de aquellas floraciones, en el interior de aquella mansión de un aspecto tan apacible bajo el optimismo luminoso del sol, estaba el cadáver ensangrentado de una mujer joven, bonita, que unas horas antes, reía, bailaba y parecía amar la vida.

Parker atestaba de tabaco rubio su pipa, silenciosamente. El joven Farnier se estremeció mirándolo.
—Envidio su tranquilidad—le dijo.—Yo no podría fumar, ni comer, ni dormir hoy.

—Nosotros, los americanos, comprendemos y vivimos la vida tal como se debe vivir. ¿Para qué atormentarnos con las desgracias ajenas, sobre todo si son irremediables?

¿Hasta dónde puede llegar el anhelo de lujo y la ambición compeja de una mujer bella? Cuando se une a un hombre rico, de carácter brusco que no sabe leer en su pensamiento frívolo de mujer y de hermosa mundana, inexorablemente el odio surge en su alma y el deseo de la liberación, en pos del hombre y de amor identificados con ella. El novelista francés Antoine de Courson en una maravilla de síntesis ha escrito este cuento en el que los elementos dramáticos de emoción profundamente humana, revelan al hombre y a la mujer antes aludidas. Y nadie puede prever el inesperado desenlace...

—Si usted hubiera conocido a Mrs. Walton como yo, probablemente no tendría ahora esa sangre fría...
—Yo la conocí bastante... Y antes que usted.
—Yo sentía por ella un afecto muy grande, muy profundo. ¡Ella tenía un alma tan delicada! Los pocos meses que pasé tratándola íntimamente me permitieron comprenderla tan bien, como si hubiese vivido a su lado durante varios años. Usted no puede imaginar la impresión de vacío que me deja su muerte. El dolor conmueve todas mis fibras. No puedo acostumbrarme a la idea de que esa mujer, que era para mí la mejor de las amigas, no existe ya. ¿Comprende usted mi angustia?
—Yo soy americano señor.

—Probablemente, a pesar de sus relaciones de amistad con ella, usted no habrá sido lo que he sido yo: el amigo, el camarada...
—El amante.
—No; no diga usted eso.
—¿Por qué no?
—Porque es una calumnia.
—Yo sé lo que digo.

—¿Quiere explicarme qué informes tiene para hacer una aseveración tan atrevida?
—Los ocho días que pasó en París, el mes pasado, usted estuvo con ella.
—¿Quién le ha dicho?...
—Le daré algunos detalles: los paseos de Montmartre, a Montparnasse... Los viajes en automóvil... Una noche que los sorprendió una violenta tempestad, ustedes dos se quedaron en Cagnes, en el viejo hotel que está en el centro de la ciudad.

—Explíqueme quién le ha dado esos detalles.
—Todas las noches, usted la acompañaba al casino, y después la traía y se quedaba aquí con ella, en su casa. Las luces se encendían en todas las ventanas; luego se apagaban, salvo una: la



de su cuarto. Y usted no se marcha sino por la mañana, al irrumpir el día.
—¿Usted nos espiaba?
—No intente usted saberlo. Ya ella está muerta.
—¿Usted la amaba también? ¿O acaso esa vigilancia era pagada por su marido?
—No puedo decirle...
—Ella no amaba a su marido... No lo amó nunca... Con mucha frecuencia, me lo decía. Su marido era un animal... Un estúpido que la maltrataba... Huyendo de sus celos, precisamente, ella vino a vivir aquí, a esta playa. Su hogar era un infierno...
—¿Está usted seguro? Yo conocí a Walton hace tiempo, en los días de su matrimonio. Era como todos los hombres, ni mejor ni peor. Pero amaba a su mujer, la cual era coqueta, derrochadora. No hablemos de eso. Ya está muerta.
—Sí, debemos hablar; quiero saber. Siempre pensé que había un misterio en su vida. Dígame: ¿qué ha pasado entre ella y el marido? ¿Qué drama me oculta esta mujer?

Walton a ese extremo. Su delito consiste en haberlo de nun cia do, en haber hecho que lo encarcelaran, para huir con otro hombre.
—Eso es falso. Es imposible. Una mujer como ella no podía hacer tal cosa.
—Le cuento lo que sé.
—¿Y hace mucho tiempo de eso?
—Diez años.
—¿Y su marido?



—Es una historia muy dolorosa. La conozco imperfectamente, no puedo asegurar su autenticidad. Ya he dicho que Walton amaba a su mujer, como puede hacerlo un hombre que ha pasado de los cuarenta años. El, hombre de negocios, serio, sólido, cuya energía era bien conocida, se hallaba delante de su mujer desarmado, sin defensa. El lujo que ella le reclamaba era superior a sus recursos. El trató de refrenar sus gastos, sus verdaderas locuras, que lo llevarían a la ruina. Pero sea por debilidad... o por amor, no pudo lograr su propósito. Se dió cuenta de que si un día llegaba a carecer de dinero, ella lo abandonaría inexorablemente, a pesar de todos sus sacrificios. Entonces, se desesperó. Pidió dinero prestado, vendió una parte de lo que poseía. Ya en la pendiente de la catástrofe, se dió cuenta de su situación, y quiso huir con ella.

—Comprendo que esa mujer no haya podido continuar viviendo con tal hombre.
—Ella era mujer; y de las mujeres no se puede exigir mucho entendimiento. Pero su delito no consiste en haber impelido a

—No he vuelto a oír hablar de él desde entonces.
—Conociendo esa traición, ¿por qué ha venido usted a verla, precisamente el día de su muerte. La policía le hará algunas preguntas.

—La policía le preguntará a usted también, lo que hacía en esta casa todavía a las seis de la mañana y por qué pagó hoy su cuenta en el hotel con billetes americanos.

—¿Eso también lo sabe usted?
—Juan Farnier vió un grupo de tres o cuatro hombres que descendían la escalera lentamente y se dirigían hacia ellos.
—Entonces, ¿sospecha usted que yo la he matado?—preguntó el joven Farnier.—¿Pertenece usted a la policía?
Y, poniéndose lívido, miró ansiosamente a su interlocutor.
—Vamos, cálmese, señor Farnier—murmuró el otro.—Yo no soy de la policía. Soy el marido de Mrs. Walton. ¿Y yo mismo la he asesinado!



A l ruido del tambor, las muchachas de la aldea, que charlaban en la fuente, se dispersaron como una bandada de palomas y, para ver pasar el regimiento, se situaron en los lugares que creyeron más apropiados. Esta se encaramó en una baranda, aquella en la ventana de una tienda, una se subió en la escalinata del notario, otra se colgó del balcón de la alcaldía. Únicamente, la idiota se había quedado en la fuente.

La apostrofaron: —Vamos, Mariola! Ven para que veas pasar a los soldados. Tú no tienes novio, muchacha; es la ocasión, puedes escoger uno en el montón.

Se hurlaban de la idiota. Pero una sonrisa iluminó el rostro apacible de Mariola, una ternura azul flotó en la bruma de su mirada y, moviendo su cabeza rubia para sacudir los sueños confusos y pesados, la muchacha balbuceó con su frágil acento infantil:

—Sí, sí, un novio para Mariola... Mariola lo quiere.

Las burlas se multiplicaron:

—¡Ah! ¡Mirenla cómo está despertándose! Nuestra inocente se despabila. Ya está como las demás. Es el efecto de la primavera. ¡Vamos, apúrate! Ven para que escojas tu novio. Los soldados van a pasar ahora...

Mariola corrió al borde de la acera.

Entre la música chillona y el estruendo de los tambores, entre la reverberación del acero y del bronce, azules y rojos, rítmicos, los soldados pasaban.

—Yo me conformaría con ese sargento mayor de la barba roja.

—Pues a mí me gusta más que ninguno ese cabo rubio de pelo rizado.

—¿Y a tí, Mariola, cuál te gusta más? ¿Qué esperas para escoger, tonta? ¿Vas a esperar que pasen todos?

Mariola, sin decir una palabra, miraba seriamente. Y los sol-

dados seguían desfilando y las muchachas charlando: —¡Oh! Estoy dispuesta a dejar a mi sargento por ese trigüeño que se acerca.

—Tienes razón; es el más simpático de todos. Yo también estoy dispuesta a dejar a mi cabo por él.

Mariola buscó entre todos al trigüeño. Y, de pronto, rió alegremente: —Sí, el trigüeño simpático... Todos los otros, para ustedes; el trigüeño, para Mariola...

Esto causó una risotada general. Pero Mariola no prestó ninguna atención. Inclina, no veía a más nadie que al soldado trigüeño que desfilaba. Y cuando lo vió de cerca, roja de emoción, juntó las manos en un éxtasis ingenuo. Entonces, las muchachas la empujaron hacia él:

—Anda... Bésalo... ¿Acaso no es tu novio?

El soldado oyó y, cuando Mariola acercó su cara hacia la suya, al pasar, le dió un gran beso.

Resonaron unos aplausos. Al contacto de aquellos labios que, por primera vez, se posaban sobre los suyos, Mariola se puso muy pálida y, sacudida por un fuerte estremecimiento, cerró los ojos, mientras que una sensación desconocida le descendía hasta el fondo del corazón. Cuando abrió los párpados, el regimiento estaba ya lejos, muy lejos entre la polvareda. Las muchachas renovaron las burlas:

—Es tu prometido; ya lo sabes. Te besó, y eso significa que te quiere. ¿Y tú piensas dejarlo ir así, a tu novio? Yo, si mi prometido me diera su corazón en un beso, lo seguiría hasta el fin del mundo.

Mariola las escuchaba, temblorosa de angustia. Dirigió hacia la fuente, el campanario, las casas, una mirada de melancolía. Después, viendo allá lejos, en el camino, que la nube de polvo se

disolvió, se decidió. Y, sorda a las bromas de las muchachas corrió, corrió con toda su fuerza.

Cuando Mariola alcanzó la retaguardia, sofocada, se puso a marchar al paso de las últimas filas y examinó las caras una a una. Después corrió, se emparejó con la fila delantera y se inclinó de nuevo hacia las caras. Y así estuvo hasta que llegó el crepúsculo. Hubo varios altos en que los hombres se dispersaron en bandos. Yendo del uno al otro, Mariola buscaba a su trigüeño. Cuando la interpeaban, trataba de explicar con su acento infantil:

—Trigüeño... Prometido de Mariola... Mariola buscaba a su trigüeño...

Y las risas burlonas saltaban en el aire. Aquella noche, el regimiento se detuvo en una aldea. Los hombres estaban amontonados en las granjas; Mariola ambulaba todavía por las callejuelas. Un corpulento soldado, que la acechaba desde hacía rato, le ofreció la mitad de su pan y le dijo: —Si quieres, puedo llevarte a donde está tu trigüeño.

Ella dijo que sí con un gesto, y siguió detrás del soldado. Ya en pleno campo, el soldado se volvió hacia la muchacha y, ebrio de perversidad, la abrazó de pronto, brutalmente. Ella, asustada, dejó caer el pan y los gritos no podían salir de su garganta. Los dos rodaron por el suelo.

El frío del alba la despertó. Estaba sola. Se levantó; encontró el pan en el suelo, y quiso recordar al soldado enorme y perverso que la había maltratado. Pero era un recuerdo demasiado pesado para su pobre cabecita rubia; y mordió el pan. Una súbita sonoridad de cobre estalló en el aire, y allá lejos, entre los álamos, la oruga roja y azul del regimiento se alargó en el camino. Mariola lanzó un inmenso grito de esperanza: —¡Trigüeño!... ¡Novio!...

LA IDIOTA

CHARLES FOLEY

Y, como la vispera, corrió. Como la vispera, fué de fila en fila inclinada hacia las caras; pero los sub-oficiales la hicieron huir y empujones, y tuvo que mirar desde lejos, saltando sobre los muros. Cuando los jefes dieron la orden de descanso, ella se acercó y los soldados le dieron de beber y de comer. Muchos soldados notado ya que no era una muchacha normal, le preguntaban: —¿Encontraste ya a tu trigüeño, pobre inocente?

Otros, burlescamente, le decían: —Aquí tienes a un trigüeño, y ahí tienes otro. Si estás enamorada, los hallarás a montones.

Pero ella contestaba: —No, no... Mariola quiere a su trigüeño...

Y las risas sarcásticas brotaban de las bocas. Entonces ella se iba, pues, al mirarla, todos aquellos hombres se parecían al perverso soldado que la había maltratado.

La noche del segundo día, Mariola erraba aún por las callejas de una aldea desconocida cuando, a la entrada de un estable donde los soldados extendían la paja para acostarse, vio al fin al prometido, al trigüeño del bigote negro.

Con las manos juntas en actitud de arrobamiento, cayó de rodillas, tartamudeando con una voz ahogada por la alegría: —¡Trigüeño!... ¡Oh, mi trigüeño!...

Los hombres exclamaron entre risas jocosas:

—¡Ah, eres tú, su trigüeño! ¡Qué suerte tienes muchacho!

Asombrado, el soldado no sabía qué decir, no sabía qué hacer. Y seguían las burlas de sus compañeros:

—¡Qué estúpido eres, trigüeño lindo! Hace tiempo que te anda buscando... Conténtala; no seas bobo. ¿Por qué no le das a esa inocente lo que quiere?

El trigüeño se decidió. Levantó a Mariola y bajo el crepúsculo sombrío, se fueron juntos hacia el campo, lejos de las casas.

Ella lo seguía dócilmente, ligera, repitiendo con su voz infantil:

—¡Oh, trigüeño!... ¡Trigüeño mió!...

Sin embargo, no se atrevía a tocarlo. En la vuelta del camino donde había un grupo de árboles, el soldado cogió a Ma-

No importa la anormalidad mental de un ser humano para que el fluido divino del amor se posea de su alma y la haga florecer en sueños y en esperanzas estáticas. El perfume del amor penetra por todos los resquicios del espíritu y tiene, para cada ser humano, un efluvio evolucionador.

Le pobre idiota de este cuento recibió con el otro de la primavera la revelación del amor... y lo buscó febrilmente en las filas de los soldados que regresaban a la aldea sedientos y salvajes en sus instintos. Ella comprendió y halló lo que buscaba... hasta lo infinito, lo dulce, lo etereo... y el hombre "normal" que fué su elegido no supo qué clase de amor buscaba la idiota.

ILUSTRACIONES DE CARLOS

riola por una mano y la arrastró bajo los follajes. Se detuvieron, frente a frente.

En un esfuerzo lúcido donde vibró todo su ser, Mariola trató de explicar su historia.

—Mariola no tiene novio... ¡Pobre Mariola... Entonces, música... soldados. Y el trigüeño... Sí, mi trigüeño... El trigüeño besó a Mariola... Le dio su corazón... Entonces, soldados pasaron... ¡Oh, Mariola flotaba... Mariola corrió: el trigüeño se iba... El otro soldado grande, muy malo... Entonces Mariola encontró a su trigüeño... Mariola contenta, muy contenta...

Trémula, las mejillas rojas el rostro iluminado por una sonrisa, Mariola envolvía al soldado en su dulce mirada azul. El la miraba también. Y endureciendo su semblante por la maldad, sonriendo perversamente, la abrazó de pronto, brutalmente. Ella tuvo miedo... ella trató de escapar.

—¡Oh, no, trigüeño! No hace daño a Mariola como soldado grande...

—¡Ah! ¿Qué es lo que quieres, entonces?—gritó el soldado. ¿Para qué has estado tirando el polvo del camino durante dos días, detrás de mí?

Ella lo contemplaba, desolada. Y queriendo hacerse comprender, repitió, poniendo toda su vida en su voz:

—Mariola quiere amor... amor... amor...

El la agarró violentamente: —Pues bien, yo te ofrezco amor...

Hurrida, ella se defendió, escapó de las manos del soldado y gimió:

—No, no... Fec... Malo... Mariola quiere amor.

Lo contemplaba todavía dolorosamente, blanca en la sombra, transfigurada por una ternura suprema. El permanecía ante ella, embrutecido. A lo lejos, en la aldea, la cometa roja.

(Para la Pág. 48.)



Una Cita a Media Noche

Lo primero que hice al llegar a Damasco, fue visitar a Keruán, uno de los hombres más hermosos que he visto en mi vida; triguño, de nariz aguilona, con todas las características de un atleta griego. Me fué muy difícil averiguar su nacionalidad. Había correctamente el inglés y hubieran pasado donde quiera como hombre de alta condición social. Me encantaba su compañía.

por
Sax
Robmer

Una de las costumbres de la exquisita hospitalidad oriental es ofrecer a sus invitados una mujer bella y fragante que le haga sentir durante las noches toda la ilusión del amor. El conocido escritor americano relata uno de estos pintorescos episodios que culminó en algo inesperado.

Lo conocí en Baalbek. Le invité a cenar en mi pequeña villa.
—Realmente, amigo mío,—dijo mi invitado, ya de sobremesa,—me parece que es cosa del destino el que nos hayamos conocido. Y si a él debemos someternos, ¿por qué no partimos juntos hacia Aleppo, mañana por la mañana?

Objeté que ya había comprado mi ticket de ferrocarril.
—Le devolverán el importe. Es sencillo. Enviaré a mi criado ahora mismo. Venga conmigo a través del jardín silvestre más hermoso del mundo. Llegaremos a Aleppo al anochecer y se llevará usted consigo un recuerdo de Siria que nada podrá hacerle olvidar en su vida.

Es ciertamente una suerte que lo que luego aconteció tuviera su principio y su fin. En parte fueron demasiado efímeras las emociones que experimentó el escritor. He hecho bien en advertir que Keruán era hombre de personalidad y atractivo. Pero lo cierto es que no sabía de dónde venía, ni nunca supe, después, a dónde fué... Pero, veamos...

El camino de Aleppo—vía ferroviaria, sino el que seguíamos en el auto de Keruán—era una saturnalia de artista, apoteosis gloriosa para el viajero ultramoderno que no se cansa de preguntar: ¿Dónde está el color? ¿Qué se ha hecho del romance de que nos hablan nuestros abuelos?

Keruán había desdado su criado en Damasco; de forma que viajábamos solos. El auto levanta una nube tras de sí una polvareda que cegaba, abriéndose paso por caminos casi infranqueables. Cruzamos una extensión de terreno tan cubierta de carolinas, que daba la sensación de un gran paño de terciopelo extendiéndose hasta el infinito. Vi acres y acres de flores silvestres, que se espaciaban desde las gomas de nuestro auto, hasta las faldas de las montañas en el horizonte, coronadas de nieve. ¡Un viaje inolvidable!

Los pastores—parecían escapados de las páginas de la historia bíblica—se volvían a nuestro paso y nos miraban inmutables. De cuando en cuando aparecían en las crestas de las colinas árabes a caballo, recordadas sus siluetas por los rayos del sol ardiente, en actitud retadora, como diciéndonos: "¡Mira! ¡Armaditos hasta los dientes, de mirada siniestra, con trajes policromos, jinetes excelentes! ¡Todavía existimos!"

Estábamos a unas treinta millas de Aleppo cuando el motor de nuestro auto empezó a fallar. La noche caía rápida. No era conveniente para volverse loco. Asunto de gasolina. No teníamos la suficiente para llegar a Aleppo.

Keruán se encogió de hombros y tomó la ruta de una pequeña villa, cuyas casas se veían en la distancia como si fueran el telón de fondo de una pantomima oriental. Miró al mapa y a poco... ¡Ja...!

—Sherak al Numa,—y señaló a la villa.—Me temo que tengamos que pasar la noche allí. No creo que encontremos gasolina en Sherak al Numa. Y aunque hubiera tendríamos que esperar a que saliera la luna. ¡Cuánto lo siento...!

Nuestra llegada a las puertas de Sherak al Numa, despertó enorme curiosidad. La población entera corría junto a nosotros mirándonos extrañados como si fuésemos animales escapados de la menagerie de un circo. Me sentía titiritero.

Me dió la impresión que los habitantes de la villa hablaban una especie de dialecto turco. Afortunadamente Keruán se enten-

dió bastante bien con ellos. A los pocos momentos nos hallamos frente a un sheik.

—¡Sherak al Numa, como había presumido mi amigo, no había gasolina. Un mensajero fué despachado inmediatamente. Mientras tanto, toda la ciudad nos había ofrecido sus servicios. El sheik, alto y delgado, envuelto en una capa roja,—nos brindó así mismo su hospitalidad.

Keruán advirtió que las grandes puertas de la villa eran cerradas después de entrada la noche y teniendo en cuenta de que por poco que tardara el mensajero en regresar con el resto de combustible, nunca lo haría antes de la media noche, le llamé la atención respecto a si no dejaban salir o entrar a nadie de la ciudad después de cerrados los portales. Había luna llena y creía fácil el llegar a Aleppo. También era una jornada exenta de peligros, pero yo estaba ansioso de llegar a mi destino.

Se llevaron el auto, y nos dieron dos apartamentos en el palacio del sheik. Estaban amueblados como esas interiores, que vemos en el Oriente en las comedias de Reinhardt. Un ejército de sirviente de extrañas facciones nos atendía. Nos entendíamos por señas.

—Nuestro anfitrión,—dijo Keruán,—es uno de los terratenientes más ricos de esta región de la Siria. Como se habrá dado cuenta, su casa es un pequeño palacio; se dice que tiene un gusto exquisito para escoger sus esposas...

Nunca olvidaré la cena que nos dieron. Diez hombres, Keruán, el Sheik y yo, nos sentamos sobre unas banquetas en un salón casi hermético. El sheik nos sirvió personalmente; sus atenciones no tenían límites.

Se me dió un cuarto de dormir que me recordó aquel que sirve de segundo acto a la comedia alemana "Sumurum". Keruán había quedado en avisarme caso de que llegara el combustible. Contemplé tristemente mi guarda-polvos, convertido ahora en un guñapo polvoriento del color de la tierra. Lo eché sobre una silla, junto con mi sombrero de paño que estaba en igualdad de condiciones. Me quité el saco y me acosté a dormir.

La última cosa de que me acuerdo antes de quedarme dormido, es una silueta dibujada en uno de los paños de pared del cuarto, iluminada fantásticamente por la luz de la luna que se entraba por una de las ventanas.

Quando me desperté una mujer me miraba atentamente.

¿Estaba soñando? Me senté en la cama de un salto. ¿Estaría soñando?

Vestía un vaporoso traje de ojalisca, similar a esos que vemos lucir a las artistas en el teatro. Delgada y joven, de ojos tan hermosos que parecían demasiado grandes para el dulce óvalo de su cara. Esos ojos me miraban con algo de terror en la mirada; los labios entre biertos, la respiración contenida, las manos inmóviles. ¡Era una cosa deliciosa!

Estaba soñando.

Me levanté y fui hacia ella. No se movió. A sus pies estaban mi guardapolvos y mi sombrero.

—¿Quién eres?—pregunté con cierto estupor.

Para sorprenderme aún más me contestó en mi propio idioma. No; ¡no estaba soñando!

—Le he despertado.—Sus labios se contrajeron nerviosos. Sus ojos no pestañearon. ¡Cuánto lo siento!

—No tiene usted nada de qué lamentarse,—le aseguré tranquilidad.—Pero me gustaría saber quién eres y por qué vino a mi cuarto.

Cerró los ojos y sobre las mejillas cayeron sus pestañas hermosas; pestañas por las cuales hubiera pagado un año de sueldo cualquier artista de la pantalla.

La Sagrada Familia en el Cairo

por
Eduardo Avilés Ramírez

UNA de las preocupaciones sustanciales de mi visita a Egipto ha consistido en seguir de cerca,—un "cerca" perfectamente remoto y casi convencional, no cabe duda, pero, en fin...—seguir de cerca, repetito, la vida de la Sagrada Familia en la tierra de los faraones, después de su huida de Palestina, sobre la mula legendaria, el Niño en el regazo materno y virginal, José con el cayado florido en la diestra y el cabestro de la muía en la siniestra, sobre una ruta de arena y chopos.

En los alrededores del Cairo está un árbol milenario, que visité con ironía emocional, en donde la leyenda quiere que la sagrada familia hiciera alto, alida como estaba de fatiga, de hambre y de sueño. Delante de él no podemos reprimir un sentimiento burlesco, perfectamente nacido del fondo analíticamente triste que es la materia occidental de que estamos hechos. ¿El árbol está ahí desde cuándo? ¿Es que en verdad, la Sagrada Familia, como en las estampas inocentes y absurdas, se detuvo ahí antes de entrar en el Cairo? La historia nos dice que el Cairo no existe como ciudad sino desde el año 640 después de Jesucristo. ¿Entonces? Es verdad que ahí existía, sin forma precisa de ciudad, un gran caserío alrededor de una fortaleza romana: Babilonia. Y que entre la fortaleza romana de Babilonia, las ruinas de Heliópolis y las ruinas de Menfis—un gran triángulo—las casas formaban barrios, y que estos barrios



La cueva que habitó la Sagrada Familia, en el barrio copto del Cairo.



El Altar Mayor de la Iglesia Sagrada de Abi Sarga, refugio de los fugitivos de Palestina.



La entrada de la iglesia de Abi Sarga, situada sobre la casa en que habitó la Sagrada Familia en el Cairo.

siglos, cobijó con su ramaje el santuario de las sienas sudorosas de la Familia Sagrada.

En cuanto a la casa en que la Familia Sagrada habitó, juzgado por nosotros mismos...

Sobre las ruinas de esa casa existe, desde el siglo V—es decir, más de un siglo antes de que el Cairo fuera fundado por el general árabe Amr-Ibn-El-Ass—una iglesia copta. La visita de esta iglesia ha sido para mí uno de los motivos esencialmente deliciosos de mi viaje al Oriente. Está enclavada en el barrio más viejo de la ciudad, limitada por sus cuatro costados por callejas inverosímiles, húmedas y nebulosas. Su arquitectura nos recuerda la iglesia romana de Saint Vorles, en Chatillon (Francia.) Pequeñita pero sorprende por su bien trazada, insignificante como volumen, pero extraordinariamente impresionantemente por su perfección.

Una sola vez en el curso de tantos si-

Quien dice hermosos dientes,
dice: Dentol....

EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

Dentol



"B"—Depósito General:
Maison Frere, 19 Rue Jacob, París.

REGALO. — Devolviendo este anuncio a J. PAULY & CO., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL.

URODONAL

disuelve el ácido úrico

Gota
Reuma
Obesidad
Artero-
Esclerosis



URODONAL realiza una verdadera sangría úrica (ácido úrico, uratos y oxalatos).

Est. Chatelein 30 GRANDES PREMIO. 2. rue de Valenciennes, París, y todas Boticas.

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO

RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES,
TRABAJOS PARA AFICIONADOS, VISTAS, AMPLIACIONES Y COPIAS PHOTOSTAC

CAMARAS FOTOGRAFICAS DE "LEICA" Y

CINE KODAK

TELEFONO A-2851

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE
CHICAGO PARA 1933, HA SIDO LLAMADA "UN SIGLO DE PROGRESO"

CUBA HA ACEPTADO LA INVITACION
DEL PRESIDENTE HOOVER

Chicago, Ill., Abril, (Especial.) La atención de Chicago se concentrará en Cuba. La noticia de que Cuba había aceptado la invitación del Presidente Hoover para participar en la Exposición fué recibida con beneplácito por su Presidente, el señor Rufus C. Dawes, el que ha expresado en nombre de "Un Siglo de Progreso", la Exposición Universal de Chicago para 1933, la satisfacción que a los directores ha causado el que la República Cubana vaya a estar representada.

Los habitantes de Chicago aún recuerdan las interesantes exhibiciones que Cuba tuvo en las exposiciones de San Francisco y Filadelfia y con interés especial esperar ver una exhibición igualmente excelente para Chicago en 1933.

El azúcar y el tabaco cubanos son, por supuesto, de consumo universal aquí. Las maderas preciosas de Cuba son muy apreciadas. Y, la última importación cubana, la rumba, está rápidamente suplantando al jazz en las estaciones difusoras de radio y los salones de baile en Chicago.

Además, cientos de chicanos que gustan del placer, han hecho de la Habana su favorito lugar de descanso en el invierno para huir de las heladas y de las trabas de la prohibición.

Por todas estas razones una exhibición de las atracciones naturales de Cuba, sus principales industrias y su cultura sería de gran atracción.

Hasta hoy México, Guatemala, Ecuador y Honduras han aceptado oficialmente la invitación del Presidente Hoover para participar en la Exposición.

Otros países que han anunciado su aceptación oficial o dado promesas muy firmes son Francia, Grecia, Lituania, Japón y China. En la Gran Bretaña, Alemania, Hungría, Suecia, Dinamarca y Noruega, se han instalado comités para estudiar el asunto de su participación y recomendarlo a sus gobiernos.

Turquía y Persia han consentido en prestar sus más famosos tesoros de arte, Polonia, Yugoslavia y Checoslovaquia, todas han mostrado bastante interés en los proyectos para la Gran Exposición Internacional que tendrá lugar aquí en 1933.

La Exposición "Un Siglo de Progreso" abrirá sus puertas en Julio primero de 1933.

Ya se encuentran terminados siete grandes edificios y dentro de unos cuantas semanas comenzará a trabajarse en diez edificios más. Trabajos preliminares de saneamiento, agua, luz, gas y otros servicios públicos para servir a una ciudad permanente de cien mil habitantes han sido terminados, y se han construido dos caminos que sirven como vías de comunicación entre los 600 acres de tierra e islas artificiales de la Exposición, distantes solamente unos centenares de metros del principal centro de los negocios en Chicago.

Los edificios son atrevidamente modernos, por su arquitectura y brillante colorido. Algunos de ellos parecen creaciones de cristal y metal levantándose de terrazas de colores diversos en las playas del Lago Michigan, uno de los más grandes mares interiores en la América.

La ocasión para celebrar la Exposición es el Centenario de Chicago como una ciudad. Pero el fin principal de la Exposición es mostrar el adelanto de la humanidad por medio de la aplicación de principios científicos en la industria en los cien años de historia de Chicago.

Los hombres de ciencia más famosos en los Estados Unidos de Norte América están prestando su contingente para este drama de adelantos científicos. Habrá desfiles y carrozas alegóricas, fiestas nacionales, coros, conciertos, ópera al aire libre y un programa de eventos deportivos y juegos comparables solamente a los Juegos Olímpicos.

El Día Internacional

por Manuel Marsal

Con sencillez e imparcialidad, el vibrante escritor cubano Manuel Marsal, ha escrito una glosa histórica rememorativa de este día que celebran en todo el mundo los elementos proletarios. Y hace resaltar las palabras inmortales que escribiera José Martí sobre el lamentable suceso de Chicago.

CON la alborada del siglo diez y nueve comenzó en los Estados Unidos de Norteamérica, de una manera franca la lucha de clases. El primer movimiento de trascendencia que registran los anales del proletariado en la República de Washington, se produjo en 1827, pero, desde veinte años antes el descontento era hondo en las masas obreras, obligadas a trabajar catorce, diez y seis y hasta diez y ocho horas diarias, como se pudo comprobar en el curso del proceso de los "líders" de la huelga de cordeleros, en el lejano 1866. La "Unión de Mecánicos" de Filadelfia fué la primera en dejar oír su demanda por una reducción de las horas de labor, fijando en diez el máximo. Le siguieron otras corporaciones constituidas en el Estado de New York y el movimiento adquirió tal importancia, que Martin Van Buren, como Presidente de la República, dictó un decreto en 1837 estableciendo que tanto los empleados como los obreros del estado, no estaban obligados a trabajar más de diez horas cada día.

La disposición presidencial como se ve, no alcanzó a obreros y empleados en empresas y compañías particulares, por tanto, a medida que las distintas ramas del trabajo fueron organizándose, el clamor por una jornada equitativa, que permitiera descansar y recrearse fué naciéndose más sonoro. Sin embargo, era ya octogenario el siglo XIX, cuando nuestro Martí, en una de sus magistrales crónicas acerca de la vida en la República norteamericana, ponía en boca de Fielden, unas palabras:—"sí, años míos, si no nos dejan ver a nuestros hijos a la luz del sol, ha llegado la hora— que con toda claridad nos informan de lo poco que habían adelantado los proletarios en su justa reclamación.

Cuando Martí nos presenta a Fielden, desde las páginas de "La Guerra Social en Chicago", la industriosa ciudad está en vísperas de una tremenda conmoción. Las organizaciones obreras de los Estados Unidos y Canadá, que más tarde formaron la "Federación Americana del Trabajo", habían acordado en su Cuarta Convención, celebrada en octubre de 1884, "que ocho horas de labor constituirían la jornada legal a partir del Primer de Mayo de 1885".

Consecuentes con esta resolución se hizo llegar a todos los ámbitos del país la orden de interrumpir el trabajo durante la fecha mencionada y organizar manifestaciones en las calles para demostrar la solidaridad de las masas. La propaganda durante los meses de preparación creció en violencia y en intensidad y Chicago, como centro del gran movimiento reivindicador hirvió de entusiasmos y palpito de temores.

Antes de llegar empujados a la escena culminante que había de representarse en la Ciudad de los Vientos y que ya se presentaba según el decir de Martí, porque "adolorida y colérica, segura de la resistencia que provocaba con sus alardes, alistaba el fusil de motín la policía, y no con la calma de la ley sino con la prisal del aborrecimiento, convidaba a los obreros a duelo", nos parece oportuno dirigir la mirada a los años anteriores en los que hemos de encontrar plena justificación al movimiento que se organizaba.

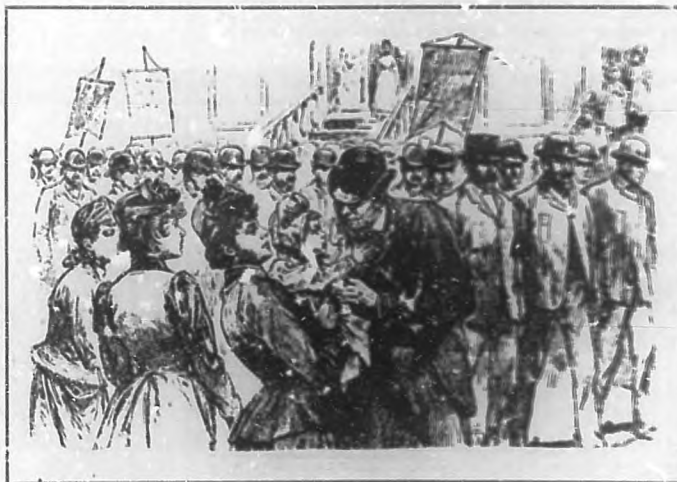
Después la hora misma en que William H. Sylvius, inició los trabajos para formar la "National Labor Union", en las primeras filas de sus asociados, comenzó a escucharse la demanda de jornadas más humanas, y en su Conferencia de 1866 acordó conjuntamente con afanarse por la implantación del día de ocho horas para el trabajo, auxiliar en las elecciones para los cargos ejecutivos y legislativos de la Nación, a los políticos que representasen los intereses de las clases obreras. Este último acuerdo, como puede apreciarse, denuncia una clara visión del futuro que estaba reservando al proletariado—los recientes sucesos de Harlem y Scottsboro, bien lo prueba—si el capitalismo, entonces naciente, lograba

adueñarse de todos los resortes del Poder. La propaganda en pro de las ocho horas de trabajo fué acogida favorablemente en algunos Estados, robusteciéndose con ella su plataforma no pocos políticos, mediante los cuales se llegó a la aprobación en 1868 por el Congreso de Washington D. C., de una ley que la imponía en todo el territorio de los Estados Unidos.

No todas las leyes se cumplen y las excepciones a favorecer a las clases desventuradas del Poder, aún hoy, cuando el proletariado ha obtenido tantas victorias como de las menos obedecidas. Por esto mismo extrañáramos de que en la Primavera de 1885, la

Ciudad de los Vientos, reclinada graciosamente sobre el Michigan, la Ciudad de los Vientos que fuera teatro de las primeras batallas sociales en América, no se dejara invadir de misteriosos terrores, sintiendo que bullía en sus entrañas una nueva fuerza, impulsada con el aguijón enrojecido al fuego, que fuera la pluma de Spies en "Arbeiter Zeitung" y la de Parsons en las páginas de "Alarm".

No se habían cicatrizado todavía las heridas que recibiera el proletariado en el escandaloso Proceso de Molly Maguire, que culminó con la ejecución de diez líderes obreros de las minas de anthracita en Pennsylvania, cuando de nuevo había que correr el riesgo proletario. Fué en vísperas de la primera demostración del Primero de Mayo, frente a las fábricas de Mc Cormick, que sus obreros en huelga tuvieron seis bajas, víctimas de la metralla policíaca. El doloroso incidente, en lugar de amedrentar a la clase obrera, le hizo sentir nuevos ardores y más viva el ansia de liberación tuvo réplicas no menos entusiastas en New York, Washington, Filadelfia de Mayo, veinte y cinco mil individuos se pusieron en marcha llevando las banderas de la Federación Americana del Trabajo, de los Knights of Labor y del Partido Socialista. La manifestación tuvo réplicas no menos entusiastas en New York, Washington, Cincinnati, Detroit, Pittsburgh y San Luis. La alegría de aquel gran triunfo, de aquella hermosa demostración de solidaridad, no tardó en verse empañada por un duelo enorme. La clase dominante, enloquecida por la marcha victoriosa del proletariado, que parecía dispuesto a romper de una vez para siempre la cadena de la esclavitud moral, la hizo armarse de todos los arrestos para dar una batalla en la que esperaba extrangular para que no resucitara jamás el noble anhelo de mejoría. En Haymarket 2 días después se reunieron en número de cincuenta mil, con sus mujeres y sus hijos para oír—escribe Martí— a los que le ofrecían dar voz a su dolor. Y en el momento en que Fielden,—que tan cerca estuvo de morir en la honra— se levantaba si



puestos a morir, no era lo mismo acabar en un trabajo bestial o caer defendiéndose contra el enemigo, más que la multitud se arremolinaba, que la policía viene revolver en mano calle arriba, llega a la tribuna y exige la dispersión.

Lo que ocurrió después, aún no ha podido determinarse exactamente, más es lo cierto que esa "no una máquina infernal ocasionando la muerte de un sargento. Spies, Schwab, Fisher, Fielden, Engel, Neebe y Ling, son arrestados. Mas la detención de los directores del movimiento obrero de Chicago no parece bastante a las autoridades. Las cárceles se llenan de presos. Trecientos llegan cada día a las prisiones y la burguesía toda, de un extremo a otro de la República ruge de indignación, pidiendo la cabeza de los que osaron rebelarse contra las condiciones establecidas. Las autoridades, alentadas por este soplo salvaje se rinden a las exigencias del capital, que solicita un escamoteo y la muerte se ve avanzar a grandes pasos para estrechar entre sus brazos a las víctimas más

(Pasa a la Pág. 12)

HOTEL WEBSTER

40 WEST 45th ST.
NEW YORK

OFRECE

El mejor situado de New York
Precios moderados
Amplias habitaciones y "Suites"
Clientela excepcionalmente refinada
Junto al Harvard Club, también por la calle
44 al New York Yacht, Army y Navy y el
City Club.

Prospecto gratis.

CHARLES McFUGH,
Proprietor.

JARDÍN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla oor teléfono.

ARMAND Y HNO.

MARIANO.
TELS. FO-7029. FO-7238.
FO-7937. F-3587.

(Viene de la Pág. 11.)

sobresalientes de esta vergonzosa comedia judicial.

Para darnos una idea aproximada de lo que fué el Proceso de Haymarket, precisa que volvamos la mirada sobre las páginas martianas tan henchidas de sinceridad. Todo lo que va dicho—¡vemos en ellas— se pudo probar, pero no que los ocho anarquistas acusados del asesinato del policía Dugan, hubiesen preparado, ni encubierto siquiera, una conspiración que rematase en su muerte. Los testigos fueron los policías mismos y cuatro anarquistas comprados, uno de ellos confeso de perjurio. Lingg mismo, cuyas bombas eran semejantes, como se vió por el casquete, a la de Haymarket, estaba, según el Proceso, lejos de la catástrofe. Parsons, contento de su discurso, contemplaba a la multitud desde una casa vecina. El perjurio que quien dijo y desdijo luego, que vió a Spies encender el fósforo con que se prendió la mecha de la bomba. Que Lingg cargó con otro, hasta un rincón de la plaza, el Paul de cuero. Que la noche de los tres muertos del molino de Mc Cormick, acordaron los anarquistas a petición de Engel, armarse para resistir nuevos ataques y publicar en el "Arbeiter" la palabra "Ruhe"—que significa ir armados.— Que Spies tuvo un instante en el lugar donde se tomó el acuerdo. Que en su despacho había bombas y en una u otra casa rimeros de manuales de guerra revolucionaria. Lo que si se probó con pruebas plena fué que, según todos los testigos adversos, el que arrojó la bomba era un desconocido. Lo que si sucedió fué que Parsons se presentase un día a compartir la suerte de sus compañeros. Lo que si es remeche es la desdicha de Nina van Randt que, prendada de la arrogante hererosura y dogma humanitario de Spies, se ofreció de esposa en el dintel de la muerte y de mano de su madre, de distinguida familia, casó en la persona de su hermano con el preso; llevó a su reja día a día, el consuelo de su amor, publicó con sus ahorros para allegar recursos a la defensa, la autobiografía soberbia y breve de su desposado y se fué a echar de rodillas a los pies del Gobernador. Lo que si pasma es la tempestuosa elocuencia de la mestiza Lucy Parsons que paseó los Estados, hoy seguida de obreros llorosos, mañana de campesinos que la echan los Unidos, aquí rechazada, aquí silbada, como a bruja, para "pintar al mundo el horror de la condición de castas infelices, mayor mil veces que el de los medios propuestos para terminarlo." ¿El proceso? Los siete fueron condenados a muerte en la horca, y Neebe a la penitenciaría, en virtud de un cargo especial de conspiración de homicidio de ningún modo probado, por explicar en la prensa y en la tribuna las doctrinas cuya propaganda les permitía la Ley; y haber sido castigados en New York, en un caso de excitación directa a la rebelión, con doce meses de cárcel y doscientos cincuenta pesos de multa.

Transcurre un año rico de excitación y de angustias antes de que la terrible sentencia se cumpla. Fielden y Schwab, perdonados, salen de la cárcel. Lingg se escapa por una puerta más amplia: la del suicidio. Los restantes, perseguidos por el odio feroz de los llamados a hacerles justicia terminaron sus agitados días balanceándose en la horca. Mártires de su causa, su muerte, como ocurre siempre, fué un impulso a la noble idea y cuando las fue proletarias, luego del duro cheque reorganizan la dirección de Gompers, que...

... cuando para siem-

(rata a la Pág. 53.)

Preocupémonos del niño

por

Ofelia Rodríguez Acosta

SE ha escrito y predicado mucho acerca del amor que debemos tener al niño, del ambiente de cariño y de ternura que debe rodear su pequeña e interesante vida, pero no se ha hablado aún, no sólo lo suficiente sino lo necesariamente, del respeto profundo con que se le debe tratar. Se nos podrá argüir que el amor es una forma del respeto. Creemos, sin embargo, que esto es discutible y que al rebatirlo puede quedar en evidencia su inexactitud. En las relaciones de familia, en la amistad, en el amor pasional, se dan muchos casos en los que se quiere entrañablemente sin respetar, sin estimar al ser querido. El corazón del hombre es inexplicable e incomprensible. Apenas puede la psicología y aún el psico-análisis descubrir sus absurdos.

En cuanto al niño, el concepto de inferioridad en que lo tenemos nos hace incurrir en faltas graves e irreparables con respecto a él. Una observación dolorosa, entre las mil que se nos ofrecen en el día, nos ha hecho sentir a menudo la necesidad de escribir algo sobre un tema tan inconsiderado como éste. En la calle, en la casa, en cualquier lugar público o íntimo, hemos presenciado cómo al cruzar o al estar presente una mujer, los hombres se abstienen, o se disculpan si ello ha sido involuntario o inevitable, de decir "malas palabras", groserías de esas que constituyen verdaderas afrentas personales. En cambio, y he aquí la gran cuestión, los hombres no se contienen en sus burdos desahogos verbales, cuando es sólo un niño el que está presente. Aquella demostración de respeto que creen es de elemental decencia tener para la mujer, no les preocupa en lo más mínimo manifestarla frente al niño o a la niña. Esto es brutal. Esto es imperdonable. No digamos nada de aquellos casos en los cuales y a veces hasta los mismos padres se entretienen en enseñarle al niño esas indecencias como una gracia más que ha de adornarle ante los amigos inconscientes y bestiales en la celebración.

Es de notar, así mismo, cómo las personas mayores que suelen avergonzarse ante sus iguales de ser sorprendidos en sus menuras, en sus falsedades, no sienten el más leve rubor cuando el niño, positivamente un ser superior a nosotros, se fija en ello y lo comprueba, irrefutablemente.

El niño ha sido en Cuba, en toda oportunidad, en toda ocasión, descuidado en su espíritu, desatendido en su educación, vejado en su pequeña y hermosa vida llena de derechos, de problemas, de exigencias. Y tanto es así, que nunca, hasta hoy, nos habíamos preocupado ni siquiera de su lectura. Tenemos cierto vago informe de que Dulce María Sainz de la Peña, había publicado o iba a publicar un libro de cuentos para niños. A la iniciativa de las secciones de periódicos y revistas, dedicadas a encuestas y dibujos infantiles, se sumó luego el esfuerzo de Francisco Barsó en su revista "Kikiriki", las transmisiones por radio de cuentos para niños, de la Auvelita Zapatona; y ahora, el empeño más alto, más trascendental de la edición de "La Edad de Oro", revista que publicara

Martí en New York en 1889, y a la que Emilio Roig de Leuchsenring, hombre de grandes y nobles preocupaciones, de empeños prácticos llenos de un sentido de utilidad social, de enorme importancia educativa, ha puesto un prólogo todo él luminoso de espiritualidad, de generosidad y de comprensión, informado y escrito con honrada erudición, y con prosa conmovedoramente sencilla y aliciente.

El cine, ese arte que como ningún otro responde a las necesidades educativas de la sociedad, humaramente considerada, el agente más eficaz, por las condiciones objetivas de que dispone, en toda propaganda artística, científica, social o política, se ha orientado últimamente hacia una mejor manera de llegar al niño. Antes no existían en el mercado cinematográfico más que aquellas películas que divertían al niño, perniciosamente las más de las veces. Las llamadas películas cómicas eran a menudo groseras y equivocadas. De pillaje, de baulolerismo. O con argumentos insustanciales, sólo para hacer reír al niño, dejándole de paso, algún morbo en el espíritu. A la aparición regocijada e inocentemente pendenciera de "La Panfilla", se suceden ahora las películas "El Hijo de su Padre", "Las Aventuras de Skippy" y "Las Aventuras de Tom Sawyers", de una intención más profunda, de un valor psicológico más serio y verídico. En ellas se persigue al par que ponderar y encauzar la capacidad de heroicidad y sinceridad latente en los niños, una crítica eficaz a los padres.

El niño se siente identificado con los protagonistas de la pantalla y le construye y estimula el sentirse comprendido por aquella "gente grande" que en la misma función es padre o amigo, soyos, y los que adapta la sensibilidad, el carácter, el trato, de los seres reales de su hogar, de sus amistades, de su mundo.

Y, por sobre todo, el concepto del respeto al niño, a sus buenas cualidades, a su sabiduría, a su ignorancia, a su dolor, a sus defectos mismos, se marca como principal indicación psicológica, en esas películas. Preocupémonos seria, profunda, torturadoramente del niño. Es de máxima exigencia que se le oriente en el ejercicio de sus propias facultades, en la adquisición de la experiencia personal directa, y en las libres determinaciones de su voluntad. Que se modele en él la conciencia de sus actos, infiltrándole el amor a sus obligaciones, dejándole describir en las investigaciones de su inteligencia y en la ejecución de su propia voluntad al par que el valor de los derechos en la vida, las exigencias de los deberes. Es preciso llenar el ambiente del niño de la sensación de una austeridad amable. Criarlos en una vida modesta, de decorosa sobriedad. Y, desde luego, marcarles fuertemente en el espíritu, en la inteligencia, en el carácter, el sentido de la solidaridad colectiva, sin distinción de clases, como no sea la de abajo a arriba en una medida de igualdad que borre todo privilegio social o capitalista.

EPISODIO FINAL

El automóvil llevó a Crane y a Lanyard padre, desde el muelle hasta la Avenida de Vanderbilt, dejándolos ante la puerta de una casa marcada con el número 43. Cinco minutos más tarde, se encontraban cómodamente sentados en un departamento de aquella casa.

—Tengo que contarle muchas cosas, hombre. No tuve oportunidad de decírselas en el auto.

—¿Por qué?

—No me agrada que me oigan los choferes, que a menudo son espías de los propios bandoleros.

—Ya comprendo. ¿Hay algo que yo debo saber, sobre la desaparición de mi hijo y Fanny Crozier? ¿Existe alguna pista que usted no ha mencionado?

—Varios, y todas se encaminan en la misma dirección. ¿Cuáles son?

Desde que desembarqué, he puesto a la policía en movimiento para que me averiguaran ciertos datos. La pista principal, sin embargo, debemos investigarla usted y yo.

—¿Pues comencemos al instante!

—¡Bravo! Parece que volvemos a los antiguos días! Bueno, escuchéme.

Comencemos por el principio. Comenzaré por decirle que Fowler, el secretario del señor Crozier, se presentó en el muelle a recibir a Fanny. Pago todos los derechos de aduana, y luego subieron en un auto. Iba con ellos, además, un guarda de la Compañía de Seguros "Gotham" que, en calidad de era tal guarda, y un hombre de las condiciones de Fowler, estaba precisamente obligado a saber que no existía tal Compañía. Esto demuestra que estaba comprometido previamente en el plan. Hemos averiguado que fue a su casa y le dijo a su mujer que había recibido una comunicación de la señora Crozier, para que fuera a esperarla a Chicago. Arregló su maleta, con todas sus pertenencias. Más tarde, en su automóvil y le dijo al encargado del garage que iba a pasar una noche con un amigo en el campo. Todo lo que sabemos de sus movimientos entre esta hora y las doce de la noche, es que fue a algún lugar. A las doce estacionó su carro en la calle 55 y entró en Haymow.

—En Haymow? ¿Qué es eso?

—Un club nocturno, en el hotel Bellami. Uno de los peores lugares de la ciudad. A la una salió de allí, tan excitado que parecía estar aburrido de la vida. Estaba en realidad borracho. Le echaron fuera. Apareció luego asesinado. Parece que Fowler sabía demasiado y habló bajo el efecto del alcohol. Todo lo anterior me hace pensar que debemos dirigir nuestras investigaciones hacia ese lugar.

—¿Cree usted que la gente de Haymow tenga que ver con este asunto?

—Exactamente. El hotel Bellami sería el más a propósito para conducir a los prisioneros. Pero como al cometer el asesinato de Fowler se dieron cuenta de que la policía estaría pronto allí, los hicieron desaparecer. Lanyard se puso en pie.

—¿Por qué se imagina usted esto último?

Porque sabemos a ciencia cierta que los muchachos estuvieron en el hotel, pero que desaparecieron junto con la banda de malhechores que mató a Fowler. Supimos que habían sido llevados allí desde el muelle, porque encontramos el equipaje que llevaban cuando tomaron el aeroplano. Estaba en el piso superior. Mauricio fue dejado en la antecámara y la muchacha en el cuarto adjunto. Las maletas estaban completamente abiertas, lo que prueba que se llevaron las esmeraldas. Cuando la policía llegó al edificio, todavía encontró una tercera habitación, con una mujer pateando dentro. La sacaron y vieron que era la encargada de la carpeta, media ahogada e histérica. Cantó:

—Auxiliar de la banda?

—Claro está! ¿Cómo piensa usted que los bandidos iban a poner a nadie en la carpeta que no estuviese en combinación con ellos. Según la historia que cantó, siendo media noche, su hijo, la señorita Crozier y Fowler, entraron en el hotel y asentaron en los libros nombres falsos, puesto que se hicieron pasar por los esposos Haper, de Filadelfia. Ella dice que no vio a nadie que llevara el uniforme de la compañía "Gotham". Pero nosotros sabemos que el individuo iba con ellos, por la declaración del aduanero que cobró el impuesto.

—Pero cómo explica ella el hecho de haberla encontrado encerrada más tarde?

—Según ella, Haper, es decir, Fowler, salió a la calle sin saludarla siquiera. Poco después la señora Haper la llamó por teléfono para que le explicara el funcionamiento del aparato. Tan pronto entró en la habitación, alguien la sujetó por detrás. Seguramente el esposo de la señora Haper. Y este último le metió muy lindamente un pañuelo en la boca, para evitar que gritase.

—¡Muy interesante, si es verdad!—dijo Lanyard.

El HIJO

por

Louis Joseph Vance

—Yo creo que Mauricio y Fanny habían caído en una celada que se les tendió para robarles las esmeraldas. Se les mantuvo en rehenes, y ellos buscaron la oportunidad de escaparse. Hay algunas cosas que evidencian esto. Pero me extraña que siendo cierto, la señorita Fanny no esté ya en su casa. ¿Por qué? ¿Por qué ninguno de los dos muchachos ha tratado de ponerse en comunicación con los padres? Quizás la prudencia les haya aconsejado permanecer escondidos hasta que el grupo que asesinó a Fowler sea colocado en lugar desde donde no puedan tomar medidas contrarias a ellos. Mientra, Mauricio está perdido, goza usted de la ventaja de poder realizar investigaciones más libremente, porque todo el mundo lo cree preso a bordo del "Navarra".

—Iré a buscar la cabeza directora de la banda. ¿Quién cree usted que sea?

—Al vez Teresa Boice. Quizás el mismo raja. Puede también ser otro, pero esto es menos probable.



del LOBO

—¿Fredly Isquith?
—¿No lo creo!
—Yo no opino como usted. Recuerde que usted no pudo identificarlo debidamente.
—Tiene usted razón.
—No lo crea si no quiere. Pero opino que debemos vigilarlo de todos modos, hasta que aparezcan los muchachos.
—Esos es fácil.—Crane tomó la guía telefónica. Buscó el nombre, y luego dijo:
—No aparece aquí!
—Pero tengo la seguridad de que vive en New York. Se lo oí decir. Probablemente en un hotel.
—Muy probable. Se lo diré dentro de una hora.—Crane tomó su sombrero.
—¿Me abandona usted?
—Poco tiempo. Voy a buscar a un individuo. Sé donde localizarlo en este instante. Es un jugador con ventaja. Cuando lo encuentre, puede ser que por él conozca donde vive Isquith. Regresaré enseguida. Queda usted en su casa. Si se siente cansado, puede acostarse ahí. Pero le recomendaría mejor que no lo hiciera, porque tal vez tenga que llamarlo por teléfono para que vaya a mi lado.
—Gracias. Me quedaré aquí hasta que sepa de nuevo de usted. A no ser, claro está, que algo extraordinario suceda.
Lanyard se quedó solo y pensativo, recordando los diferentes hechos ocurridos.



apareció la figura de Teresa Boice. Tenía que hacer algo. Sin duda ella sabría donde vivía Isquith en New York. Casi seguro también era que no ignoraría lo ocurrido últimamente, hasta el asesinato del secretario. Tomó la guía telefónica, y encontró en ella el nombre de Teresa Boice. Tomó la dirección. Escribió mejor presentarse de improvviso en la casa, que llamar por el teléfono para saber si la señora estaba en la casa. Se presentaría diciendo que la señora lo esperaba. En la sorpresa estaba su mejor oportunidad. Era ya tan tarde, que no quiso esperar más la llamada de Crane. Un taxi lo condujo a casa de la señora Boice.

SINOPSIS DE LO PUBLICADO:

Miguel Lanyard fué durante largo tiempo un elegante ladrón, pero al darse cuenta del error de su vida, se retiró y llegó a convertirse en uno de los respetables firmes de París: Delever y Co. En viaje a América, cuando creía que su pasado había ya muerto, la vida se burla de él, y le presenta de nuevo su pasado frente a frente. Porque su hijo Mauricio, a quien creía muerto con su madre en el seno de Lucina, aparece en escena, sobre el mismo barco en que viajó el padre, y resulta ser un elegante joven, que ha seguido los antiguos pasos de su progenitor, convirtiéndose también en ladrón. Ocurren unas sorprendentes a bordo. Primero, las esmeraldas de la señora Crozier, son sustraídas por Mauricio, quien las coloca más tarde de nuevo en su lugar, substituídas por las esmeraldas de Fanny la hija de la propietaria. Y las esmeraldas desaparecen de nuevo, para ser encontradas dentro de un paquete dirigido a la propia señora Crozier, en el depósito de mercancías del buque.

Luego sucede el suceso del rubí del rajal. El detective Pius lo encuentra sobre el propio Lanyard padre, pero se cilla esto último, y se contenta con dejar bajo arresto al primero hasta que el hijo llega a puerto, extraviados entonces al detective americano Crane, mira que lo suela.

Mientras tanto Mauricio y Fanny han estado el aeropuerto como a fin de llegar a tierra antes que el barco. En el muelle fueron recibidos por dos hombres enviados por el padre de Fanny, el secretario Fowler, y un guardia de la Compañía de Seguros "Gotham". Fowler informó a la señorita Fanny que su padre había recibido figuras heridas como consecuencia de un choque, y se encontraba recluido en un hotel próximo llamado Bellami. En tal hotel de tercera clase, Fowler y Fanny penetraron en una habitación para ver al señor Crozier, y Mauricio se quedó con el guarda en la antecámara. El tiempo pasó, y Mauricio descubrió que todo ese asunto era un plan de Fowler, en combinación con una cuerdilla de ladrones, para apoderarse de las esmeraldas de la señora Crozier, que Fanny debía conseguir. Mauricio se encontró prisionero, en mano del guarda. Fue medio de un hábil engaño, desarmó al guarda y le obligó a llevarle a la habitación donde Fanny se encontraba prisionera.

—No dice que le haga creer que es inocente en todo esto—había dicho el guarda desarmado a Fanny Crozier.—El estaba de acuerdo con el resto de la banda. ¿Protestable?

Ella interrogó a Mauricio...?

—Una mentira—aseguró el muchacho—pero como todas las mentiras, tiene su fondo de verdad. No quiero engañarla Fanny. Como mi padre en su tiempo, también soy yo ahora un ladrón. Pienso aprovecharme de nuestra amistad para robarme las esmeraldas. Ya una vez lo hice, a bordo del "Navarra". Pero las esmeraldas de nuevo en su lugar... ¿cuando yo, amablemente como la amo, dejaba en la creencia de que soy otra cosa de lo que soy en realidad...?

—Pero espera usted que pueda darle más fe y más confianza a un ladrón...?

—Ya terminé con todo eso. Ahora sólo tengo una determinación: vivir hasta morirme sin amor... ¿a fe. Cuando el amor es más que la propia vida, no se puede seguir viviendo en la mentira.

Y volviéndose para el hijo, Mauricio dijo: Usted puede ahora dar la vuelta y conferenciar con nosotros. Díganos cómo podemos escapar de esta maldad de bandoleros.

—No se muestra—respondió el otro.—Eso último no puede ser.



Tras una noche de festín y holgorio, comiéndose el día tomando un vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO—el laxante efervescente y antiácido de fama mundial; pero La de ser ENO, insista usted en ello.

NADA LE IGUALA



LAS MARCAS COMPETIDORAS

deben descubrirse del todo de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purificante de

RUBINAT LLOORACH

suavidad, efecto rápido, sin irritación tomar por la mañana en ayunas 1/2 vaso



No es un medicamento

La Kola Astier

Sino una deliciosa golosina que da vigor, fuerza y salud.

De venta en todas las farmacias

—¿El departamento de la señora Boice?—preguntó al primer sirviente que cruzó.
—El 31, caballero. ¿Qué nombre debo anunciar?
—Ninguno. La señora Boice me espera.—Y se encaminó al elevador.
Al llegar al piso indicado, el muchacho del elevador le dijo: Ahí, caballero. Departamento B. Landyard tocó a la puerta marcada con tal letra, y al instante abrió una sirvienta.
—¿La señora Boice?—y añadió confidencialmente—¿me espera!
—¿A quién debo anunciar, caballero? No sé si la señora está en casa. Iré a informarme.
Landyard contestó con voz segura:
—¿No le ha dicho que la señora me espera? ¡Si está ocupada, esperaré!
—Si señor, pero—con marcada obstinación—¿a quién debo anunciar?
—Dígale que es el señor Bellami.
—¡Ah, está bien! ¡Perdone, caballero!
—¡Espérese! ¡Llévese esto! —Y usó el sombrero, el abrigo y los guantes en manos de la sirvienta.

Al volverse aquella última, pasó sus manos sobre los hombros... de ella, y la empujó fuera de la habitación, cerrando violentamente la puerta. Hizo girar la llave. Y se encaminó hacia el interior del departamento.

Se dio cuenta de que estaba solo, y pensó que seguramente al oír la voz de un hombre, ella se habría escapado. Mil detalles lo probaban. Especialmente, la forma en que estaban las cosas esparcidas por la habitación.

¿Por qué habría huido ella y a dónde? ¿Habría confundido su voz con la de algún amigo en cuyas manos temía encontrarse? Bueno, lo primordial era averiguar donde había ido?

Seguro que se habría marchado a la casa de algún amigo, para pedir socorro. Junto a la cama, había un teléfono. Descolgó el receptor y una voz femenina preguntó:
—¿Qué desea?

—Dígame, señorita. ¿Tiene el señor Freddy Isquith un departamento en este edificio?
—Si señor. En el piso 32, encima de usted. Espérese un segundo, que voy a ponerlo en comunicación con él...

—¡No, no se ocupe! ¡Solo era por saberlo!
Landyard pensó: Si la Boice había ido a donde estaba Isquith para que la ayudara, ¿qué oportunidad tenía de escapar de esta trampa en que se había metido él mismo? Sin embargo, no pensaba salir de tal trampa hasta que averiguara lo que deseaba. Llamó a casa de Crane, pero nadie contestó. De vez en cuando, oía los golpes de la sirvienta contra la puerta. Abrió una ventana y miró hacia arriba. Se veía luz, lo que le hizo pensar que Isquith se encontraba en la casa, y Teresa Boice sin duda junto a él. En ese momento, algo cayó a sus pies. Era la caja de las esmeraldas de Apsburgo. Oyó una voz femenina exclamar:

—¿Se me cayó esa condenada caja!
—¡No te preocupes—dijo la voz de Isquith.—La encontrarás en tu departamento cuando vuelvas a él.

—Ya lo sé. Pero me da rabia pensar que siempre se me están cayendo las cosas, ¿por qué será?

—Los nervios. Pero no te importen éstos. Tú tienes grandes virtudes, que hacen olvidar tus defectos.
—¿Tengo qué...?
—Excelentes cualidades.

Landyard esperaba. La caja permanecía donde había caído. Vió penetrar por la ventana a la Boice, quien al ver la caja exclamó, mirando hacia arriba:
—¡Todo marcha bien!

—Bueno,—contestó Isquith.—Llama a Landore, para que venga a buscar las esmeraldas.
—Y tú, ¡ocúpate de los muchachos!

—No te apures. Van a dar un viaje tan largo que no van a saber donde estás cuando lo terminen. ¡Adiós!

Isquith debió marcharse de la ventana, porque la mujer, con la caja de las esmeraldas apretada contra el seno, penetró en la habitación. El aire que entraba por la ventana, movía su "regligé"



Tan pronto como desapareció de la vista, Landyard subió por las escaleras de escape y penetró por la ventana en el cuarto de Isquith, oyendo a éste que hablaba por teléfono:
—¿Eres tú, Sherry? ¿Donde demonios estuviste, metido que te estuve llamando inútilmente? Bueno escucha: tienes que poner aquí un auto, antes de media hora, limosine o sedán, es indiferente. Pero con la condición, de que no se nos pueda seguir la pista cuando dejemos Long Island.—Se detuvo a escuchar lo que el otro contestaba.

Esto hizo pensar a Landyard que seguramente la conversación se llevaba a efecto por una línea privada.
—Si. Los hemos encontrado, o mejor dicho, ellos se encontraron por sí mismos. Estaban aquí en mi departamento, con Wally, que está ahora a mi lado. Parece que el muchacho saltó sobre Wally y le quitó la pistola, obligándolo a dirigirlo donde estaba la muchacha. Llamaron a la encargada de la carpeta, y la encerraron en su lugar. Luego bajaron por la escalera de servicios, y como consecuencia del asunto Fowler, nadie los vio... ¡Inteligente muchacho! Se metieron junto con Wally en un taxi y se encaminaron por el parque hasta aquí. El quería que la muchacha fuera a su casa, pero ella no aceptó, diciendo que ella sería quien se encargaría de cuidar a Wally mientras él arreglaba cuentas conmigo, tan pronto como apareciera. Llegaron aquí, y cuando mi criado se presentó, le dijeron que yo no volvería y le enviaron al restaurant, teniendo mientras tanto a Wally tapado con una sábana y sin perderlo de vista. No pudo tomar su desquite hasta hoy. El sabía donde yo guardaba mis pildoras y se las arreó como pudo para dejar caer una en cada taza de café. Cuando llegué, los dos chiquillos estaban en el séptimo sueño. Por eso es que te necesito, y te pedí que trajeras un auto. El resto es asunto fácil.

Isquith terminó la conversación. En ese mismo instante entraba la Boice preguntando:
—¿Qué significa esto? ¿Dónde están las esmeraldas?
—¿Las esmeraldas? ¿Qué quieres decir?
—¿Lo que has oído. No estaban en la caja cuando la abrí allá arriba. ¿En qué piensas? ¿Pretendes engañarme?

—¡Un momento, Teresa!—Isquith, simulando gran dominio sobre sí mismo se volvió al teléfono, mientras que un hombre, con el uniforme de la Compañía de Seguros Gotham salía de debajo de la cama, y cogió la caja que la Boice había arrojado, examinándola.—¡Está bien Sherry! ¡Tú sabes lo que tienes que hacer. Pero no tardes más de media hora. Llámame cuando termines. ¡Hasta luego!

Luego, volviéndose a la Boice:
—Bueno, ahora ¿qué era lo que me explicabas de las esmeraldas

desaparecidas? Si es verdad que las esmeraldas desaparecieron de la caja, tú debes saber más de este asunto que yo. Vamos, chiquilla, ¿qué hiciste con ellas?—Y trató de agarrarla por las muñecas.

Pero ella extrayendo una pistola, dijo con voz energética:
—¡Manos arriba! ¡Y tú también, Wally, sin que tenga que repetirte!

Ambos hombres obedecieron. Asquith dijo:
—¡No seas tonta, Teresa! No vamos a obtener nada en esta forma. Si las piedras han desaparecido... ¡algo muy raro ha sucedido!

—¿Va lo creo que sí! ¡Y bien raro!
—Y somos nosotros los llamados a averiguarlo, pero no podremos hacerlo a menos que dejemos de reñir y lleguemos a algo práctico.

—Está bien.
—Entonces, ¡baja esa pistola, y sé juiciosa!
—La bajaré cuando lo estime conveniente, y eso será cuando los ponga a ustedes en condiciones de que no puedan hacer uso de las suyas. ¡Da la vuelta, Wally! ¡Camina hasta la pared, y no trates de hacer tonterías, porque hablo en serio!

El guarda obedeció. Ella se acercó y le quitó la pistola de la cintura, diciendo:
—¡Eres un buen chico! ¡Siempre haces lo que mamá te manda, para seguir respirando. "Rata Amarilla"! ¡Ahora cáchete, hasta que llegues al extremo opuesto de la habitación, y cuidado con volverte, hasta que yo arregle el asunto con Freddy.

—Vamos, Teresa, ¡esto no es leal!—dijo Isquith.—¿Cómo si tú no su... eras que puedes estar segura de mí!!!
—No lo sabré hasta que haga contigo lo que hice con Wally. Así que no intentes bajar la mano, si en algo aprecias la vida.

Se encaminó hacia él y quitándole la pistola que siempre usaba, dijo:
—Ahora ¡ustedes dos, héroes, pueden entrase a conferenciar con su mamá. Porque desde luego, hace falta saber una conversación en forma para aclarar las cosas, ¿no lo creen?

Una explosión de cólera murió en la boca del guarda al observar una mirada que su hermano le echaba. Se sentaron.
—¡Bueno, ahora me contarán qué ha sido de ellas!
Isquith expresó:
—Nada contestaremos, hasta que recobres la razón y bajes esa condenada pistola.



(Pasa a la Pág. 18.)

Dr. AGUSTIN RODRIGUEZ SUAREZ

CIRUJANO DENTISTA
Neptuno 200, altos. La Habana.
De 9 a 11 a. m. y de 1 a 6 p. m.



La Alimentación Adecuada Fomenta la Alegría

Es fácil sentirse feliz cuando rebosa Ud. de salud palpable. Y uno de los modos más sensatos de conservarse en salud es comer alimentos adecuados—alimentos que le den energía, que le permitan descansar, trabajar y hacer ejercicio sin fatigarse.

Como Maizena Duryea—uno de los mejores alimentos naturales para dar fuerza y resistencia. Es delicioso al paladar y puede prepararse en una variedad de platos exquisitos.

Escriba solicitando un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar la.

MAIZENA DURYEA



F. A. LAY, Apartado N° 695.
Habana.

34

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....503—2

UNA CITA A MEDIA NOCHE

(Viene de la Pág. 8.)

—Soy de la servidumbre del sheik, señor.—Hablabas débilmente y como suplicante.—Mi señor quiere demostrar que es amigo de sus huéspedes. Me ordenó que... ¡Santo Dios! Recordaba las protestas de la hospitalidad del sheik. Me acordaba que estaba en casa de un señor descendiente de los viejos califas. No podía negarme.

—Querida niña,—le dije.—Vuelve a tus habitaciones y dile a tu señor que doy gracias por su cortesía.

Me dirigió una mirada de gratitud que me hizo sentirme aún más buena persona. Lo que no pude comprender—en aquel instante, después—fue el gesto de desagrado que hizo con los labios. De pronto se agachó y recogió del suelo mi guardapolvos y mi sombrero.

—Por favor,—susurró evitando mi mirada,—déjeme cepillárselo; también el sombrero. Si no hago nada en favor suyo me voy a sentir muy infeliz... Por favor...

Naturalmente consentí. Se volvió y abandonó corriendo mi habitación, con el guardapolvos y el sombrero...

¡Nunca regresó!

¡No he vuelto a ponerle los ojos encima jamás! Tampoco al hombre que me dijo llamarse Keruán. Si el pan fue madurado durante largas noches; si Keruán había estado esperando largamente por un viajero propicio; o si mi guardapolvos dió origen a la idea, son cosas que no he sabido nunca.

Media hora había transcurrido en silencio desde que la mujer había abandonado mi cuarto. Hasta mí llegó el rumor de gran agitación en el pueblo. Juraría que oí el ruido de un auto alejándose. Fui a la ventana y miré hacia el patio. Sin embargo, todo está en calma.

Al cabo de otra hora, durante la cual me preguntaba qué tiempo se tomaría una mujer árabe en limpiar un guardapolvos y un sombrero, mi cuarto se vio invadido por una muchedumbre indescriptible.

La cuarta mujer del sheik, la última y la más bella de todas, se había escapado disfrazada con mis atavíos, en compañía de Keruán!

Me costó Dios y ayuda el conectar al sheik de mi inocencia y de mi ignominia del plan. Sin embargo triunfé. A la mañana siguiente sobre un caballo alquilado, abandoné Sherak al-Nun... y me dirigí a Aleppo.

Y heme aquí sin saber cómo mi visitante de media noche, se las había arreglado para esconder de los guardianes de los portales, el rumor de sus pasos. Y sin saber cómo y cuándo la había conocido aquel que me dijo llamarse Keruán (Versión española de A. B. P.)

EL HIJO DEL LOBO

(Viene de la Pág. 17.)

yard se había apoderado ya de dos pistolas que estaban sobre la consola, y una de ellas era más que suficiente a obligar a los hermanos Isquith a permanecer en sus puestos. —¡Gracias, señores! Y en cuanto a usted, señora, grite si lo desea, que esto no le servirá de nada. Referente a ese pequeño juguete, tenga la bondad de pasármelo para sacarle los dientes antes de permitirle que siga jugando con él. ¡Así, bien!! ¡Mil gracias! Bueno, con respecto a las esmeraldas, déjeme explicarles que no hay misterio alguno. Ambos jugaron leal. Las piedras estaban en la caja cuando el señor Isquith se las entregó, señora y usted la dejó caer. Ahora están en mi poder, y dentro de una hora estarán en manos de la señora Crozier.

Se encaminó a la mesa, y observando una pizarra telefónica, dudó antes de hacer la elección. Vió a Isquith señalarle un teléfono.

—El caballero es muy amable. Le estoy muy agradecido—se fijó al propio tiempo en que el aparato indicado no tenía disco.—Espero que no se molestará conmigo porque use otra línea, toda vez que por alguna razón entiendo que la que usted me indica me llevaría directamente a los oídos de algunos de sus secuaces.

Isquith dejó morir la sonrisa que hasta entonces había vagado en sus labios. Con la mano libre, Landyard llamó al número de Crane, sin dejar por esto de observar atentamente al trío.

—¿Es usted, amigo mío? ¡No sabe cuanto me alegra oír de nuevo su voz! Aquí estoy con tres desesperados y no sé que hacer con ellos, por lo que necesito sus consejos... Si, hablo en serio... lo verá al instante, si tiene la bondad de venir acompañado de algunos números de la policía, para que se haga cargo de la señora Boice, el señor Isquith y su hermano. Pero no tarde, si quiere encontrarme dueño de la situación... ¡gracias! Pero estuvieron telefonando anteriormente, y no sé cuanto tardarán en llegar sus cómplices. Como usted ve, soy yo solo contra tres!... ¡No exagere las cosas! ¡Yo siempre soy uno solo!... Al propio tiempo, debe enviar una ambulancia, para recoger a dos jóvenes... ¿Quiénes? ¡Fanny Crozier y mi hijo!... Sí, estoy en el departamento del señor Isquith.

Y Landyard dió la dirección. Al otro lado de la línea le contestó una imprecación.

Seis días después de la llegada de Miguel Landyard a New York, a las seis de la tarde, se levantó de su asiento en la oficina privada que tenía como Director en la Quinta Avenida del establecimiento de Deliver y Cia., para recibir a una señora de cierta edad.

—¡Mi querida señora Crozier! ¡Qué bondadosa ha sido usted en venir a visitarme

—¡Bondadosa! Lo habré sido en todo caso conmigo mismo. No sé realmente por qué he venido, puesto que si usted supiera algo ya me lo habría comunicado. Pero es que no podía quedarme allá ni un momento más, con los brazos cruzados, observando a mi patético esposo dando largos pasos por toda la habitación ¡Por favor, Landyard!—dijo mientras se dejaba caer en una silla.—¿No tiene alguna noticia que darme?

—Lo siento, señora, pero no tengo ninguna. El señor Crane prometió llamarme tan pronto tuviera alguna noticia, pero no lo ha hecho.

—¡Oh, Dios Mío! ¡Si le sucede algo a esos muchachos, nunca podré perdonarme a mí misma!

—¡Pero si usted no tiene la culpa, señora!

—¿Cómo no? No puedo disculparme de haber sido tan tonta. Si no hubiera estado tan loca por esas esmeraldas, si no hubiera pretendido engañar a mi nación y las hubiera traído con una honrada declaración en lugar de intentar entrarlas de contrabando y sobre mi propia persona, no hubiera pasado tantas agonías!

—¡No le debe recriminarse así! Después de todo, usted ha sido más humana que cualquiera otra, tanto como es de encantadora.

—Muchas gracias. Pero lindos discursos no me pondrán de buen humor hoy día. ¡Y yo que fui tan tonta que creía que todo había terminado porque ese

(Pasa a la Pág. 59.)

COSAS DE ESPAÑA



LA SECCIONAL DEL BANCO DE VIZCAYA EN MADRID, ASALTADA EN PLENA MAÑANA.—Una vista del interior de las oficinas del Banco en que ocho empujados provistos de pistolas, amenazaron a los empleados y violentaron la caja llevándose ochenta mil pesetas. Hasta este momento no ha sido posible obtener una pista de los ladrones.

LAS INVESTIGACIONES EN EL ASALTO DEL BANCO DE VIZCAYA.—Miembros de la policía madrileña, detectives y reporteros, en el momento de iniciar las investigaciones en relación con el audaz asalto.

LA INAUGURACION DEL MUSEO SOROLLA.—El gran pintor español antes de morir, hizo donación al Estado, del palacio de su propiedad y su maravillosa colección de obras artísticas. Próximamente tendrá lugar la inauguración oficial de dicho Museo. La foto muestra uno de los rincones del mismo.



OTRO ASPECTO DEL MUSEO SOROLLA.—En que se ven varios de los cuadros famosos, donados graciosamente al Estado español, por el desaparecido artista.

EL PRESIDENTE DE ESPAÑA, VIAJA Y HACE VISITAS.—D. Niceto Alcalá Zámora, rodeado de su séquito y de personas del

pueblo, en momentos en que visitaba la casa en que nació Fray Junípero Serra, fundador de la ciudad de San Francisco de California.

DEL VIAJE A BALEARES.—Alcalá Zámora, acompañado de los Ministros de Marina y Obras Públicas, así como por las autoridades del lugar, visitando la famosa gruta de Artá, que tan singular parecido tiene con nuestras cuevas de Bellmunt



¿Quiere Usted
Comerse a un Amigo
en
Salsa de Tomate?

En pleno siglo XX existen aún seres humanos que prefieren a todos los manjares, un muslo o un brazo asado. Y ese muslo y ese brazo que hayan pertenecido a un prójimo.

El relato más emocionante publicado hasta la fecha. No le falta un solo detalle, escrito por un hombre que convivió mucho tiempo entre los canibales y tuvo que aceptar muchas veces el honor de saborear un suculento trozo de carne humana.

“Los Comedores de Carne Humana”

Hombres sencillos, religiosos, amables, líricos, honrados. Le miran a usted amistosamente... pero en el pensamiento juguetea este anhelo tierno: “¿Qué almuerzo más sabroso haría contigo!”

“Los Comedores de Carne Humana”

Ritos, costumbres, amores, luchas, vestidos, viviendas, ritmos, bailes... todo lo relacionado con la vida de estos extraños seres, se comenzará a publicar en

BOHEMIA

EL PROXIMO DOMINGO

Su autor es el famoso explorador francés JEAN PERRIGAULT.

NO DEJE DE LEER

“Los Comedores de Carne Humana”

Bohemia

Editorial

Justicia y Amor

CELEBRAN los trabajadores, en todo el mundo, el Primero de Mayo.

Día de amorosas remembranzas y de repetidas afirmaciones de clase, año tras año lo reverencian los obreros con significativo ceremonial.

Durante varios lustros, dos motivos fundamentales—uno de fuerza positiva y otro de sentimiento—han figurado como inspiradores de las bregas proletarias: el derecho a ocho horas de trabajo y el culto por los Mártires de Chicago.

Fueron los primeros cuatro días de Mayo de 1887, de verdadera agitación huelguística en la urbe chicagonesa. Y en las horas comprendidas entre la noche del 4 y el amanecer del 5, los acontecimientos se agravaron de manera extraordinaria.

El famoso mitin de la Plaza de Haymarket tuvo fatales consecuencias. La voz de los tribunales obreros entusiasmaba cada vez más al auditorio, e intervino la policía en circunstancias y forma que se han prestado a apasionados juicios contradictorios.

Mientras las autoridades que intervinieron en el caso acusaron a los líderes obreros de terroristas, familiarizados con el manejo de bombas, las masas trabajadoras y muchas personas e instituciones de prestigio sostuvieron que era infundada—y, según algunos, hasta infame—la acusación.

No vamos a detenernos en el examen crítico de aquellos sucesos. Realidades especialísimas nos lo impiden. Pero sí haremos algunas serenas consideraciones relacionadas con el Primero de Mayo, como simbólica fecha, a la que rinden culto fervoroso los obreros de todo el orbe.

Las tareas del Gran Jurado fueron y siguen siendo discutidas en los Estados Unidos y los demás países. Declarados asesinos los propagandistas de ideales que estimaban justos, perdieron la vida Spies, Fischer, Engel y Parsons; pronunciando cada uno frases sencillas y valientes, que millones de labios repiten desde entonces con amorosa fe.

Han pasado los años. Las orientaciones humanas son otras. Anhelos que en 1887 parecían locos, o criminales, ahora figuran en programas de partidos que se estiman conservadores. En los mismos Estados Unidos, y aun en las mismas calles de Chicago, se manifiestan ansias populares mucho más atrevidas que las expuestas en sus discursos por los oradores de la Plaza de Haymarket.

En la Unión del Norte se recuerdan con tristeza—con tristeza en que se confunden nobles rebeldías espirituales—los nombres de Gary, Ryce y Grinnell; porque ellos cedieron al influjo de pasiones exaltadas, cuando exigían sus deberes que se encaminasen por senderos de luz.

En cambio, ¿cómo brilla, entre resplandores de respeto y gloria, el nombre de Angelet; el nombre de aquel Gobernador del Estado de Illinois, ecuánime y honrado, que—revisada la causa—puso su firma, oficialmente, al pie de estas palabras: “Los condenados fueron víctimas de odiosas maquinaciones judiciales”, y ordenó que se libertara a Fielden, Neeben y Schwab!

Crímenes que se cometen al amparo de las leyes, o con ultraje de las leyes, como el de 1887 en la opulenta ciudad yankee, resultan negativos. Ofrecen al martirologio de los pueblos figuras casi divinizadas por el sacrificio, y se convierten en aras de simbólicas conmemoraciones, que fertilizan y purifican a las almas libres.

Tronos, realeza, aristocracia, militarismo, sistema capitalista y otras instituciones, que se creyeron inmovibles, sienten los embates de las tendencias renovadoras, cuando no sucumben al golpe de más equitativos ideales.

Se abren paso en todas partes—aunque todavía tropiezan con no pocas barreras—las modernas aspiraciones humanas.

Los hombres se aprecian ahora por sus merecimientos. Un palacio maravilloso no es digno de respeto, si entre sus primores decorativos u ornamentales no florecen las cualidades insignes de un personaje o una familia con aureola de virtud.

Las desdichadas torpezas judiciales de Chicago sirvieron de abono a magníficas siembras, y siembras tales—que regara sangre inocente—han dado jugosos frutos.

De 1887 a 1932 hay una enorme distancia. En el tiempo, en las ideologías y en los intereses.

Escribimos cuando sólo unas horas nos separan del Primero de Mayo. Conjuntamente con el ruido que producen los preparativos para las fiestas obreras, nos llega el eco de las palabras pronunciadas en los propios Estados Unidos por congresistas de ambas Cámaras y de opuestos matices. Crean juicioso dichos congresistas—entre ellos el ilustre Borah, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, que Norteamérica se relacione con el régimen soviético.

Cuarenta y cinco años no son pocos, pero poco representan en las evoluciones de la Historia. A los cuarenta y cinco años del Crimen de Chicago, las tendencias universales son tan avanzadas, tan sorprendentes, que el trágico mitin de la Plaza de Haymarket parecería ahora infantil.

Recordemos tiernamente a las víctimas de aquella desventura, y hagamos votos porque de año en año vayan siendo más firmes entre los pueblos y los hombres la justicia y el amor.

Sonríase con confianza... con el aliento perfumado



Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Coigate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Uselo con el cepillo mojado.



ADC327S

Temas Actuales

Un aristócrata de nueva heráldica. — Salomón redivivo. — Un novísimo aparato para vuelos rápidos. — Una estética alarmante. — La caída de un viejo gladiador.

La humanidad parece un extraño morbosismo. De los labios protuberantes y burgueses de las noventinueve centenas partes de los habitantes del mundo, surgen a cada minuto mil improprios párrafos para los títulos nobiliarios reales y para los títulos nobiliarios de ridículos. La realeza se defiende en sus últimos reductos, de los que constantemente lucha por desplazarla la democracia, impulsada por centenares de miles de hombres, que por ella exponen sus vidas con fogoso entusiasmo. Y sin embargo, donde quiera que la realeza o los títulos asoman un dedo, el mundo entero se dedica a girar en torno a ella; las mujeres sufren la histeria de su contacto, los ricos le rinden el brioso corcel de sus millones al paso, y todos, burgueses y obreros, le ofrecen su tributo de admiración y curiosidad. Tal parece que en el fondo del alma de cada demócrata no hay más que un esclavo impotente que transpira desprecio y envidia. Hasta la nobleza de "camouflage" tiene sus éxitos rotundos. Tal es el caso de Henry F. Gerguson, perillán del Hillaboy Illinois. Gerguson era un viajero habitual del "Ile de France", el "Bremen" y el "Paris", donde ocupaba camarotes de lujo a nombre del Gran Duque Miguel Romanoff, del Gran Duque Alejandro, del Príncipe Alexandrovitch, de Lord Willingford o de alguna otra firma de cartel heráldico. Gerguson conocía todas las ventajas de un título nobiliario, aunque fuera apócrifo, y además, sabía cambiar de nombres famosos, exactamente igual que de traje, según le parecían manoseados o poco originales los que cada vez ostentaba.



El Gran Duque Alejandro de Rusia, uno de los personajes "falsificados" por Gerguson.

En el último viaje del gran trasatlántico francés era, como hemos dicho, un noble Gran Duque, Miguel Romanoff. Durante toda la travesía, el pequeño mundo trasatlántico le tuvo como eje. Los hombres le invitaban a jugar al póker, las mujeres se lo disputaban en el tenis y en el bridge, las chicas suspiraban por su compañía y soñaban con oír de sus labios ternezas de amor, los oficiales y marines franceses lo reverenciaban con galanura versallesca, con esa galanura que París ha conservado a pesar del gorró frígido, como valor entendido para turistas. Los magnates neoyorkinos le colmaron, abrumándole de invitaciones para cuando arribara a la Babel de Hierro. Pero he aquí que el ceremonioso Gran Duque cayó en las mallas de los oficiales del Departamento de Inmigración de Ellis Island, que despojándole de toda su prosapia viajera, lo identificaron como un antiguo y famoso perillán con papales poco en regla. Los ricachos viajeros del "Ile de France", al enterarse, le cancelaron todas las invitaciones rojas de indignación, no fallando alguno que le increpaba rudemente. ¡Como si con ello evitaran el fiasco hecho a los aristócratas bucaneros y a los demócratas de morbosismos nobiliarios.

Las sentencias de Salomón, maravillosas en su época, nos parecía siempre que carecían de relieve para ser reedificadas por bombas de 1932. Bien es verdad que la originalidad humana parece de parálisis hace mucho tiempo, pero nunca creímos que llegaría a ser tan pobre que se aferrara en sus soluciones a las ideas salomónicas, vigentes hace muchos siglos. Al sabio monarca judío no se le ocurrió otro medio de identificar a la verdadera madre de un infante, entre dos mujeres que lo disputaban, que la amenaza de matar a éste. Al figaro Eugenio López González, y a su rival en el amor de Cándida Núñez Rodríguez,—bella y joven princesa de pecado—no se les ocurrió otro medio para curarse del terrible amor que les inspiraba la voluble betaira, que darle muerte. El asunto fue así. El figaro López requirió de amorosa a Cándida que le aceptó. Los días se sucedieron en una deliciosa y febril luna de miel. Pero inopinadamente surge en escena un antiguo amante de Cándida, no olvidado del todo que, al volverla a ver quiso discutirle a López—acaso con argumentos de doctrina civil—su derecho anterior al amor y al idilio con Cándida. Ambos hombres hablaron. Primero experimentaron el más profundo odio mutuo. Pensaron en atomizarse uno al otro. Pero al fin, desentramando los comunes sentimientos, los dos hombres afligidos, confesaron la mutua impotencia para curar a la mujer. ¡Y, sin embargo—se dijeron—no podemos compartirle! ¡Tempoco el preferido lograría ser feliz—se argumentaron—con la perenne amenaza de un rival! Y surgió el acuerdo. Pues que somos impotentes para destruirnos y ya que somos incapaces de matar nuestro profundo y tierno amor, ofrecémosle el holocausto del mutuo sufrimiento y exterminemos nuestro amor.

Pero llamada a una zona oscura de las proximidades del Muelle del Arsenal y siendo furiosa e inesperadamente acometida a navajazos por los dos amantes, la joven betaira, que gozaba el placer de vivir y que no participaba de tan extemporáneo deseo de justicia salomónica, gritó desesperadamente en demanda de auxilio que le fué prestado por un Guardia Jurado de los muelles.

¿Qué nueva solución prenderá en la imaginación calenturienta de ambos enamorados? ¿Qué otra forma de cooperativismo amoroso se les podrá ocurrir?

Salomón, entre tanto, debe sentirse justamente indignado porque sus vulgares plagarios no le han hecho siquiera el honor de la cita.

Los estados de Arkansas y Kentucky, acaban de ser azotados por furiosos tornados de fuerza y violencia extraordinarias. Una de estas tromentas sorprendió a una vecina de la ciudad de Arkansas, justamente a la puerta de su cocina. La pobre mujer no había pesado nunca en un vuelo, ni tenía el temor de verse forzada a hacerlo, que no es balde se pesan docientas libras. Pero el viento desbocado tomó a la corpulenta dama en sus brazos poderosos e invisibles y como si fuera una ligera pluma de ave, la transportó varias cuadras en rápido viaje. Después la arrojó en una charca fangosa, sin tener para nada en cuenta esas cues-



Los efectos de un tornado.

tiones de cortesía y caballerosidad que tanto preocupan a los hombres decedentes. El todo, que tiene fama de desagradado y de amigo de bundir siempre a los demás, fué el bidalgo salvador en este caso, pues el todo impidió la fractura de los huesos de la robusta señora, lanzada de considerable altura...

Las últimas Estadísticas publicadas por Albert Thomas, Director de la Oficina del Trabajo de la Liga de las Naciones, acusar una pavorosa realidad. Al decir de las cifras allí recopiladas, en el mundo hay setenta millones de desocupados, en una proporción de uno por cada veintiocho personas existentes.

De acuerdo con el curioso dato, entre los tres millones seiscientos mil habitantes que tiene Cuba, nos corresponde la considerable cifra de 128,571 desocupados.

Ahora si nos explicamos muchas cosas peregrinas y maravillosas que aquí suceden. Ya comprendemos el por qué de los mil negocios que cada día se nos proponen, ya sabemos la razón de los "bombos" prodigiosos sin tasa, también conocemos el por qué del gran número de políticos que han actuado en la pasada Reorganización y también sabemos de dónde proceden los miles de hombres que asisten a las fiestas de propaganda de los distintos candidatos. Todo esto y muchas cosas más nos explicamos ya. ¡Desocupados, al fin!



ALBERT THOMAS

Carlos Ayala ha muerto. Y así dicho, parece una más entre tantas otras micrologías que cada día padece La Habana. Pero Carlos Ayala fué, hasta el día de su muerte, uno del puñado de hombres que con justo orgullo pueden intitularse decanos del periodismo cubano. El fué de los que con Coyula y otros, participó de aquellos días gloriosos de "húta" y duelo entre "La Lucha" y "La Discusión". Desde los primeros años de la República hasta hoy, pocos son los que no han asistido a Ayala, bien por haber compartido con el anciano desaparecido las zozobras de la redacción o bien por haber escuchado el relato de sus anécdotas alegres y trágicas.

Al perder Ayala la noticia de la villa, las últimas imágenes que seguramente ha encubierto la obscuridad del Atlas Mito, son las del repiqueteo del telégrafo, las de un cable maravilloso, anónimo "influido" y las de un mapa de Manchuria, glorioso escenario de su estrategia de suón. En tres redacciones hemos hecho armas juntas a Coyula, el veterano del periodismo y del parlamento, y en tres redacciones hemos escuchado de sus labios una anécdota que pinta de cuerpo entero a Carlos Ayala.

"Era en los días en que "La Lucha" y "La Discusión" negaban al cetro del favor público. Las últimas escenas del drama nipón-moscovita de 1906 impresionaban al auditorio del mundo. Los cubanos de cables de ambos diarios, protagonizaban la espera hasta el último minuto para hacerse al contrario la cronografía del último despacho. Carlos Ayala, en su cuartito alto y aislado de "La Discusión", (Para a la Pág. 51.)

Los trusts habaneros:



Arriba: El vestido de haratillo y las medias para la esposa le cuestan siete días de trabajo al pobre cortador de caña y cuatrocientos litros de su producto a los lecheros provincianos. Abajo: Los fideos y la manteca. Dos productos indispensables que se cotizan a precios prohibitivos por los principales ítems de los trusts

COMO SE COTIZAN LOS PRODUCTOS DEL SUELO CUBANO

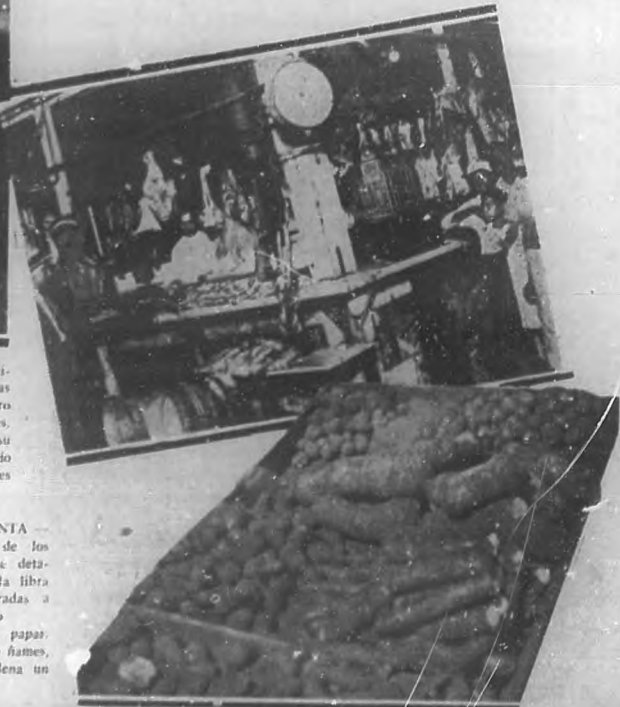
Se compran		Se venden	
Maíz de Gibara	0.006 Cts. Lb.	0.013 cts. Lb.	
Plátanos, se compran en Oriente y Camagüey	0.30 Cts. cien	0.80 " cien	
Huevos, se compran a Pinar del Río	1.00 por doscientos	16 por psta	
Frijoles, se compran en Oriente	0.02 Cts. Lb.	0.04 cts. Lb.	
Papas, se compran en el campo	0.0070 Cts. Lb.	0.025 cts. Lb.	

ANIMALES

Se compran		Se venden	
Gallinas	0.08 Cts. Lb.	0.15 cts. Lb.	
Cerdos	0.04 Cts. Lb.	0.30 cts. Lb.	
Ganado vacuno	0.015 Cts. Lb.	0.15 cts. Lb.	

TRABAJO MANUAL E INTELECTUAL

Un cortador de caña gana 0.15 cts., por cien arrobas del fruto cortadas.
 La comida de ese hombre cuesta en el barracón, treinta centavos.
 Peones, salario máximo \$1.00 al día.
 Sirvientes, salario máximo 0.50 cts. al día.
 Los empleados de dependencias oficiales y privadas, ganan en la actualidad un 60% menos que hace año y medio.



¿QUIEN LUCRA LA DIFERENCIA?

Carne, reses en pie, procedentes de Camagüey y Oriente	1 1/2 cts. Lb.
Carne en expendio en La Habana	15 " "
Cerdos cebados en pie	4 " "
Manteca de consumo.	19 " "
Harina importada	5 " "
Fideos y otras pastas, se venden	12 " "
Pan (Casi siempre faltar de peso)	8 " "
Leche (se compra en Camagüey y Bayamo)	1/2 " Lt.
Leche, precio de venta en La Habana	10 " Lt.

Un purgante salino, la medicina de urgencia en las casas pobres, le cuesta al ganadero veinte libras de carne de res, al lechero sesenta litros de su producto y al obrero medio día de trabajo. . . y acaso es falsificado

LA CARNE EN VENTA — Por obra y gracia de los trusts, estas bandas se detallan a 15 centavos la libra cuando fueron compradas a centavo y medio. Los frutos menores: papas, boniatos, malangas, ñames. Con pocos pesos se llena un camión de ellos.

Su vida y milagros

El origen de las organizaciones que actualmente expresan al pueblo.—Marcada desproporción entre el costo de la vida y los salarios.—Desnivel entre los productos de procedencia mercantil e industrializada y los de origen agrícola.—El Trust del Fideo, el del Pan, el de la Carne y el de las Medicinas, enemigos más terribles que la propia crisis.—Como es posible que los campesinos y obreros cubanos, a pesar de estar trabajando, sufran hambre y estén al borde de sucumbir a la miseria.—Vea las pintorescas desventuras actuales, considerando nuestro problema en relación al trueque.—¿Cree usted que un purgante pueda costarle sesenta buevos o veinte libras de carne?—Conclusión

Dos problemas y una solución.

La crisis, con ser un pavoroso factor, no constituye para nosotros tan hondo y difícil problema como el desnivel existente entre los productos puramente agrícolas y los industrializados.

La crisis, en todos los países del mundo es temible, por ser un aplanamiento de las actividades industriales; un dique para la exportación y un elemento de decaenso de la riqueza interior. Para nosotros, a más de todo eso, la crisis existente ha sido un elemento de desarmonización, de desajuste y desproporción en el orden económico interior. Y cuando en el desenvolvimiento económico de un pueblo se nota esa situación y no se le remedia a tiempo, se opera un doble fenómeno de contraste que sume a una parte del mismo en la miseria más desesperada, mientras permite que otra parte—la menor por desgracia—acumule riquezas a despecho de la depresión reinante y aparentemente en contradicción, con el momento de crisis que se padece.

Los salarios de los obreros cubanos, no obe-



Presando los cochinos que se venden a cuatro centavos en pie, para que luego nos sean ofrecidos a treinta centavos la libra y de diez y nueve la manteca



EL MERCADO.—Camiones abarrotados de productos de la tierra que luego de vendidos, a penas si alcanzan para el sustento de un día de la familia

decen en la actualidad a ningún patrón. A ello se debe que la mayoría de esta clase del país, esté trabajando por el sustento o poco más. Los obreros de la agricultura, aquellos que regando sudor en la tierra cultivan y fortalecen al mismo tiempo lo plantado, han estado durante la zafra relámpago, que acaba de terminar, ganando de quince a treinta centavos al día, y los más avisados han logrado ganar el sustento. Los verdaderos agricultores, los que producen frutos y crían ganados y aves, confrontan el problema pavoroso de que mientras un quintal de maíz, les cuesta un peso treinta centavos, las posturas de sus plumíferos les venden a centavo, la libra de carne de ave, cuando más se la cotizan en diez centavos, y el boniato, la malanga y las frutas, se les toman a precios irrisorios.

Huevos, frijoles y maíz, tres valiosos productos que el agricultor tiene que vender muy baratos. A dos centavos la libra de frijoles, a 75 centavos el quintal de maíz y a 2 huevos por un centavo

Pero, inmediatamente que aquellos productos que originalmente se ven obligados a regalar, pasan a poder del segundo tenedor, uel que los industrializa o mercantiliza, adquieren un valor sorprendente e inesperado. La carne que se compra en las fincas de Camagüey a centavo y medio la libra en pie, se cotiza en el merca-

do habanero a quince centavos: la manteca que la obtienen a cuatro y cinco centavos libra de cochinos cebados, al llegar al consumidor, tanto la de producción nacional como la importada, adquiere un valor de diez y nueve centavos por libra y hasta se permite el lujo de subir en momentos de tan violenta depauperación económica, en que la menor alternativa ascendente de un renglón, crea un difícil problema individual y colectivo; la leche, que en Camagüey y Bayamo se cotiza a medio centavo el litro, en esta bendita Habana se vende a diez centavos luego de manipulada por el industrial; la harina, que procedente del Canadá nos llega a cuatro, cinco y seis centavos, se ofrece luego de elaborada, a ocho, aunque realmente es a diez o doce, ya que los panes casi siempre están faltos de peso; el arroz



CANADO DE ORIENTE Y CAMAGÜEY.—En los corredores del Matadero están las piezas compradas a centavo y medio la libra que después ha de ser vendida a quince



TAMALES A CINCO CENTAVOS.—Cuando el productor no encuentra precio para su producto se transforma en pequeño industrial. Pero en así le compran el maíz elaborado



sigue cotizándose a elevados precios, la muerte del pequeño productor por una disposición sanitaria, da a un grupo de industriales un monopolio virtual que coloca las pastas de sopa a precios de diez y doce centavos libra; y los demás renglones de importación, bien sean comestibles o utilizables, —tejidos, pieles, implementos, maquinarias, etc.—siguen conservando precios prohibitivos que hacen más difícil la pesada carga que hemos soportamos. Añádase a todo ello, en el caso particular de esta ciudad, la vivienda, ese capítulo terrible que lleva justo pánico a obreros y empleados, que al mismo tiempo que han visto sus emolumentos decapitados en un cincuenta por ciento, solo han logrado del casero una rebaja de un cinco o un diez en los alquileres.

LOS RENGLOS DE COMBATE.—Leche y pan para el desayuno que cuestan diez y ocho centavos, lo que es posible que no valga toda la carga de vendas traídas al Mercado



Los zapatos de la mujer. Relativamente baratos—dos pesos valor y sin embargo constituyen meses de esfuerzo del sufrido obrero o del esquilmado agricultor

Desgraciadamente para nosotros, la situación creada es de desequilibrio mortal. Mientras los productos genuinos del suelo—que son los más llamados a aliviar la situación del país—no tienen un valor adecuado, los productos que manipula el industrial y los que se importan, mantienen un valor doblemente prohibitivo, si se tiene en cuenta nuestra potencia adquisitiva y el precio de nuestro honrado trabajo.

En el fondo de ese desequilibrio, de idéntico modo que se agazapa entre las marañas del bosque la alimaña, se agita el especulador. Cada sector de la industria nuestra en que se observa esa desproporción señalada, es un lugar común manejado por los trusts, por esos trusts terribles y circunstanciales, que sin convenio de ninguna clase, con solo la potencia avasalladora de sus pesos, mantienen el sabotaje al margen del "dumping".

Es posible que este problema que afecta a todas las clases pobres del país, no haya llegado en toda su magnitud hasta los que

tienen el deber de remediarlo que, carentes de preocupaciones por el propio sustento, no han tenido que enfrentarse con la amarga realidad. Es posible que mal informados por los propios importadores e industriales, hayan caído en el lazo de relaciones de gastos fantásticos y matemáticamente justificadores, de las exageradas cotizaciones. Y puede ser posible también, que enfrascados en el estudio y atención de problemas de mayor importancia aparente, hayan olvidado o aminorado el pavoroso problema de la subsistencia de tres y medio millones de personas.

Pero como nosotros siempre suponemos bien intencionados a los demás, al hacer estas notas solo pretendemos llamar la atención de quien

corresponda, sobre la triste realidad existente, que mantiene una serie de trusts succionadores, sin que siquiera nos quede a los esquilmados el placer de llamarlos por sus propios nombres.

El remedio para tan inestable situación, salta a la vista. Estúdense las relaciones existentes entre los precios de las materias que provienen del sufrido agricultor y los de las ofrecidas por industriales y comerciantes, y a poco que se hurgue y sin ser un perfecto economista, se llega a la conclusión de que existe un margen de beneficios exagerados, casi de agio, que alguien percibe y que no es precisamente el agricultor. Bastará con estudiar un

(Pasa a la Pág. 49)

Figuras de la Hora



Emilio ROIG DE LUCHSENING, notable escritor cubano Director Literario de nuestro colega "Carteles" que acaba de hacer un interesante prólogo a "La Edad de Oro", interesante recopilación de las ediciones de esta revista, editada por Martí en New York



EL THEREMIN Y SU INVENTOR.—En días pasados, el maestro Henry STAPPE, dió en el Auditorium un concierto de Theremin, el maravilloso instrumento que hace música del éter. La foto muestra al extraño instrumento y a su inventor el Sr. Leon Theremin



O'sip GARBELOWITSCHE, músico ruso de fama mundial que acaba de ofrecer una audición luego los auspicios de la Sociedad Filarmónica de Cuba

Melvin SIMMONS, notable compositor cubano creador de "El Manicero" y otros motivos típicos que han ocupado la atención del mundo musical, acaba de regresar de una brillante tournée por Europa



Fernando COLLAZO, cantante de motivos típicos que próximamente aparecerá actuando en la primera película hablada que se ha editado en Cuba



Eduardo LABORDE, notable aviador cubano que acaba de hacer un vuelo con escalas de San Julián, a Ciudad México, en una minúscula avioneta de dos cilindros. Aunque Laborde no logró plenamente su objetivo, el vuelo se considera un triunfo del piloto



Dr. Julio RODRIGUEZ, distinguido médico guatemalteco que ha regresado de los Estados Unidos donde ha hecho la tesis de su título en la Universidad de Northwest (Chicago) de manera brillante



ELIGIO SARDINAS Kid Chócolate

El campeón cubano de boxeo que ha sido demandado por su esposa la señora Rosario Mora, quien reclama una pensión alimenticia de cien pesos



Victoriano CONZALEZ, escritor cubano que ha publicado una obra intitulada "Empeñados y Fianciantes de la R. de Cuba"



José O. GRANADOS, joven distinguido campeón de resistencia en resistencia que acaba de cumplir al momento de su ingreso de E.E. UU. 172 horas—haciendo una marca de 219 espositos, su común y manifiesta constancia

AC
TUA
LI
DAD



OTRO TRIUNFO DE LA "HORA MÚLTIPLE".—Para celebrar el éxito del Concurso de Caricaturas de la "Hora Múltiple", fué celebrado un baile en el "roof" del hotel "Plaza", parte de cuya concurrencia femenina es la que aparece en esta foto. El acto constituyó un éxito artístico.

LA VISITA DE UN PERIODISTA SANTIAGUERO.—vicente PUJALS, distinguido amigo nuestro y brillante jefe de Redacción del importante periódico oriental "Diario de Cuba", nos hizo el honor de una visita, en que fue hecha esta foto. De izquierda a derecha: Nuestro Director, Sr. Quevedo, el Sr. Pujals y nuestro jefe de Información, Sr. González del Campo.



UNA SIMPÁTICA EXHIBICIÓN.—Un aspecto de la vidriera-exhibición del insecticida "Black Flag", que representan en Cuba los Sres. Kates Brothers.

SRA. Renée MOLINA de GARCÍA KOHLÉ, distinguida dama de la mejor sociedad habanera, que próximamente iniciará la publicación de una serie de artículos descriptivos, bajo el título de "Residencias Habaneras", desde las columnas de esta revista.



ESTA LLEGANDO MONEDA CUBANA.—Momentos del desembarco del medio millón de pesos acuñados que procede de Filadelfia, consignado al Estado cubano, como parte de la propuesta emisión de tres y medio millones de pesos en moneda de plata.



LAS CONFERENCIAS DE LA "ASOCIACION DE LA PRENSA".—Un aspecto de la Presidencia del importante acto, en momentos en que el Dr. Guiral Morano ofrecía su brillante disertación.

LILY DAMITA
Estrella de la Paramount
Vaporosa como un sueño de champagne, la divina "poupée" de París está evocando en su actitud, la fantasmagoría de su urbe, donde la vida es un perenne suspiro de amor y de alegría...



EL PAIS DONDE

El la Rusia de los Soviets, el hombre que está detrás de la máquina es más importante que el que dirige su manipulación.

riedad del obrero, se permiten las discusiones y explicaciones entre unos y otros para conocer el funcionamiento del aparato.

Margaret Bourke-White, en una reciente *tournee* por la Rusia moderna, producto de una invitación de las autoridades soviéticas, nos cuenta algunas anécdotas en las que hace resaltar la diferencia existente entre la técnica para el manejo de una industria en el país de los Soviets y las fábricas en los Estados Unidos.

Cita como ejemplo un incidente que tuvo lugar en una fábrica para producir acero, situada en los Montes Urales. En esta planta se estaba trabajando febrilmente y con toda urgencia. Por consiguiente, cualquier operario era importante. El director de esta planta soviética se hallaba ocupado en un recorrido de inspección de los trabajos, cuando uno de los obreros, poco cuidadoso, quien tenía a su cargo el funcionamiento de una grúa de vapor, dejó caer al suelo una viga de unas tres toneladas de peso. Poco faltó para que el director pereciera aplastado, pues la viga fué a caer a tres pies de donde se hallaba parado.

Al reprocharle el jefe tamaña negligencia al obrero, éste le contesta. Y el director, lleno de ira ante esta falta de respeto, aofetea a su empleado.



Esto le costó al director, a pesar de lo urgente y apurado que era el trabajo en la planta, el parir en el acto para Moscú, lo que

significaba para él un viaje por ferrocarril que duraba aproximadamente una semana, con objeto de presentarse ante las autoridades del Soviet y justificar ante los oficiales su acción contra el obrero. Pero no es ahí donde termina el derecho de un obrero soviético. Llega hasta el extremo de que un trabajador, después de conferenciar con sus camaradas, puede decidir si su capataz, superintendente, etc., es eficiente o no y en caso negativo puede despedirlo. Mas, muy raras veces tiene el jefe esta autoridad respecto a un obrero. En casos verdaderamente excepcionales en que se ha demostrado que el hombre es un individuo sumamente perezoso, infiel o destructor, puede un trabajador quedar cesante. Y aún entonces el jefe cuidará de que en alguna otra planta se le dé trabajo o al menos que sea trasladado a otro departamento. Ahora bien, esto no sucede porque el superior sea diferente al subalterno. Social y políticamente son iguales en teoría. Lo que verdaderamente ocurre

EN la Rusia del Soviet existe una franca camaradería entre el obrero y su jefe. El trabajador puede "contestarle" a su jefe. Si el jefe le replica algo al obrero-camarada entonces muy bien pueden surgir dificultades. Esto se debe a los principios del proletariado. A tal extremo se practica la doctrina proletaria que a nosotros se nos antoja algo increíble.

En donde un trabajador y su jefe son compañeros como en la Rusia de hoy y se emplea alguna maquinaria que despierte la cu-

EL OPERARIO PUEDE DESPEDIR AL JEFE

es que hay falta de brazos. Hay que buscar al obrero y por consiguiente, no se puede prescindir de ninguno.

La posición en que se halla colocado cualquiera que sea jefe en la Rusia actual, no es ciertamente para ser envidiada. Nuestros trabajadores típicos en cualquier planta americana tienen la esperanza de que su trabajo será reconocido. Ven la perspectiva de un adelanto. Tal vez llegarán a capataz, si no a jefe superintendente. El obrero soviético no tiene esta ambición. Tal vez ganará un aumento en su sueldo. Pero por pertenecer al gremio que lo elige no puede ascender su posición social. Un ascenso lo único que le va a traer son mayores responsabilidades, pero no distinción. En cualquier momento en que el rendimiento o producción se retrase se le harán cargos, no importa que la demora sea a causa de que falte la materia prima, de las dificultades en el transporte de ma-

terial, debido al concurso de trabajadores poco competentes o a demoras que causen las discusiones políticas entre su gente; él siempre estará sujeto a críticas y penalidades y hasta a ser considerado como poco apto para su puesto. Hay, además, otro detalle en que se ve el poco privilegio que tiene el jefe ruso. A un trabajador, en una fábrica, le es permitido un descanso de diez minutos dentro



de cada hora laborable para fumar. Su superior no puede fumar con tanta frecuencia. En este tiempo se paralizan las máquinas más importantes, aún las correas de transmisión. ¡Qué desesperación para un ingeniero americano cada vez que esto sucede! ¡Estos diez minutos malditos, cada vez que un trabajo por fin comienza a adelantarse!

MARGARET BOURKE-WHITE

La fábrica americana es el producto de generaciones. El obrero no es enseñado. Lleva muchos años aprendiendo. El que no tiene práctica por haber llegado de otros países, principalmente de Rusia, comienza a adquirirla gradualmente y va pasando a la fila de los que tienen experiencia. En Rusia es muy distinto el caso. Los que tienen práctica y son diestros, están en una pequeña minoría. El resto, los que fueron en un tiempo campesinos que se decidieron a abandonar el arado para manejar prensas, tornos y demás maquinaria indispensable en toda fábrica, constituyen la gran masa de obreros rusos. Para estos trabajadores tales aparatos son una novedad. Se trata de algo muy curioso, demasiado maravilloso. Para ellos esta máquina moderna es algo que no puede hacerse funcionar día tras día y año tras año con esa confianza e inconsciencia que hace posible la enorme productividad de nuestro sistema industrial. La suavidad y regularidad con que trabajan todos los aparatos movidos por la correa de transmisión en nuestras fábricas, el trabajo que desempeña cada obrero en su puesto, el rendimiento de la fábrica, es algo que en el presente es casi imposible en el desarrollo de una fábrica en Rusia. Desde luego, que tiene sus máquinas para transmitir la fuerza y poseen aparatos modernos, pero es más el tiempo que las máquinas se hallan inactivas que el que están produciendo. Es cosa muy común el contemplar un grupo de obreros comentando y gesticulando con gran interés, haciéndole caso a un compañero que está operando el sólo un motor. Pero estas discusiones están produciendo sus beneficios. Con tantas explicaciones, los rusos van aprendiendo y progresando. El año pasado todo se volvían discusiones en las fábricas. Ya este año la situación va cambiando. La atmósfera en que se halla el obrero ha quedado más definida. El hombre que no es competente se hace en las discusiones y las dichas horas para fumar, pero ya no aparecen las máquinas como un juguete nuevo. El operario ruso se ha dado cuenta que están ahí para hacerlas funcionar, no para estar discutiendo sobre ellas.

La inexperiencia es tan general que esto hace que se presenten graves dificultades. Los rusos producen ingenieros brillantes en la teoría. Pero la llamada de urgencia de la Unión Soviética es por hombres competentes y buenos. Un capataz no se hace en un día. Requiere un conocimiento directo de lo que es un día de trabajo. Tan fácilmente no se le puede enseñar. Tiene que saber hacerse cargo de un pequeño grupo de hombres. Esto requiere práctica, pues a esos hombres para que resulten eficientes no se les puede hacer trabajar demasiado, pero tampoco muy despacio. En el primer caso el obrero se gastaría. En el segundo caso el rendimiento se retardaría. El saber cómo hacer esta compensación proviene de la costumbre en el manejo de los distintos aparatos de una fábrica. Hay que estar familiarizado con las prensas, máquinas de

tallar, correas de transmisión, etc. Los ascensos se hacen con tanta rapidez que el obrero no conoce, a fondo, las herramientas con que trabaja. Tan pronto como puede operar una máquina de hacer taladros, un torno o cualquier otro aparato de la fábrica, se le asciende a capataz. Esto quiere decir que a otros obreros hay que enseñarles el manejo de la máquina que el capataz dejó. Ascien-

de de nuevo el capataz y entonces hay que ocupar ese puesto con otro de los obreros del torno, quien no tiene bastante práctica por el corto tiempo que lleva en su puesto.

CHINA



EL DRAGON, la bestia terrible que simboliza la China secular e inconquistable.

Los disturbios del Lejano Oriente, desde el punto de vista del populacho chino

¿Existe guerra en China? ¿Guerra extranjera? ¿Puede llamarse a las actividades niponas una guerra? Tal guerra, en caso de serlo, no ha sido oficialmente declarada. Las relaciones diplomáticas entre China y Japón, no han sido interrumpidas un solo minuto. ¿Quién ha oído nunca decir que haya existido una guerra entre los países sin declaración previa? Pero en Shanghai todavía humean las ruinas de los edificios, y las calles contienen algunos centenares de cadáveres y heridos; en Nankín, los grises barcos japoneses, con las banderas desplegadas, apuntan sus cañones contra la ciudad. Para la imaginación china, tal declaración previa de la guerra es simplemente un asunto de técnica, tanto que a estas horas la consideran innecesaria.

Porque la guerra subsistía ya en el corazón de los chinos. Guerra contra la agresión japonesa. Guerra a muerte, sin cuartel, si no hoy, mañana; si no mañana, algún otro día, en un futuro más o menos lejano. Tal sentimiento no se debe únicamente a la cólera producida por los presentes acontecimientos. Es el resultado de un encono almacenado en el corazón durante largos años. Ha sido inculcado a los muchachos en la escuela ya, desde hace veinte años, y fué en aumento y se hizo sentir de modo manifiesto, cuando China se opuso a las "veinte y una demandas" y a los amargos frutos del presente.

Es este corazón chino, el que todo agresor extranjero debiera tomar en cuenta. No sé cual es el propósito que guía al Japón contra China en la hora presente. Se me habló del pretexto japonés para penetrar en la Manchuria. Algunas de sus acusaciones contra el banditaje y desgobernado, son ciertas. Pero posteriormente, el Japón penetra en la propia China, literalmente hablando. Fue de ser que trate de intimidar a China para obtener ciertas concesiones; quizás desee alojarse en Shanghai o a lo largo del río Yangtze, esa gran arteria que penetra hasta lo profundo del rico corazón de la China; tal vez sea de-



Un moderno soldado chino.

bido también a que ellos, como han dicho, se encuentran a merced de su casta militar y que esta última haya avanzado tanto, arrastrada por su vanidad, que no tenga otro recurso que llegar a una honrosa conclusión. Pero cualquiera que haya sido la razón, no significa nada para el final resultado. El hecho innegable con que tiene que enfrentarse el Japón, es que China es inconquistable. Conozco bien a China.

El populacho chino ha pasado durante las últimas semanas por tres fases distintas. Cuando llegaron las primeras noticias de la ocupación de Manchuria, hubo explosiones de honda indignación, acrecentadas por el recuerdo de los anteriores errores. Pero al mismo tiempo se sentía confianza en que el mundo civilizado no permitiría tan arbitraria acción. El mismo pueblo que deambulaba por las calles, miraba esperanzado hacia el Oeste. ¿No tenía Europa una



Un tipo muy conocido.— El médico chino.

Liga de las Naciones, de la que China formaba parte? ¿No eran los Estados Unidos de Norte América, amigos de China? Diariamente oía las preguntas impacientes, entre los arroceros, los vendedores y los pequeños comerciantes: —¿Cuáles son las noticias que se han recibido hoy de la Liga?

El nombre de la Liga de las Naciones se popularizó entre hombres y mujeres. Mi vieja vecina, esposa de un agricultor, me detuvo un día, al pasar frente a su puerta, para decirme con gratitud:

—¡Qué bueno, que la sociedad de extranjeros de un lugar que no puedo recordar, le va a decir a los japoneses que no pueden tomar nuestras tierras!

INCONQUISTABLE

POK
PEARL
S. BUCK

"China inconquistable", es algo que resulta increíble para quien está enterado de las últimas actividades japonesas en Manchuria, Shanghai y el valle del Yangtze. Y sin embargo, China inconquistable es una realidad. Como una medusa gigante, la China envuelve los elementos extraños que la invaden y los digiere. Esta crónica esmaltada de curiosos detalles, muestra como el espíritu individual de los chinos se mantiene firme y absorben, en tal forma, que no es difícil que entre la masa gelatinosa de su conglomerado, sea digerido el Japón como un día lo fué la dinastía manchú.

El hombre que me vende frutas, cuyos conceptos internacionales están basados casi exclusivamente en el conocimiento de las naciones de donde proceden sus frutos, me dijo sonriendo una mañana, señalándome su cesta:

—Mire esta cesta mía, es como la Liga de las Naciones: frutos de todos los puntos del Este y del Oeste. Luego poniéndose serio, añadió: He sacado las manzanas japonesas. Señora,



El banquero.



El lonchero chino.

¿usted no querrá seguir comprando manzanas japonesas, verdad? He arrojado cuatro cajones de ellas. Me producían la impresión de que eran venenosas, y por eso les tiré al río.

Más como pasaba el tiempo y la ayuda no llegaba, la cólera del pueblo se transformó en temor. La confianza en el mundo del Oeste, se tornó en desmayo. Las personas me detenían a veces en la calle. Trabajadores, hombres y mujeres de los mercados, personas que no sabían leer ni escribir, me preguntaban en voz baja:

—¿Es cierto que la Liga no nos va a ayudar?

Y cuando contestaba con vergüenza y simpatía a un tiempo, tornaban de nuevo a la pregunta:



El zapatero.



El barbero.

—Pero, ¿y los Estados Unidos? No podía contestar. Yo misma no sé lo que ocurre en los Estados Unidos, ni sé cual será su actitud final.

A los arrogantes y jóvenes estudiantes o a los orgullosos oficiales, puede uno argüirles sobre los errores que China también ha cometido, en su trato con el Japón. Pero no es fácil contestar al simple populacho, que nunca ha cometido errores, que ha pasado hambre y terror y ha presenciado con desesperación e impotencia la devastación y la guerra civil. Los estudiantes y los oficiales ricos del gobierno, pueden huir a lugares seguros, pero el populacho está condenado a permanecer en el lugar en que se encuentra y morir en él, como a estas horas está sucediendo.

El terror se ha apoderado del pueblo. En la ciudad de Nankín se refugiaban a diario cada vez mayor número de personas. Aquellos que podían marchar a otro lugar, abandonaban la ciudad. Sin embargo, todavía hay allí miles de refugiados. Los campesinos y sus familiares, expulsados de sus tierras por los improprios acontecimientos del pasado Otoño, están hambrientos, sin un centavo, y sin tener donde protegerse de las danas lluvias. Existen miles de pequeños comerciantes provincianos que, junto con su familia, no tienen donde ir, ni dinero para hacerlo.

Cuando vieron los relinpios arrojados por los cañones extranjeros, cuando oyeron de los ataques aéreos a Shanghai y de la muerte que llegaba de las nubes, como por espasmos ante el empujamiento, su primer e instintivo movimiento fué de terror. Es la primera vez que China ha sido atacada por una moderna nación extranjera. Cuando el transcurso de los días hacía ir en aumento tal terror, las personas se miraban mutuamente, preguntándose en qué lugar podrían esconderse. La juventud, que cuando el Japón invadió la Manchuria, clamaba desesperadamente por la guerra, estaba ahora pálida y se movía en silencio.

¿Dónde se esconderá, cuando comiencen los bombardeos? Permítanos escondernos con usted. ¿Podremos venir a su sótano?

Durante tales días, a menudo se volvían hacia mí preguntándome:

Pero el terror no podía ser más que una frase en el carácter chino. Como yo esperaba, pasó pronto. Todavía después de una noche de bombardeo, las personas comenzaron a calmarse. Los

(Para a la Pág. 53)

Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA.)

El abril parisiense es bien fresco aún para que las parisenses puedan arriesgar en el Bosque de Boloña las *toilettes* primaverales que amorosamente han preparado. Las parisenses esperan un tiempo más bonancible para aventurar la nariz fuera. El rostro del cielo de París es más cambiante que el de una jovencueta. Porque sobre un rostro de jovencueta, el pensamiento más mínimo, el sentimiento más fugitivo quedan inmediatamente impresos. Así en el cielo abrilino de París, sobre el cual las nubes corren y se persiguen jugando al escondido con el sol... Si las parisenses cambiaran de traje cada vez que cambia el tiempo, sería como en una cinta cinematográfica el vestirse y el desvestirse. Un traje blanco cuando el sol está allí, y algunos minutos más tarde, un traje oscuro, según el cielo sonría juvenilmente, o se cubra de sombras...



Fig. núm. 1.—Traje de crepé a rayas de varios tonos y varios grados, de Patou.

(Foto LUIGGI DIAZ.—París.)



Fig. núm. 2.—Jersey marino y blanco, creación de Jean Patou, género sport.
(Foto LUIGGI DIAZ.—París.)

Vosotras, queridas lectoras de BOHEMIA, que disfrutáis del incomparable beneficio de un cielo constantemente azul, no estaréis seguramente dispuestas a que os hable de trajes oscuros, austeros y no de acuerdo con vuestro cielo. Y tendríais razón. Es por eso que quiero hablaros hoy de lo que se lleva en una región de Francia, sobre la cual la bendición del cielo cae casi idénticamente como cae sobre Cuba: la Cote d'Azur.

Este año las vacaciones pascuales han sido el pretexto para que se iniciara el éxodo primaveral, en masa, hacia esas tierras felices del sur francés. Cannes, Niza, Juan les Pins han visto sus playas conquistadas

por las parisenses que venían a tomar el sol ávidamente. Eso de "tomar el sol" es un horrible término que emplean los médicos con frecuencia, pero en el presente caso es una verdad meridiana y magnífica.

Naturalmente, no se encuentra impunemente amigos y conocidos. No importa el sitio, allí en donde se encuentra la sociedad se establece un asalto de elegancia. Es una ocasión para los costureros parisenses de juzgar bajo el sol el efecto de sus creaciones, y fué para las mujeres un pretexto para darse con entusiasmo a la revisión; pasionada de los últimos hallazgos de la Moda.

Las payamas rayadas han hecho furor sobre la playa de Juan les Pins, en donde las más lindas actrices de París realizaron una tentativa para dorar sus epidermis en compañía de mujeres de sociedad que envidian su celebridad.



Fig. núm. 3.—Conjunto negro, blanco y gris, con saco de mano, bufanda y sombrero de un mismo tono, de Patou.
(Foto LUIGGI DIAZ.—París.)



Fig. Núm. 4.—La artista parisense Mlle. Saby Meylay vistiendo un traje de satén imperial blanco, de Patou.
(Foto LUIGGI DIAZ.—París.)

Ved, por ejemplo, estas cuatro *toilettes* de Jean Patou, que fueron generalmente y triunfalmente recibidas por la Cote d'Azur.

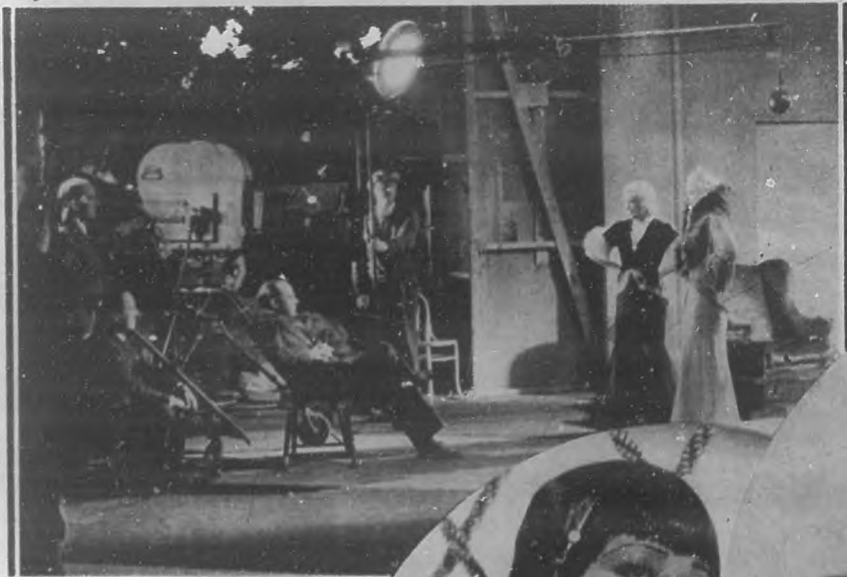
La figura número 1 os muestra un delicioso traje de Patou que obtuvo un aplauso general e incontestado. Se trata de una armonía de rayaduras, que une en haz el gris, el beige, el amarillo de diferentes grados. Fijos que las rayas están hábilmente aprovechadas para formar arabescos decorativos sobre la falda. Un cinturón de cuero, un gran pañuelo negligentemente anudado a los hombros contribuyen a dar a este traje una sensación juvenil.

La figura número 2 os muestra un conjunto "sport" del mismo Patou. La falda es muy simple (toda su largura está retenida en la parte delantera en un pliegue saliente) y está confeccionada en lana marina. Marina y blanco también el largo jersey, que aporta una razón nueva en el género "rayans" que está en boga. Tanto el cuello como las bocanetas y los bolsillos están subrayados de color marino y le dan un *chic* original al conjunto.

La figura número 3 es un ejemplo bien parisien del actual buen gusto. Silueta bien típica del Bois y de los bulevares a las cinco de la tarde. Se trata de un conjunto negro, blanco y gris. Todo contribuye para el delicioso efecto de armonía que su creador quiso darle. La falda, que ostenta florecillas blancas sobre fondo negro; el sombrero, simple toca que dispone audazmente el blanco y el negro; y por fin, la bufanda y el saco de mano, que ostentan rayas gris-oscuro sobre fondo gris-claro. Y este traje ha sido considerado en la Cote d'Azur como uno de los más felices hallazgos de Patou.
(Para a la Pág. 48.)

HOLLYWOOD, INFIERNO DE LAS ESTRELLAS

MAVRICE DEKOBRA



GARY COOPER



CONSTANT BENNETT



ANA MAY WONG



CLIVE BROOK



SYLVIA SIDNEY



RAMON NOVARRO



JULIETTE GORDON

EL infierno o el paraíso? *That is the question.* ¿Vale más ser una burguesita perdida en la mansedumbre anónima y que vive feliz entre su hijo y su marido, o vivir la vida intensa, exuberante de las estrellas que llevan una existencia excepcionalmente lujosa?

Esto es lo que yo me preguntaba, un día que fui a tomar un coctel en casa de una de las reinas del cine americano, en su suntuosa mansión de Beverley Hills. No tengo necesidad de precisar de lo que se trataba.

Antes que nada, fui recibido por la madre de la referida estrella. La madre de una estrella es una obligación social. Muchas estrellas han reconocido la necesidad de tener una madre a su lado, para asegurar su respetabilidad. Pues, en América, aunque una mujer tenga cincuenta y dos amantes por año, necesita ante todo afectar una perfecta honrabilidad. Las que no tienen madre verdadera, alquilan a veces una. Escogen una señora, ni vieja, ni joven; amable, no muy bonita para que no pueda quitarles sus cortesanos. No muy fea tampoco para evitar que un candidato eventual a la mano de la estrella pueda pensar;

—¡Caramba! ¡Mi mujer tendrá una careta como esa dentro de veinte años!
La madre verdadera, o la madre de alquiler, impide que la *star* cometa locuras. Tiene derecho a la eliminación, al vestido, al alojamiento y a los dulces.

La correspondencia de las estrellas es uno de los inconvenientes o una de las ventajas del oficio. Aquel día, la *star* a quien fui a visitar había recibido algunos centenares de cartas. Era la ración semanal.

La estrella me dijo, mostrándome con su índice enrojecido los sobres amontonados:

—*My dear*, si usted quiere informarse bien sobre la imbecilidad de los hombres, lea esas cartas. Le aseguro que cuando las haya leído todas, no se sentirá orgulloso de ser el rey de la Creación.

Abrió una carta al azar. Tenía en uno de los ángulos una magnífica corona, escudos de armas y una divisa impresa en oro sobre una banderola malva. El gentil-hombre propietario de aquel estúpido papel se expresaba en estos términos:

"Honorabilísima señorita: Yo pertenezco a la más auténtica y a la más vieja nobleza de la Europa Central. Como usted lo verá, según la fotografía adjunta, soy un hombre bastante hermoso. Completamente desnudo, tengo un metro y veinticinco centímetros de estatura y peso ochenta y tres kilos. ¿Necesito decirle que la amo y que mi carta es la más sincera que ha recibido usted desde hace varios años? No la eche al cesto. Si mi fotografía le agrada, envíeme en un cheque internacional el importe del viaje de Viena a Hollywood, pues estoy sin dinero por el momento, e iré a casarme si tal es su deseo."

Y la carta estaba firmada con nombre difícil de pronunciar. Le pregunté a la estrella riendo:

—¿No siente usted arrebatos de condesa?

Y me contestó lanzando hacia el techo un poco de humo azul.
—Mi querido amigo, hace ya tres años que yo hubiera podido ser baronesa, marquesa, duquesa, princesa; pero no me interesa ninguna de esas cosas. Tengo una amiga que se casó un día con un aristócrata europeo. Tres meses después del matrimonio el gentil-hombre desapareció con sus perlas.

Le interrogué:
—¿Y dice usted que recibe veinticinco mil estupideces semejantes todos los años?

—Sí. De veinte a veinticinco mil. Y me pregunto qué puede permitir en el cerebro de los imbéciles que me escriben así, después de haberme visto en la pantalla.

La vida de una estrella varía de cinco a diez años. Y diez años es mucho. Meteoros al fin, aparecen en el cielo, brillan con esplendor fulgurante y mueren, matadas por la indiferencia del público que tiene sed de talentos desconocidos.

Yo he tenido la ocasión de tocar con los dedos la grandeza y la decadencia de las estrellas.

Una noche, yo estaba comiendo en un restaurante de Los Angeles. A los postres, una simpática muchacha, vendedora de cigarrillos, vestida de rosa, traje corto, muy corto, medias negras, resumen, vestida como una bailarina de Ziegfeld, se acercó a ofrecerme unos tabacos de Virginia. El vecino me murmuró al oído:

(Para a la Pág. 58)

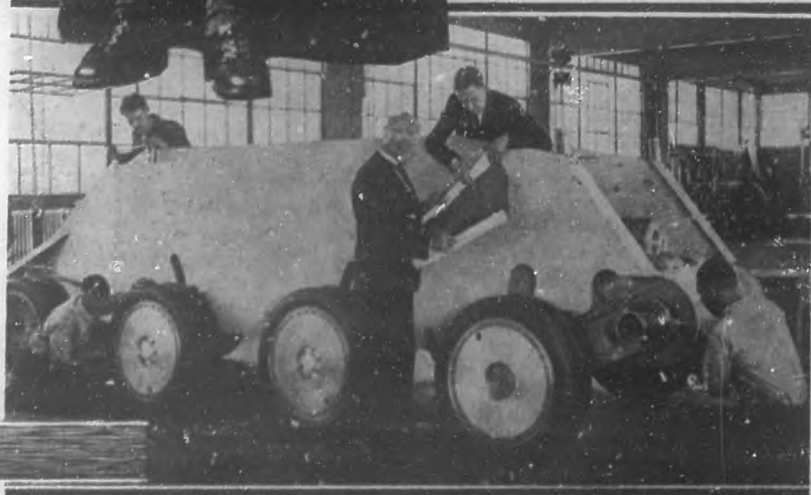
Maurice Dekobra, el escritor francés cuyos libros se venden por millones, humorista y viajero, ha escrito esta crónica, donde hace llegar a la conclusión que "no es oro todo lo que reluce en el cielo de Hollywood."

LOS ENCARGADOS DE RESOLVER LA CUESTION DE LOS ESTADOS DANUBIANOS.—Los representantes de los cuatro poderes que han tomado la responsabilidad de resolver el colapso fiscal que afecta los países danubianos, en reunión. (De izq. a der.) NEUBATH, Embajador de Alemania en Londres; VON BULOW, Representante de Alemania; RUNCIMAN, Presidente de la Cámara de Comercio; SIMON, Secretario de Relaciones Exteriores de Inglaterra y Dino GRANDI, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.



"DESCABEZADO" EN ERUPCION.—La cadena de volcanes del Sur andino, ha estado en erupción durante varios días produciendo dño con sus lavas cenizas a considerable distancia, al otro extremo Continente. La foto muestra el "Descabezado", uno de los más elevados volcanes chilenos, en violenta erupción.

TANQUE-VOLADOR SERA UN TERRIBLE ELEMENTO DE GUERRA.—El inventor, de Linder (J.), Walter CHRISTIE y el ingeniero ANDERSON, examinan el modelo de tanque-volador creado el primero, que será dedicado a la Armada italiana. El nuevo aparato participa de las ventajas tanque y de las del avión, alcanzando velocidadesísticas por tierra y aire. Se piensa con razón que la nueva máquina será de efectos desastrosos en caso de guerra.



Por Esos Mundos

EL PASAJERO MAS JOVEN DEL "GRAF ZEPPELIN".—Rudolf LANG, niño de cinco y medio años de edad, que es el primer infante de tan poca edad que ha hecho un vuelo trasatlántico. Lang vino desde Friedrichshafen a Buenos Aires, para reunirse con sus padres que residen en América.

(FOTOS INTERNEWS.)



LA DISOLUCION DE LAS "TROPAS DE CHOQUE" DE LOS NACIONALISTAS ALEMANES.—Después del Decreto de Hindenburg, el Jefe de Policía de Berlín se encargó de hacer evacuar sus cuarteles a las tropas organizadas por Hitler para difundir su programa. La escena muestra carros y ambulancias transportando las pertenencias de los nazis.

LA REAPERTURA DE LAS BARRAS DE BEBIDAS, DESPUES DE DOCE AÑOS DE LEY SECA EN FINLANDIA.—Cuando las barras de bebidas fueron nuevamente abiertas en Helsingford, fué tal la multitud que acudió a remojarse el gajate, que las filas eran interminables en las calles ciudadanas, como lo muestra la foto.



EL GABINETE SUECO DISCUTIENDO EL ASUNTO KRUEGER.—El Premier, Carl Gustaf EKMAN (de pie, a la derecha), explica a sus compañeros de gabinete la necesidad de acudir con un subsidio de 225 millones de coronas al Banco Krueger, para evitar el desastre financiero provocado por el magnate fabrilizador.



LA imagen humana tallada, no era propiamente hablando un verdadero ídolo. Era un gran recogedor de arroz construido de madera, para medir toda clase de granos; pero cuyo mango representaba la cabeza y el torso de una joven y había sido construido a cincel, en una forma tan individual, tan viva, que me imaginó debe representar alguna belleza de la selva que ha muerto hace ya muchos años.

Desde el primer momento que la vi, sentí obsesión por ella. Estaba arrojada displicentemente entre una colección de más aras, estatuillas, brazaletes, pertenencias todas ellas de mi vecino el señor Mirailet, jefe supervisor de la Administración de Correos francesa en Man. Me la vendió en reparos. Tengo la seguridad de que nunca sirvió como objeto sagrado. Que tampoco fue construida con propósitos mágicos o ritualistas. Mi fascinación por ella, se debía sólo a su belleza.

La conservo aún, y ningún misterioso sacerdote vendrá a asesiarme ni a reclamarla, porque no se trata de una ficción en mi relato.

Pero si esta rara imagen tallada no hubiera embrujado mis sentidos, la aventura, o por mejor decir, la desventura que más tarde me sucedió, jamás me hubiera ocurrido.

Un día, mientras aún vivíamos en Man (he vuelto allí a diversos intervalos durante mis viajes al extranjero), un mensajero llegó con una nota de Colbert, administrador en Blengi, allá las tribus "Gueré", diciendo que sus amables canibales tenían en perspectiva un "festival" u otra diversión social para el siguiente sábado, y que esperaba que pasáramos el final de semana con él.

Mi trabajo en Africa había concluido. Me agradaba el joven Colbert, como así mismo los habitantes canibales "guerés"; Katie, claro está, siempre desea encontrarse donde se celebran reuniones, así es que contestamos aceptando, a pesar de las protestas de mi chófer "bauli", llamado Yao, a quien decididamente no agradaban los "guerés", debido a que se comieron a uno de sus primos lejanos. Partimos cerca del amanecer del sábado, en el pequeño automóvil y llegamos alrededor del mediodía a las afueras de Blengi.

Los tambores sonaban ya. Las familias "gueré" y los grupos se deslizaban por los senderos; era como en los días de feria en Georgia, con la excepción de que no había vehículos, ni mulas, y muy escasa ropa cubriendo los cuerpos. Muchos nos conocían y prorrumpieron en gritos acompañados de significativos gestos. Bloquearon nuestro camino, colgándose de los estribos, y hasta subiéndose en la taya del radiador, por lo que al llegar a las oficinas del administrador, el portero uniformado tuvo que abandonar el rifle y echarlos asustándolos con un palo.

La merienda ya estaba preparada en la terraza. Colbert batía los "cocktails"; había una mezcla de bebidas para

todos los gustos. Se veía que el administrador sabía arreglar las cosas.

Comimos temprano, y marchamos a pie hacia el pueblo, a la luz mortecina de un día tropical. Colbert, Katie, mi viejo amigo Diisi—intérprete de la administración, quien recibía órdenes de Colbert, pero que siempre consultaba el brazo disecado de su abuelo, antes de llevarlas a cabo—y yo.

Yao, "El Coronel", decididamente se negó a venir, aunque Katie se lo suplicó reiteradamente.

La plaza cuadrada del pueblo, o sea el mercado, era un hervidero de gritos. La gente abría paso, sin cesar de gritar, mientras nosotros pasábamos. Sillas recias de bambú; un espacio claro dejado a nuestro alrededor; jefes de pueblos, llevándonos la mano, en señal de bienvenida. Este espacio era el espacio reservado para los juegos; negros enmascarados, fiestas familiares de la selva, más exuberantes que las de las tribus de las montañas.

En la mañana del domingo fuimos a un baile con gran placer y consuelo de Yao. Y durante la tarde, iracunda por cierto, nos acostamos a dormir. Como a las cinco de la noche Diisi (aquel que consultaba el brazo disecado del abuelo), me despertó. Los festivales se habían acabado en el pueblo, nos despedimos y yo y la mayor parte de los canibales nos dirigimos hacia sus hogares. Pero un grupo de "tembladores" del distrito de Tubli habían permanecido y yo me quedé con ellos, llevando a cabo algunas de sus especialidades. Yo sabía que nos agradaría verlos.

Katie y yo nos vestimos y lo seguimos, acompañados esta vez de Yao. "El coronel", que como siempre iba a regañadientes. El pequeño grupo se encontraba reunido no en la plaza del mercado como fuera de esperar, sino en la cercada choza de un jefe. Eran como cincuenta. Hombres, mujeres y escasos muchachos, sentados en círculo. En el centro estaban agrupados los "tembladores" de los otros pueblos. Esperaban la señal de comenzar. Su jefe no se parecía en nada a un sacerdote o doctor mágico, dado que usaba traje comprado en la tienda, y un sombrero de paja, un poco deteriorado.

Tres mujeres jóvenes, desnudas hasta la cintura, con brazaletes y cuentas alrededor de brazos y cuellos, estaban sentadas sobre una estera. A su lado, había un pequeño cesto conteniendo una docena o más de cuernos de ciervo, decorados con incrustaciones de conchas, y con pequeñas borlas colgando, echas de pelo de mono. Cada uno de tales cuernos estaban lleno de una pasta preparada con grasas y hierbas machacadas. También había allí una calabaza horadada llena hasta el borde de un líquido extraído de hierbas.

El hombre tenía una campanilla. Una mujer de edad, que parecía ser su auxiliar, llevaba un silbato. Llamaron a una de las muchachas que estaban sobre la estera. El



LA ELEGIDA DE LOS DIOS NEGROS

POR
WILLIAM B SEABROOK

Otro relato sensacional de Guillermo Seabrook—autor de "La Mujer Vampiro"—El famoso explorador y ocultista, internado en las selvas del Africa, estudiando los ritos extraños de las tribus canibales, llega a impresionarse con la belleza de una joven, por la similitud que tenía con un idolo tallado. Y no vacila en negociar con el padre, para hacerla su esposa a la manera primitiva. Pero "una campanilla misteriosa que servía para los encantamientos" hizo arrebatarse a los salvajes de su vena: Agde estaba elegida por los dioses y no podía pertenecer a ningún ser humano...

hombre puso uno de los cuernos en una mano y luego otro más en la que le quedaba libre, obligándola a apretar ambos fuertemente, tan pronto los tomó en sus manos, comenzó a temblar: crispamientos musculares, nerviosos, comenzaron a recorrer todo su cuerpo. Estaba erecta, y pronto comenzó a respirar con fuerza, al tiempo que sus párpados se cerraban.

Lo propio sucedió con la segunda que llamó; la tercera se quedó rígida y respiró fuerte, pero no tembló. La auxiliar tomó en la boca un poco del jugo de la calabaza y comenzó a escupirlo contra el pecho y hombros de la muchacha. Un instante después también se puso a temblar como habían hecho las dos anteriores.

Entonces él le pidió a Diisi que explicara que lo mismo le sucedería a cualquier mujer del grupo que se prestara al experimento.

Una joven simpática, alta, musculosa, que llevaba un "pagé", fué la primera que se ofreció como voluntaria. Se contorsionó al primer contacto con los cuernos, como hacían las profesionales, y comenzó a temblar. Pero un instante después comenzó a dar saltos y a lanzar gritos histéricos, y todavía temblando, se arrancó la túnica, quedando completamente desnuda, revolcándose en el suelo.

Aparentemente, sentía placer en ello, o así le parecía a las demás, porque varias se presentaron como voluntarias para sujetar los cuernos. Sin embargo, no hubo más saltos ni gritos. Generalmente después de haberse echado a temblar caían sentadas en el lugar donde se encontraban, con la cabeza hacia delante o hacia atrás. Una se quedó rígida, otra se hincó de rodillas, otra con la cabeza pegada al suelo, sin otro movimiento que los temblores que la estremecían de pies a cabeza. De pronto, todas quedaron inmóviles con excepción de ligeros estremecimientos. El encantador hacía sonar su campanilla mientras la auxiliar soplabla el silbato. Caminó alrededor de ellas, haciendo siempre sonar su campanilla cerca de los oídos de las mujeres, mientras su auxiliar les abría las manos y les quitaba de ellas los cuernos. Algunas soltaban inmediatamente, en tanto que otras no parecían oír campanilla ni silbato. Sus dedos tenían que ser abiertos a fuerza de golpes, como si se tratara de arrancar algo de la mandíbula a un perro de presa.

—Van a comenzar ahora con un nuevo grupo, dijo Diisi. La mitad de las muchachas del pueblo quieren probar. Posiblemente la fiesta continuará durante toda la noche.

No estaba muy interesado, por lo que dije: ¿Qué les parece que nos marchemos a estirar los miembros, aunque luego volviéramos?

Los otros asintieron, partimos, mirando curiosamente aquí y allá hasta que regresamos más tarde para dar una última ojeada a los "tembladores".

La escena seguía siendo la misma aunque eran diferentes los que participaban de ella. No había nada que me retuviese allí. Ninguna cosa extraña o nueva. Ningún especial misterio. Santos rodadores, en la Carolina del Sur; escandalosos "derviches" en Si-

ria; santería conga, en Haití o en el barrio negro de Harlem, todo es parecido. Esto no era pues nuevo ni extraordinario para mí.

Estaba decidido ya a marcharme, cuando vi a una muchacha arrodillada, un poco apartada de las otras, con el cuerpo erecto y rígido desde las rodillas arriba. Tenía entre sus manos los cuernos, la cabeza echada ligeramente atrás, y permanecía silenciosa, sin convulsiones, con los ojos muy abiertos. Todos los músculos de ella estaban rígidos. Me imaginé en seguida que era muy alta. Su cuerpo negro, bien formado, tenía las caderas abultadas. Pero lo que más llamaba en ella la atención era el cuello largo y delgado, y las finas facciones de su cara. Comprendí en seguida que esta cara y esta imagen eran las de la figura tallada que yo poseía, como si hubiera revivido por un capricho de la naturaleza.

Una simple casualidad, pero asombrosa. Allí estaba el doble de mi bella estatua tallada. Era la bella estatuaria negra, excusada siempre en los detalles, como buscando la atención del que mira

(Pasa a la Pág. 56)



Lo que Dicen las Bocas de las Mujeres



Corazón de Oro, Maracaibo, Venezuela:

Es hermosa su boca en verdad, gentil y lejana comunicante. Hermosa y un poco despreciativa. Esa caída violenta de las alas superiores hasta más abajo del límite inferior está denotando la existencia de un orgullo y un amor propio excesivamente femeninos.

Desde luego que no hay por qué alarmarse. Bien claro estoy advirtiendo que son las circunstancias y no la amírica disposición de usted, los que la precipitan en ese maremágnum de su maravillosa rebeldía.

Ese auto reconocimiento que la hace firmar gentilmente *Corazón de Oro*, atestigua mi aseración. Se es como se quiere ser. Pero se obra de acuerdo con las exigencias y bondades de los que pueden ejercer alguna influencia sobre nuestro pobrecito yo subconsciente.

Tenga usted la seguridad del tesoro áureo que palpita en su pecho, y sea como los hombres, las circunstancias y la vida misma quiere que sea.



Tessy, Vibora:

En realidad, ¿tiene usted la boca tan fina como ha quedado impresa en el papel? A mí se me figura que no. Aseguraré, sin temor, a equivocarme, que dejó Vd. plasmado con esta tímida huella, un momento tímido de su sensual existencia.

Dicen los cronistas, que Margarita Gautier tenía los labios finos, afilados como hojas de pinales. Yo he pensado en la tristeza romántica y febril de aquella pálida criatura, tan pronto me topé con esta ligera huella de sus labios. Pero puesto a analizar fríamente lo que se oculta en el erizamiento nervioso que la personaliza, no encuentro nada de aquel sensualismo enfermizo, de aquella fiebre perenne de Margarita.

Su boca criolla, *Tessy*, está plena de vigor y de ansia. Es usted un poquitín dominante, y un poquitín bondadosa. Su cerebro gusta detenerse en consideraciones filosóficas. Su corazón prefiere abandonarse a la querencia, y en esta lucha desigual triunfa plena y magnífica su feminidad encantadora, haciéndola adorable y adorada.



Liata, Boston, Mass. Estados Unidos:

¿Sabe usted lo que está reclamando su boca, *Liata*? Un pirope. Pero un pirope audaz, atrevido, formidable. Mitad admirativo, mitad insultante. No se asuste usted. El insulto no llegaría nunca a herirla en su feminidad apasionada y sensata a un tiempo misma. Ha de ser un insulto amable, aunque le parezca a usted una herejía.

Y es que frente a su boca, la galantería, a fuerza de querer ser extremosa, llegará a la perversidad. Por otra parte, el dibujo de su boca la está denunciando a usted como una chica espontánea en sus manifestaciones amorosas. Eso sí, un poco enamoradiza también, pero lo bastante sensata para saber apreciar cuando el amor viene de buenas y cuando no.

Lo malo es que, con lo que ama usted el amor, un día llegue que no sepa descubrir la forma que trae. Y sea entonces, cuando ame usted de veras. Que el amor cuanto más perverso, más bonito, más engañoso y más zalamero. Pero es lo que dirá usted: Señor, el amor que me has traído, bendito sea...



María Alvarez, Ranchuelo:

La conformación plástica de estos labios no define a la mujer fría, hierática y apacible. Queda, pues, descartado este extremo. Tampoco arroja el examen la existencia de un temperamento alocado y trivial.

Coloquemos entonces a María, en un término medio que voy a especificar en seguida. En su aspecto exterior la alegría canta un himno perenne a la primavera. Los ojos de esta María deben ser de una expresión poemáticamente dulce aunque melancólica. En los labios, esa melancolía se trueca en risa cantarina, en palabras jubilosas, en promesas mentirosas.

Pero en la comisura que forman estos labios hay un dejo triste, en diálogo tierno con la mirada de los ojos.

Y es que María sabe que la vida, pese a sus altibajos anímicos, a sus angustiosas pruebas e inesperados fracasos, tiene su lado de poesía maravillosa, y que es ese el que más gusta a las gentes.



Juanita Orosa:

De sobra sabe usted. Juanita Orosa, cómo es su carácter amoroso. Su interrogación a este Profesor, puede obedecer a su curiosidad, que es en usted de una influencia irresistible. Puede obedecer también a un impulso de coquetería. De cualquier forma que yo lo diga, se va a dar usted por satisfecha, porque en realidad es usted compleja en cuanto a sus sentimientos amorosos.

Curiosidad, coquetería, complejidad. He ahí las tres palabras que la definen a usted amorosamente. En el erizamiento de sus labios están prescisos y terminantes. Y estoy leyendo en ellos como en un libro.

¿Quiere usted que la diga, en lenguaje vulgar lo que delatan las amplias alas superiores y la pulpa inferior, carnosa y dominante como un mandato? Curiosidad. Coquetería. Complejidad. Que no la miren a usted de frente con insistencia, porque la curiosidad la hará asomarse hasta lo hondo de aquella mirada. Que no acierte a descubrir en el fondo de esa mirada un afecto amoroso, porque se creará usted en la necesidad de desdefiarlo. Que no sea desdén lo que descubra usted, porque entonces se despertará en usted con mayor ahínco la curiosidad de amar... El estudio, Juanita, es completo, como toda usted.

EN Hollywood ha florecido la planta silvestre del agente de publicidad. Acaso un día próximo, cuando tenga un ratito de lugar, escriba un extenso y erudito estudio sobre las virtudes y calamidades de estos nuevos hermanos de la pluma, oficiales terribles en el altar del ditirambo y del embuste.

Hoy, vamos a hablar de Greta:

Surtidor pulido de formas. Sirena entre las espumas de la luz. Venus perseguida en los bosques nocturnos del cine por un aleteo de miradas absortas. Los agentes de publicidad de Hollywood, han lanzado a los vibrátiles contornos de la onda la noticia de su posible matrimonio. La mentira está fechada en Londres: *Greta Garbo saldrá de Hollywood a fines de este mes para casarse con Wilhelm Soerensen, hijo de un rico financiero sueco y amigo íntimo del Príncipe Sigvard, que es hijo segundo del Príncipe heredero de la corona sueca, según informó hoy el correspondiente en Estocolmo del "Daily Mail".*

Y termina la noticia: *El Correspondiente dice que se espera que después del matrimonio, Miss Garbo abandonará el cine y se establecerá en Suecia.*

Garbo desmintió en seguida: *Greta, mujer-mujer; carne, nada—hecha de sueños, de arrebatos, de tentaciones. Mujer-mujer: carne, todo—hecha fuego, de pasión, de pecado.* Desde Hollywood, el cable vibró y dijo: *El manager de Greta Garbo desmintió categóricamente esta noche que se vaya a casar pronto en Europa, como se dice en Londres.*

Los funcionarios de su estudio también quitaron importancia a la idea de que ella se casara con Wilhelm Soerensen, rico señor de la sociedad de Estocolmo. Por lo que dicen, sin embargo, en junio, saldrá para Europa sin firmar otro. Si regresará o no es cosa que dicen desconocer.

No tardará en publicarse un nuevo mensaje en el que nos digan que definitivamente Greta: *nuestra amante; la amante de todos—haciendo cálidos los sueños sensuales de la adolescencia. Greta—rubia de fuego—distribuyendo tentaciones desde el arambol de la pantalla... ni se casa, ni desecha un nuevo contrato, ni se retira.*

Por sobre todas estas cosas, no puede precisarse si no un afán peregrino de llamar la atención acerca de Greta. Sus dos últimas películas están a punto de ser estrenadas en los cines del mundo. ¿No puede constituir la noticia de su matrimonio un gran gancho para las multitudes? Y si agregan a esta



La Emoción del Momento

Una Mentira Más Sobre Greta Garbo por G. Barral

mentira la monstruosa, la hereje, la terrible mentira de que piensa retirarse de la pantalla, tendremos como consecuencia, una invasión en todos los teatros para ver por última vez a la idola. *Desnuda de sombras. Blanca de luz. Rubia de luz. Mujer: Venas entre las espumas del cine. En el cerco, el sol de todos los proyectores del mundo.*

Pero no siempre pueden creerse las invenciones de los agentes de publicidad. Y para tejer leyendas alrededor de Greta: *Oléaje ondulado—y rubio—de cabellos. La luz. Los reflejos. La química... Pelvo de cine. Rubio de las noches obscuras de las cámaras, bulles de imágenes presas en la gelatina de las películas...* Para tejer leyendas alrededor de Greta, hay que tener en cuenta que sabemos los secretos de su alma, de su espíritu y de su vida.

Su franqueza es desconcertante, — escribe Carmen de Pindlos. — Es descañonadamente franca. No hay término medio entre lo que le agrada y le desagrada. Su trabajo es el todo para ella. Cuando está frente a la cámara fotográfica vive su papel intenso, sinceramente, y con la plenitud de su ser. Mas apenas termina la escena, la Greta Garbo de la pantalla se recoge modestamente dentro de su concha. No hay nada de afectado en su reserva, en su deseo de quietud, de escapar a las miradas curiosas que desearían colucarla bajo el microscopio de la inspección pública.

Y otra vez, en otra crónica, la propia Carmen, explica: *ella va siempre sola en sus excursiones por las colinas de Hollywood. Prefiere, indudablemente,*

comunicar con la Naturaleza en vez de llevar al lado algún gentil caballero, tal tal como su hermosa y amando parecerían proclamar. El artificial más puramente de su "toilette" son las gruesas botas claveteadas que usa para largas caminatas y que son indicio positivo de sus inclinaciones atléticas.

...Pues si así es ella, ¿cómo poder suponer ni por un instante que Greta, la maravilla carnal de Greta: Mirada penetrante, sostenida, alargada. Estancia. Rumor de placer alcanzando hacia las pupilas inmóviles. Vaguedad de hundirse o de alzarse; de volar o caer. Absorción. Cielo sin horizontes. Azul de curvas...

...Párpados somnolientos, amantes a dormirse en el amor... Vaguedad de los deseos obsesivos... ¿Cómo poder suponer ni por un instante que Greta se case con un señor a quien quizá ni apenas conoce, por muy de la sociedad (Pasé a la Pág. 31).

35 Años de Teatro

por Don Galaor



Alberto MENDEZ, empresario de las famosas "Méndez follies", que está actualmente en La Habana.

ALBERTO MENDEZ, ha sido, lo es aún, el empresario rumboso por excelencia. Sus negocios se distinguen por la fuerza suntuosa de sus espectáculos, por la cantidad fantástica de trapos, luces y mujeres bonitas, por la magnitud de sus efectos escénicos. Su nombre es símbolo, en la América, de derroche.

En mi afán de dar a conocer a los lectores cómo se ha desenvuelto la vida de los empresarios, me fui en busca de este don Alberto, que no tardará en darnos una nueva prueba de sus actividades teatrales, y me dijo:

—Ya en 1896, estrené en el teatro "Victori" la primera zarzuela argentina, "Esmeralda", con música de Eduardo García. En aquella época no existía aún teatro argentino, dominaban las compañías españolas. En 1898, con don Francisco Pastor, que tenía cinco compañías de zarzuela española, llevé a Buenos Aires la famosa compañía de Matilde Pretel y Bonifacio Pinedo. Estaba la temporada en pleno éxito, representándose a diario la zarzuela "Trafalgar". Era la época de la guerra de la Independencia de Cuba, la obra resultaba un filón para la empresa, pero el 4 de julio, representándose la obra en cuarta sección, se recibió la noticia de la destrucción de la Escudra del Almirante Cervera en Santiago de Cuba, y naturalmente, desde el día siguiente hubo de retirarse la obra del cartel.

En 1910, llevé a Buenos Aires con el mismo Pastor al actor José Moncayo, al teatro "San Martín". Figuraba en el elenco Blanquita Suárez, que debutaba como tiple cómica con "La Niña de los Besos". El negocio fué malo, hasta que nos llegó la exclusiva de "Canto de Primavera", que fué un éxito, pero ya la temporada se había iniciado mal y el negocio no fué lo que se esperaba.

—Cuándo fué que inició usted los grandes espectáculos que llevaron su nombre? —En 1921, en el teatro "Avenida", con la revista "La Tierra de los Claveles". Un año más tarde, convencí a Inés Berutti que dejara la opereta, formándole una compañía para presentarla



Elisa CEPERIS, tiple cómica de los conjuntos de Méndez, por la América del Sur.



Nelia MAZIMOVA, célebre bailarina que perteneció a la compañía de Don Alberto, cuando la trajo a La Habana.



LA ESPINA, tiple cómica de la última compañía de don Alberto Méndez.



Betty MELLER, una de las vice-tiples que presentó el popular empresario, en sus revistas y operetas, y que fué fiel a la bandera Méndez por espacio de cinco años. (FOTOS BUENDÍA)

mil pesos en reclame preventiva, suma que en aquella época se calificó de locura; pero no obstante, la empresa accedió. Llegó la noche del estreno y el éxito fué tan enorme que el primer mes se percibió en taquilla cerca de 95 mil pesos. Pagué por esa obra, por concepto de derechos de autores la friolera de 21 mil pesos argentinos, más de ocho mil dólares.

—¿Y quedó consagrada Inés Berutti como estrella de opereta, ¿no es eso? —Desde luego. La huelga de cómicos terminó aquella temporada y la de todos los teatros de la ciudad. Cuando se reanudaron las actividades, organicé una temporada de revistas y en ella "El Paraíso Perdido", fué el *succés*, con libro de Moncayo y música de Penella. Más tarde, Urrutia, que había ido con su compañía

Los Próximos Juegos Olímpicos Mundiales Marcarán un Nuevo Triunfo para los Atletas Norte Americanos

TODAS LAS NACIONES INSCRIPTAS SE HAN PREPARADO MUCHO PERO NINGUNA PRESENTA TANTOS ADELANTOS COMO EL TEAM YANKI: QUE ADEMÁS COMBATIRÁ EN SUS TERRENOS

EN próxima fecha se inaugurarán en la ciudad de los Angeles, California, los Juegos Olímpicos Mundiales correspondientes a la Décima Olimpiada contemporánea. Para obtener el mayor éxito en estas justas máximas, se vienen preparando, desde hace dos años, todas las naciones que figuran en el grupo que mira el deporte no sólo como admirable desarrollador de contexturas físicas, sino como notable vehículo que une con lazos de afecto los más apartados pueblos de la tierra que aprovechan estas circunstancias cada cuatro años, para rejacionarse más con los otros.

Alemania, Francia, Italia, Finlandia, España, Grecia, y varias otras naciones del viejo Continente se presentarán a competir con Norte América, Japón y varias Repúblicas Centro y Sur Americanas, el triunfo en los numerosos eventos que en dichas Olimpiadas se discuten. Todos los países nombrados y muchos más que omitimos para no hacer demasiado extensa esta lista, enviarán a los Angeles su mejor grupo de deportistas, pero ninguno cuenta con un contingente tan numeroso y notable como el que presentará Norte América, nación forjada en el deporte, especializada en todos sus sectores, y poseedora de un campo de experimentación notable.

Desde hace muchos años, con una asiduidad digna de toda loa, los norteamericanos se dedican intensa y diariamente a su progreso deportivo, las prácticas de los deportes en sus escuelas son obligatorias, y la enseñanza de los mismos la brindan millares de profesores que presentan en el sector que dedican sus actividades tantos títulos como los demás que preparan a los alumnos en otras asignaturas.

Por esto puede decirse que no existe un sólo norteamericano que desconozca las reglas principales que rigen en cualquiera de los muchos deportes que se practican en su patria, y, como los yankees por idiosincrasia se especializan en el sector a que en la vida se dedican, resulta fácil comprender el por qué de tantos campeones que lucen en sus pechos, con enorme orgullo, el escudo de la patria de George Washington.

Los latinos, con escasas excepciones, gustan de saborear todos los manjares; muy pocas veces se

deciden por uno solo. La especialización es algo que nos amada. Espíritus inquietos, susceptibles de continuos cambios, nos disgusta ceñirnos a un ideal en la vida, y tan pronto como vencemos las dificultades que nos presenta cualquier objetivo, lo desechamos y buscamos en otro nuevo sus arideces hasta vencerlas.

De ahí que el sajón nos venza a pesar de las facultades que a nuestra raza distingue.

En los deportes, el triunfo no se obtiene en corto plazo; los más fáciles presentan asperezas que sólo se liman después de muchos años, de constantes sacrificios y desvelos. La vida del atleta encaja poco con nuestras mentes, y cegados por triunfos rápidos e inesperados, o aturdidos por prematuro cansancio, abandonamos la lisa para festejar los triunfos en orgías que nos alejan definitivamente de los éxitos futuros. El sajón, dotado de otro temperamento, tan pronto logra sus primeras grandes victorias recrudescen sus esfuerzos y no cesa hasta no haber conquistado las más altas que sus facultades le permitan.

Un extenso grupo de verdaderos campeones, presentará Norte América en las Olimpiadas próximas, campeones que han venido robusteciendo sus facultades desde la conquista de su primer triunfo en las aulas primarias de sus escuelas, hasta establecer records mundiales.

Los Venzko, Spitz, Sexton, Topizzo, etc., campeones norteamericanos en distintos eventos olímpicos, admirablemente dirigidos por expertísimos maestros, harán que Norte América, una vez más, obtenga los máximos triunfos en Atletismo. Posibilidades existen que atletas alemanes, finlandeses, italianos, griegos, japoneses, etc., conquisten algunos lauros, pero en el gran total de laureados de las próximas Olimpiadas figurará otra vez la nación de las barras y las estrellas en el más alto sitial, aldea con mayores motivos toda vez que esas competencias se celebrarán en sus propios terrenos y, dado que los gastos de viajes serán menores, un mayor contingente, que obtendrá muchos cuartos y quintos lugares, le darán el triunfo por amplio margen, aparte que entre ellos reina el aliciente más importante en el gran deporte de los puños: el entusiasmo y la fe absoluta en el triunfo.



Tony LOAYZA, el famoso boxeador chileno, hijo de los públicos de Cuba y Estados Unidos, que llegará a nuestro puerto el día 6 de Mayo próximo. Viene con él, Florencio Baeza, peso welter y Arturo Godoy, peso pesado, muchachos nuevos de gran porvenir, que seguramente serán presentados en La Habana.

ADOLFO FONT

(Viene de la Pág. 31.)

En la actualidad Rusia es un país ambicioso y unido. El progreso y el desarrollo resaltan en seguida. En los principios, cuando se construía el gran dique del Dnieper, los Soviets tenían pocas grúas locomóviles. Para ellos la moderna grúa locomotora resultaba algo maravilloso. Llegaron a figurarse que con tal aparato se podía levantar el mundo! Cuando comenzó la obra, un cincuenta por ciento de las grúas estaban ocupadas, tratando de levantar el otro cincuenta por ciento, pues con la excesiva carga y la poca práctica habían sido volcadas. Pero cada vez que una grúa se venía abajo, era una nueva experiencia que los rusos adquirían. Ya hoy cualquier ingeniero americano podrá ver cómo las grúas están trabajando con toda precisión en las obras del Dnieper.

El ingeniero americano está jugando importante papel en el desarrollo de la industria soviética. Mas, nuestro sistema de trabajo es tan distinto, que cuando se encuentra en una fábrica rusa, se halla completamente perplejo. No acierta a comprender por qué los rusos tienen que estar formando coro y entrar en extensas discusiones cuando se trata por ejemplo de cambiar cualquier estructura de madera para reemplazarla por otra de metal, o cuando hay que instalar un aparato nuevo en lugar de uno viejo. Se desespera cuando una comisión de obreros, la mayor parte de las veces completamente faltos de experiencia, necesitan entrar en acalorado debate antes de cambiar y montar el nuevo aparato. Sobre todo, tiene que llegar a la conclusión de que esos rusos están locos, pues a veces quieren saber mejor que él cómo se maneja una barrena o una prensa y pretenden discutir con él sobre su uso y empleo. Pero es posible que los rusos desarrollen su propia manera de trabajar. Muy bien puede ser que nuestra norma de ir metiendo los obreros donde creemos que desempeñarían mejor su trabajo, como sucede en nuestras fábricas, resulte inconveniente y molesto al carácter inquisitivo, averiguador y elástico de los rusos.

El obrero Soviético está siempre curioseando. Lo mismo tiene esta curiosidad para su propio trabajo, como para el que hace su camarada. Esto acelera su educación, pero también la impide.

EL PAIS DONDE EL OPERARIO PUEDE DESPEDIR AL JEFE

Progresará en lo que está aprendiendo porque tendrá el interés de ser cada vez más competente. Tiene la sensación de que él forma parte integral del programa industrial porque sabe que nadie le impone desde arriba el trabajo. Considera la fábrica en donde trabaja como algo suyo, y piensa que él pierde o gana, según progrese o decaiga "su fábrica". Está convencido de que el éxito depende del trabajo que él hace en esa fábrica.

Por otro lado, el estar constantemente inquiriendo o averiguando su trabajo y el de su compañero obrero, retrasan su educación porque así sus conocimientos y sus esfuerzos no quedan concentrados, sus energías se pierden en todas direcciones. En Stalingrado sucedió que un sencillo carpintero, después de estar curioseando en una fábrica por unas cuantas horas, se decidió a averiguar que sonido producía un martillo automático cuando chocaba contra un bloque. El resultado fué que cuando el martillo bajó contra el bloque la tercera vez, quedó roto en la prueba. Varios compañeros al verlo apurado se ofrecieron a reparar el martillo para que quedara listo para el trabajo del día siguiente. Semanas enteras se perdieron miserablemente ante de que la pieza rota quedase reparada! Es costoso a la nación que compra hornos, máquinas para hacer taladros, tornos y otros artefactos, después de grandes sacrificios, el que obreros reclutas, destruyan estas máquinas la mayor parte del tiempo pagadas a los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra etc. Los rusos están aprendiendo a un alto costo, pero van... aprendiendo, constante y seguramente. Los americanos y demás especialistas extranjeros, han contribuido en esta educación pero este progreso no solo se debe a ellos. Es justo reconocer que la seriedad, y la abiliación demostrada por el obrero ruso, merece que la Unión Soviética sea considerada, cuando de un país de campesinos ha logrado producir una nación industrial.

El ingeniero americano tiene en Rusia un puesto como asesor, no como ejecutivo.

vo. Una de las principales dificultades con que tropieza es el desconocimiento del idioma. Está atendido a lo que le plazca decir a su intérprete. Un intérprete muy cortés o tímido hará que se pierda el cincuenta por ciento de la energía que el ingeniero quiera darle a sus órdenes. Puede violentarse y hasta dar una orden en tono algo descompuesto. Sin embargo, de nada le vale si el intérprete traduce "El Ingeniero Señor Tal... desearía ver que las camaradas Sres. Tal y Cual hicieran el trabajo un poco más efectivo... si es que ellos lo creen conveniente" John Calder, ingeniero que estaba al frente de la obra Stalingrad-Magneto-Gorsk debió su gran éxito con los Soviets al hecho de que tenía no solamente un trato enérgico para su gesto sino también a que su intérprete, ponía al traducir, el énfasis que tenían las palabras originales de su jefe. "Esa muchacha puede decir malas palabras con la misma rapidez que un caballo puede trotar". El resultado era que Calder acababa con todas las discusiones y argumentos de los obreros. Era algo así como la antorcha de acetileno cortando acero blando. Su energía quedaba demostrada con frecuencia. Después de haber construido una planta para Ford en los Estados Unidos, se le invitó a que fuera a Rusia para hacerse cargo de una fábrica de tractores en Stalingrad.

En Moscú montó su oficina. Día tras día con la impaciencia de querer comenzar el trabajo, se ponía en comunicación con los Oficiales soviéticos. "La semana que viene, la semana que viene", le contestaban con su característica costumbre rusa, de ir dejando las cosas para otro día. Algunos días de esta situación, fueron lo suficientes para hacerle perder la paciencia a Calder. "Oiga ustedes deciden darme trabajo ya que a trabajar he venido, o me embarco en el próximo vapor para América, en donde tengo que hacer". Esta fué su clara advertencia a los oficiales.

Este modo tan directo y decidido, causó impresión en los Soviets. Calder fué nombrado Jefe de Construcciones en toda Rusia. Aparte del Coronel Cooper constructor de la represa del Dnieper, Mr. Calder es el único ingeniero americano a quien se le permite entrar a discutir problemas industriales, directamente con Stalin.

Calder fué comisionado para construir en la región del Volga la fábrica de tractores. Ahí no habían buenos caminos. El transporte por ferrocarril no bastaba. Escaseaba el alimento. Y había una deplorable falta de toda clase de herramientas. Había que encender hogueras para ir derritiendo el hielo, con el fin de preparar el terreno para los cimientos de la fábrica. El acero llegaba con demora, pero Calder comenzó entonces a hacer trabajos en cemento y madera: "Casi está uno construyendo del aire" exclamaba el ingeniero con desesperación. Pero los obreros Soviets estaban inspirados por un entusiasmo rayano en lo religioso. No importaban las dificultades, faltas y molestias. "Stalingrad se construirá" decían firmemente. Mr. Calder, al igual que ellos, con su carácter enérgico, y su pensamiento rápido, decidió que a pesar de "las conferencias, los mitins y debates, Stalingrad TENIA que quedar construido". El trabajo progresaba. Hasta los estenógrafos que no tenían nada que hacer, venían gustosamente de noche. Hacían selección de remaches y clavos, sacaban la basura y hasta ayudaban a cargar ladrillos ¡Se celebraron conferencias, en el curso de las cuales, los

(Pasa a la Pág. 49)

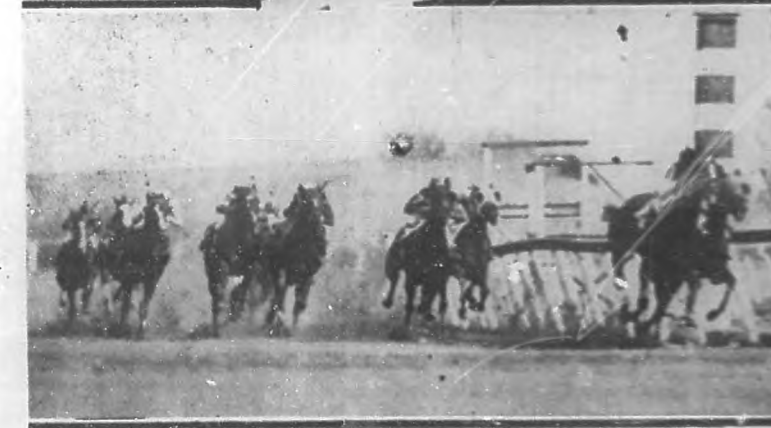
Actualidades Deportivas



Chick Meehan, instructor de Foot ball de la Universidad de New York, en los momentos que supervisa a los remeros del Colegio de Manhattan en su primera práctica por el Río Harlem. Acompaña a Mr. Meehan el instructor Mr. Allen.



W. K. Kellogg, bien conocido industrial de California, con dos de los noventa y ocho magníficos ejemplares árabes que ha presentado en la Exposición de Los Angeles. Mr. Kellogg, ganó un premio de dos mil dólares que ha suadado a un regalo suyo de \$600,000 cuyas cantidades se destinarán al mantenimiento y propagación de ejemplares árabes en Norte América.



Una concurrencia numerosísima asistió a la inauguración de la temporada en el Hipódromo de Jamaica, New York, en cuyo día se corrió el handicap Paumonok con premio de \$5 000. Puede verse en la foto un momento interesante de una de las carreras celebradas.



El Cadete Jack Pichessing, popular polista perteneciente a una familia de Dumas cuyos ascendientes se distinguieron también mucho en este deporte. Ha sido nombrado capitán del team de la Academia Militar de Fort Belvoir, que comenzó su temporada mañana habiéndose con el team de Princeton.



Edificio Pérez Benitoa

HOTEL PALACE. Apartamentos para personas de gusto, con y sin muebles, desde \$40.00. Precios de verano. El mejor restaurant del Vedado. Garage. Barbería. Jardines. Portales, etc. Vivir en el PALACE, significa que usted es persona distinguida. Firme su contrato ahora y obtenga el diez por ciento de descuento

AVENIDA DE LOS PRESIDENTES Y 25, VEDADO
Estación C. M. C. D.—925 Kc.

(Viene de la Pág. 35)

Por otro lado, y aunque sea de pasaja, quiero hablaros de la gran boga en que está la armonía de la bufanda, del saco de mano y del sombrero de acuerdo con el color y el adorno de la tela del traje. Los tres elementos ponen sus notas encantadoras, coloreadas hasta donde le permita el gusto de la dama que lo lleva. Se escogen rayaduras para exhibirlas con un conjunto florido o de ramajes de colores vivos para un "tailleur" de tono sombrío.

La figura número 4 os presenta un muy lindo traje de cena, y que Jean Patou hizo admirar, sobre el cuerpo armonioso de la artista Mlle. Gaby Morlay, en el Casino de Cannes. Está cortado en satin imperial blanco. Muy simple, pero muy bello de corte y de una ligereza aadable. Toda la originalidad radica en los bordados de cristal y oro sobre fondo negro. Este bordado adorna la punta del cinturón y el cuello, que es una especie de serpiente de seda que envuelve el cuello, adaptándose a las hombreras por medio de broches y dejando el escote de todo su valor—en triángulo sobre el pecho y la espalda.

El cáñamo, sabiamente trabajado, ha producido este año pajas mates y suaves con las cuales se confeccionan lindos sombreros para los días de sol. La paja brillante, el grueso "paillason" suavísimo alcanzan increíble flexibilidad, por lo cual están en el favor "furioso" de nuestras elegantes. Estos "paillason" finisimos reposan a veces sobre fondos de organdi, en tanto que los "picot" están cubiertos de jacintos y narcisos. La última tendencia del sombrero es la de descubrir ligeramente la nuca: el sombrero baja así sobre los ojos ligeramente también, sobre un ojo, sobre el ojo derecho con preferencia.

La seda vegetal hace una paja linda para trabajarla en sombreritos cónicos que ostentan a la base pequeñas banditas de flores, como plantitos nacidos allí, en la vecindad de las sienas, por generación espontánea.

Y, como última originalidad, quiero decir que he visto en casa de un gran modisto una trenza apretada de paja nacarada que se transforma a capricho en una toca que se diría una concha del mar. Venus ya no sale de las ondas sobre una concha! Venus va por los bulevares de París con su concha nacarada sobre la cabeza!

(Viene de la Pág. 44)

a Buenos Aires para estrenar "El Gato Montés" me cedió por mil quinientos pesos la exclusiva de la obra y dos mil quinientos de anticipo sobre los derechos que produjera. Esto me dió oportunidad de marcar otro gran triunfo en el teatro "Avenida", de Buenos Aires y de consolidar la compañía, que durante cinco años recorrió la América.

Cuando en Buenos Aires no se tenía costumbre de ver obras aparatosas como las que actualmente se ven, monté una revista titulada "La Copa de Champán", con música del maestro José Padilla, famoso por sus couplets en París, y que yo tenía de director de orquesta, de mi compañía. La obra la monté con un lujo hasta aquella fecha desconocido y el éxito no se hizo esperar.

Otro triunfo inolvidable fué la primer gira por las provincias argentinas, pues no sé si usted sabrá que entonces solo salían conjuntos pequeños, y mi compañía la formaban setenta personas. Todos los periódicos me auguraron el desastre. Rosario fué la primera plaza que visitamos y se hicieron en diez días 31.000 pesos argentinos. El resto de la gira fué triunfal. El éxito coronó mis esfuerzos mejor de lo que yo mismo podía imaginarme.

—¿Es verdad que a su lado empezaron muchos artistas que hoy son famosos?

—Si señor. Eugenia Zuffoli, empezó en un cine de barrio que tenía yo. Inés Bertutti, ya usted la conocí cuando estubo en La Habana con su compañía propia. Hortensia Arnaud, que era una chica de la Academia de Baile del Teatro Colón y que hoy tiene también compañía con su nombre. Pancho Spaventa, que lo pre-

senté en el teatro "De Mayo", de Buenos Aires, cantando canciones napolitanas. Esta fué su primera presentación en la escena. Nadie reconocía en el actual charlarlo y decidor de tangos, a aquel mozo lleno de miedo. Aurorita del Real, que hoy está en México con gran renombre. Palmira Espina, una chica que saqué del coro del teatro de la Comedia ganando sesenta pesos argentinos por mes y fué en mi compañía la tiple que más quisieron los públicos. Cuando regresó a Buenos Aires le dieron contrato en el teatro "Sarmiento", con 1.500 pesos mensuales. Adriana Soler, la hoy famosa tiple cantante que Santacruz contrató en España para su compañía que actuó en el "Payret", empezó en mi compañía también. El nombre de Adriana Soler se lo puse yo por no gustarme el suyo propio que es Julia Giordano. Isabel Quirós, costarricense, con una afición enorme al teatro, la oí recitar en una fiesta familiar. Poco tiempo después era primera actriz de comedia.

—¿Qué proyectos tiene usted ahora?

—Epero el momento de iniciar mis interrumpidas labores. Tengo fe en el éxito de mis gestiones, no creo que la decadencia teatral sea causada por la crisis económica. La verdadera crisis está en la falta de espectáculos buenos y de empresarios valientes para organizarlos. Creo firmemente que un negocio de género cubano, bien seleccionado su elenco y perfectamente presentado sería un éxito.

—Y de La Habana teatral, ¿qué me dice?

—Que me causa una tristeza enorme el estado lastimoso en que se encuentran los negocios. La carencia de criterio para organizar elencos y la pobreza de presentación que se observa en todas las compañías que se forman hacen que el público abandone las salas de espectáculos. Exceptuando el "Martí", que está llevando obras de gran espectáculo a la escena y está logrando éxitos con ellas. Prueba que no hay crisis. Cuando hay espectáculos buenos, hay público.

Y así terminó sus declaraciones el empresario don Alberto Méndez, caballero andante de la farándula.

L A I D I O T A

(Viene de la Pág. 7.)

sonó súbitamente, y el soldado tomó su partido:

—Hija mía, yo soy así... Si este amor no te agrada, lo lamento, pero no conozco otro.

Y la dejó allí plantada, arrojándole en un encogimiento de hombros su desprecio:

—¡Adiós, idiota!
Ella lo llamó con un gríto de angustia, donde se desgarraba su frágil voz infantil:

—¡Trigueñito!...
El continuó caminando sin volver la cabeza siquiera.

Ertonces, bajo la noche sin estrellas, Mariola cayó al suelo en un desaliento trágico. Y, sola en aquel campo inmenso que no conocía, extendiendo sus brazos desesperados hacia no sabía qué, la idiota lloró, lloró, lloró inconsolablemente...

EL PAIS DONDE EL OPERARIO PUEDE DESPDIR AL JEFE

(Viene de la Pág. 46)

obreros levantando la vía prometieron aumentar en un 10 por ciento su trabajo. Los hombres se ponían a rivalizar con los operarios en estos trabajos voluntarios. El intérprete listo que tenía Calder, estaba siempre entre los obreros y cuando llegaba la hora de fumar los obsequiaba con sendos cigarrillos americanos... El trabajo que ordinariamente tomaba cinco horas se terminaban en cuatro y Stalingrad quedó construido antes del plazo propuesto.

De nuevo comenzaron las dificultades. A los rusos que les gusta el trabajo en los andamios y ver como se va terminando una fábrica, quedan disgustados y se aburren por su propia inexperiencia, cuando se trata de hacer el trabajo dentro de las fábricas, que ellos mismos han instalados. Les gusta mucho ver el progreso cuando trabajan como carpinteros o albañiles y son buenos trabajadores en las estructuras de acero. Pero se aburren cuando día tras día tienen que estar manejando la misma máquina. Experimentan el deseo de algo nuevo. Este anhelo de cambiar es tan grande, que grupos de ellos se van de una construcción para otra. Tan pronto se emplean en las minas, como en fábricas, represas, diques etc. El Estado tiene que vencer estas dificultades y molestias que la inexperiencia y falta de constancia de sus obreros le viene causando. Es este uno de sus principales problemas. La obrera rusa es más juiciosa y constante. Con gran seriedad se hacen cargo de las máquinas. Aprenden más rápidamente que los hombres, según los ingenieros americanos. No son tan intranquilas ni demuestran tanta curiosidad por conocer el trabajo de su vecina. Aunque también les están permitidos los diez minutos de receso para fumar, las mujeres interrumpen su trabajo con menos frecuencia que sus compañeros. La obrera rusa rara vez se toma todo el tiempo de descanso—tres días—que sabiamente le concede el Estado.

A través de todas las dificultades, todas las deficiencias, los errores de la burocracia y el despilfarro, Rusia está produciendo una generación que "construye" La juventud va creciendo en un ambiente de completo industrialismo. En su literatura, en su arte y en todos los órdenes de la vida, el pensamiento está ocupado con términos de industrialismo.

La fábrica constituye el centro de la vida industrial. Un teatro puede formar parte de la misma, las escuelas, el salón de jugar los niños, hasta las cocinas, tienen conexión con ella. Las facilidades que ofrece la hacen una institución cultural y educacional tanto para los padres como, para sus hijos.

La fábrica en América no es una unidad social. Tan pronto como suena el pitto de una planta, los empleados abandonan su labor para dedicarse a divertirse y recrearse, cada uno separadamente. Pero si una fábrica americana no es una unidad social, sin embargo resulta una unidad industrial, en una forma que todavía no se conoce en Rusia. Puede ser el centro de abastecimiento que produce desde un martillo a vapor de cinco toneladas hasta un tornillo de media pulgada de cabeza chata.

Puede haber tanta necesidad de obtener partes de repuesto en Rusia como en América. Pero la diferencia estriba en que en América esta pieza de repuesto se halla a mano, mientras que en Rusia habrá que transportarla a través de miles de millas por tierra y a veces por mar. (Versión de Adolf Nebusar)

LOS TRUSTS HABANEROS Y SU VIDA

(Viene de la Pág. 26)

poco el problema y dictar tres o cuatro resoluciones, oportunas y justicieras, algunas de ellas con sanción penal, para que los que especulen con beneficios que son sagre del pueblo, coloquen las cosas en un plano de normalidad tan necesario.

Aprenta el remedio contra el doble mal: se impone más cada vez la necesidad de equilibrar los beneficios de industriales y agricultores. Conviene no olvidar que entre las más odiosas torturas que se pueden imponer a un pueblo, la de los trusts marcha a la cabeza. Cuando su demolidora presión no se deje sentir, el guajiro y el obrero cubano que hoy sufren sus tristes consecuencias, lo sabrán agradecer.

Si visitamos en la época del Trueque...

Los granjeros, obreros y agricultores tendrían que pagar por un vestido para ellos, de los que hoy se valoran en cinco pesos: 1000 huevos; 620 libras de carne de gallina. Un cerdo de ciento veinticinco libras. Una res de trece arrobas. Ocho quintales de maíz. Dos quintales y medio de frijoles. Seis y medio quintales de papas. Cincuenta arrobas de boniatos.

Un cortador de caña, tendría que pagar 17 días de salario. Un buen obrero, cinco días de trabajo: 1000 litros de leche.

Para obtener un par de zapatos de regular calidad, de los que se cotizan a tres pesos: habría que pagar: 600 huevos. 37 libras de carne de gallina. Un cerdo de setecientos libras. Una res de doscientas libras. Cinco quintales de maíz. Quintal y medio de frijoles. Cuatro quintales de papas. Treinta arrobas de boniatos. Diez días de salario de un cortador de caña. Tres días de trabajo de un buen obrero. 600 litros de leche.

Un par de medias de mujer, de clase regular, hoy valorado en un peso, costaría: Doscientos huevos. Doce y media libras de carne de gallina. Un cerdo de veinticinco libras. 66 libras de carne de res. Quintal y medio de maíz. Medio quin-

tal de frijoles. Quintal y un tercio de papatas. Diez arrobas de boniatos. Fries y medio días del salario de un cortador de caña. Un día de trabajo de un buen obrero. 20 litros de leche.

Un purgante, el medicamento más poco costoso, de algunos de las aguas salinas que hoy se cotizan a treinta centavos, costaría: 40 huevos. Tres libras y fracción de carne de gallina. Siete libras y medio de carne de cerdo. Veinte libras de carne de res. Medio quintal de maíz. 60 libras de frijoles. Medio quintal de papas. Tres arrobas de boniatos. Un día del salario de un cortador de caña. 60 litros de leche.

Para si el comprador es un vaquero, que cambie su producto por lo necesario para sustentarse, tendría que pagar así:

Por una libra de café, sesenta litros de leche.
Por una libra de frijoles, veinte litros de leche.
Por una libra de maní, treinta y ocho litros de leche.

Por una libra de carne de res, treinta litros de leche.
Por una libra de carne de cerdo sesenta litros de leche.

Por una libra de pan, diez y seis litros de leche.
Por una libra de jamón, setenta litros de leche.

Por una libra de jabón, veinte litros de leche.
Por una libra de azúcar, cuatro litros de leche.

Una pequeña factura para el consumo familiar importaría 29 litros de leche.

Para si el comprador es un ganadero, tendría que pagar así:

Por una libra de café, veinte libras de carne.
Por una libra de frijoles, siete libras de carne.
Por una libra de maní, doce libras de carne.
Por una libra de carne, cuatro diez libras de las reses que el mismo vende.

Por una libra de carne de cerdo veinte libras de carne de vaca.
Por una libra de pan, seis libras de carne de res.

Por una libra de jamón, veinticuatro libras de carne.
Por libra de jabón, siete libras de carne.

Por una libra de azúcar, libra y medio de carne.
Por un litro de leche, siete libras de carne.

Y la comida de un día, le costaría una res de cinco centavos libras.

Para si el hombre es un amante de cafones, deberá pagar de este modo:

Una libra de café, una gallina de tres libras y media.
Una libra de carne de res, dos libras de carne de gallina.

Una libra de frijoles, una y tercio libra de carne de gallina.
Una libra de maní, dos y medio libras de carne de gallina.

Una libra de carne de cerdo, cuatro libras de carne de gallina.
Una libra de pan, una libra de carne de gallina.

Una libra de jamón, cuatro y medio libras de carne de gallina.
Una libra de jabón, libra y cuatro de carne de gallina.

Un litro de leche y una libra de azúcar, libra y media de su producto.

La comida del día de un granjero y su familia costaría 22 libras de carne de gallina.

Para el comprador se dificia al cambio de plátanos, y en este caso, lo necesario para el sustento de un día, le costará:

Una libra de café, cien plátanos.
Una libra de carne de res, cincuenta plátanos.
Una libra de frijoles, treinta plátanos.

Una libra de carne de cerdo, cien plátanos.
Una libra de maní, cincuenta plátanos.
Una libra de pan, treinta plátanos.

Una libra de jamón, ciento veinte plátanos.
Una libra de jabón, treinta plátanos.

(Pasa a la Pág. 52)



La hoja VALET es perfecta y el asentador la conserva así

NAVAJA DE SEGURIDAD VALET

AutoStrop



Aplicale unas gotas de Aceite 3-en-Uno

Acelera El Trabajo De Su Oficina

Detiene el desgaste. Acaba con las chisbras y rechinos. Limpia los lentes e los objetos.

Acabe sus molestias de escribir y escribir. Conserve sus cosas con Aceite 3-en-Uno. Se conservan más tiempo. Funcionarán más rápidamente con mayor rapidez, suavidad y facilidad.

Lubrique las chicanas eléctricas, gomas, llaves, alfileres, pletinas. Reduzca el ruido y obtendrá más trabajo y mejor servicio.

Lustre sus escritorios y mostradores.

Tenga siempre a su alcance una lata manuable de Aceite 3-en-Uno.

De venta en todas las buenas ferreterías, bodegas, farmacias y almacenes generales.

THREE-IN-ONE OIL CO.
130 William Street, Nueva York, E. U. A.

Aceite 3-en-Uno

DIRECTORIO

Dr. Francisco R. Tiant - Dr. Alberto Oteiza S.

ENFERMEDADES DE LA PIEL, CANCER CUTANEO, AFECCIONES INESTETICAS.

SAN LAZARO 254

De 11 a 1 y de 4 a 6

TELEFONO M-9219.

Dr. CELESTINO R. ARGUELLES
GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
Extracción de las Amígdalas por
Diatermia-Coagulación
De 3 a 5

J. N.º 186, entre 19 y 21. Teléfono F-5435.

Dr. B. CRUZ PLANAS
OCULISTA
De 1 a 4

L. y 27. Frente a la Universidad. F-5547

Dr. REINALDO DE VILLIERS
GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
Lunes, Miércoles, Viernes
De 4 a 6
en L. esq. 11 Vedado
Martes, Jueves, Sábado de
De 2½ a 4½

Concordia 127. Teléfono A-2511

Dr. JUAN GRAU TRIANA
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Martes, Jueves, Sábado
De 4 a 6

Caracas 2. Teléfono L-6491

"El Sagrado Corazón"

Asociación de Servicios Médico-Quirúrgicos.
Fundada en 1925.
Director-Especialista de Pulmones:
Dr. ALFREDO ANTONETTI
Cirujano:
Dr. R. VARIELA ZEQUEIRA
Dr. ARMANDO FERNANDEZ
Dr. IGNACIO CALVO
Oculista: Dr. MIGUEL A. BRANLY.
Clínica propia en
Calzada 95 entre Paseo y 2, Vedado, Telf. F-2520.
Cuotas: \$1.00 y \$2.00.
Pensionistas a precios reducidos.

Dr. N. FUENTE DUANY
CANCER Y TUMORES
Tratamientos con Rádium.
Análisis Histológicos: \$10 y \$15.
De 1 a 2.

11 núm. 133. F-6356.

Dr. J. HERNANDEZ IBANEZ
VIAS URINARIAS
CIRUGIA
De 11 a 1 y de 4 a 6

Neptuno 111 esq. a Perseverancia. A-5469

Dr. R. VARIELA ZEQUEIRA
Dr. ARMANDO FERNANDEZ
Dr. IGNACIO CALVO
Oculista: Dr. MIGUEL A. BRANLY.
Clínica propia en
Calzada 95 entre Paseo y 2, Vedado, Telf. F-2520.
Cuotas: \$1.00 y \$2.00.
Pensionistas a precios reducidos.

Dr. IGNACIO CALVO TARAFIA
EXCLUSIVAMENTE PROCTOLOGIA
De 3 a 5

Calle E. N.º 46 entre 19 y 21. Teléfono F-4146

Dr. M. SUAREZ SANCHEZ
Dr. NICOLAS TEJERO
CIRUJANOS DENTISTAS
Horas: fijas

Reu. 120. Teléfono A-6825

FARMACIA DR. MILANES
LA MAS ANTIGUA DEL BARRIO
Especialidad en el despacho de las formulas
Servicio rápido de mensajeros.

Máximo Gómez 128 esq. a Figueras.-M- 8076

Dr. OSCAR HERNANDEZ
Dr. MANUEL DANTE
CIRUGIA DENTAL Y ORAL
Turnos fijos.

Galiano 67. Telf. M-7347.

"SANTA MARTA"

SOCIEDAD MEDICO QUIRURGICA
Institución organizada por
Profesionales Especializados

Servicios Médicos y Quirúrgicos y
Atención esmerada
Cuotas reducidas
para informes llame al Teléfono L-5888
San Lázaro 471 esquina a N

Dr. ELEUSIPO LEON DUANY
CIRUJANO DENTISTA
Puentes y Coronas.
Extracciones sin dolor.
Neptuno 169, altos. Habana.

Dr. ENRIQUE A. CASTELLANOS
CIRUJANO DENTISTA
Protésis Dental
De 9 a 12 y de 2 a 6.
Ha reanudado su consulta en:
Obispo 82 altos, por Villegas. Tel. M-9155.

EL CENTRO BENEFICO
SOCIEDAD PARTICULAR DE SERVICIOS
PROFESIONALES

L. N.º 125 esq. a 13 Vedado
Teléfonos: F-2929 F-3355

CLINICA MEDICO QUIRURGICA
Espléndidas habitaciones
Precios Módicos
Atención y precios especiales en la Asistencia de
las embarazadas

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

Asociación Cubana de Beneficencia

Departamento Especial para Pensionistas.

CLINICA DE CIRUGIA, DE OBTETRICIA Y DE MEDICINA
(CASOS NO CONTAGIOSOS.)

CLINICA Y OFICINAS: CERRO NUM. 440. TELFS.: M-9841, M-9842, M-9843.

PROFESIONAL

Dr. M. GONZALEZ ALVAREZ
CIRUGIA GENERAL
De 1 a 3

Campanario 36. Teléfono A-2765

PARA ANUNCIOS EN EL
"DIRECTORIO PROFESIONAL"
BOHEMIA
Llame al teléfono A-5658
de
LEONOR FERNANDEZ

Dr. PEDRO A. CASTILLO
MEDICINA GENERAL
De 2 a 5.

Perseverancia 52. A-6574.

Dr. CARLOS R. MARTINEZ
CIRUJANO DENTISTA
De 2 a 7.

Ha trasladado su consulta a:
Edificio "C. Rodríguez", Aguiar y Muralla.
Depto. 214-216.

Dr. HORACIO FERRER
OCULISTA
Consultas de 3 a 5.

Av. Wilson y L. Teléfono F-4831.

Dr. JUSTINIANO DE ROJAS
CIRUJANO DENTISTA
Protésis Dental
De 1 a 6

Concordia 66 C. Teléfono L-1444

Dr. RAMON GUALDA
CIRUJANO DENTISTA
De 9 a. m. a 5 p. m.

San Miguel 38 altos. Teléfono A-9986

Dr. JUAN DOMINGO ROCHE
CIRUJANO DENTISTA

Perseverancia 38

Dr. L. SAEZ MORENO
CIRUJANO DENTISTA
De 1 a 5

Neptuno 214 altos. Teléfono L-1986

TEMAS ACTUALES

(Viene de la Pág. 23)

vivía rodeado de libros de estrategia y de mapas señalados, y el complejo mecanismo de su existencia se mantenía pendiente de la más insignificante palabra dicha en puntos y rayas por el hilo lejano. Allí, como en todas partes, las opiniones estaban divididas. En "La Discusión" había los apasionados por Rusia y los que simpatizaban con los pequeños amarillos. Entre los últimos, poco antes de cerrar una edición, vino la noticia, insignificante a primera vista, de un movimiento de rápida traslación de las tropas niponas. Carlos Ayala "in" el despacho, lo envió a las cajas y luego se dedicó a estudiarlo en los diversos y complicados libros y mapas. Los minutos subsiguientes eran devorados con impaciencia por el viejo estratega que estaba seguro, según sus cálculos, de que vendría un segundo despacho que teniendo en cuenta la posición de las tropas rusas—flanqueadas por un río e impedidas de una rápida retirada por determinadas circunstancias estratégicas—debían ser copadas por los japoneses. Pero los minutos se sucedían y el cable complementario no llegaba. El desahucio de la impotencia invadía al anciano traductor que veía aproximarse la hora inaplazable del cierre. El director del diario, siguiendo una vieja costumbre, había ido ese día como todos a igual hora a rasurarse en la barbería cerca. Ya los reporteros se retiraron. Los redactores iban también tomando rutas distintas. La redacción lucía desierta. Pero Carlos Ayala continuaba dando vueltas a su problema y esperando impacientemente el cable que no llegaba. Cuando Covula se marchaba trabó charla con el director en la barbería. Al ser interrogado sobre la salida del periódico, informó que nada nuevo había surgido y que el número se había corrido felizmente. Dentro de breves instantes—explicó—se escuchará el alegre pregón de esa lososina de papel y tinta que es la noticia, por todas las calles habaneras. En este punto la conversación se escuchó, como una respuesta a la promesa, el griterío estentóreo y ensordecedor, anunciando "el copo de un gran núcleo del ejército ruso". Coronado

y Covula sintieron por igual todo el asombro que el grito debía producir, especialmente en ello que parecían vivir fuera de su propia obra. A medio afeitado el uno y nervioso el otro, corrieron a interrogar al viejo Ayala que les informó con singular aplomo, la llegada de un último cable que había merecido los honores de un centillo a siete columnas.

A la mañana siguiente—pues que "La Discusión" era entonces director de la tarde—todo el "staff" de aquel periódico espero ver ampliada la noticia en los rotativos madrugadores. Pero contra todo cálculo, la noticia no apareció. Con asombro se percataron de que nadie más había recibido el famoso despacho. La duda prendió cruelmente en los corazones. El temor al ridículo se agitó en las conciencias como una amenazadora espada de Damocles. Solo el respeto al viejo traductor impidió la explicación que todos anhelaban. Llegó de nuevo la tarde y con la tarde creció la zozobra de todos. Había un silencio de muerte en torno. A la mañana siguiente, más de veinticuatro horas después, los otros diarios publicaron el despacho que con tanta anticipación diera "La Discusión". Todos los de aquella casa se sintieron seguros y victoriosos. Pero después de los primeros transportes de júbilo, surgió más perentoria la necesidad de una aclaración. Todos querían dejar las conjeturas y conocer el cierto origen de la oportuna noticia. Entonces no existía el radio como medio de información periodística, así que esta vía no contaba. "La Discusión" por otra parte, no tenía ventajas cablegráficas que no poseyeran los demás diarios. ¿De dónde pues, procedió la información dada con exactitud, veinticuatro horas antes de que los demás la conocieran? El último cable había sido producido de la imaginación y la estrategia, "infalibles" según el del laborioso Ayala.

Aquellos hombres audaces y entusiastas, leales y sencillos, es una lástima que se vayan hundiendo en el mar de lo desconocido. Esos hombres no deben faltar nunca dentro de un periódico. Son como una rueda dentada indispensable a la gran maquinaria que se nutre de plomo y de ideas.

UNA MENTIRA MAS SOBRE

GRETA GARBO

(Viene de la Pág. 45)

dad de Estocolmo y amigo de Príncipe heredero que sea? Greta Garbo no podrá nunca decepcionar a sus adoradores del mundo, casándose con un individuo que no la conoce, ni mucho menos puede comprenderla. Ella, seguirá estando siempre la soledad, el espectáculo magnífico del mar, que se entosa a sus pies, y se insinúa como un animalito dócil a la caricia de su mirada penetrante. Ella seguirá siendo la hierática, la muda, la soberbia estatua de carne y de sal, y para atraerla a otros ojos que no sean los suyos, verdes y obsesionantes, para alejarla de esa soledad casi sagrada en la que se refugia y a la que se entrega con sumisión de amante en celo, se necesita ser un hombre. Nada más; pero nada menos que un hombre. ¿Cultura, romanticismo, audacia, fuerza, arrogancia, perfección física, delicadeza espiritual? No será eso lo que busque Greta en el hombre que ha de amar. Y acaso sea algo de eso, o todo eso. Le bastará que sea un hombre. Pero no un ente de sociedad, amigo de príncipes, costoso y meticuloso como cualquier polillo, cargado de prejuicios, de petulancia y de vanidad! ¡Que yo sé de muchos pollos de sociedad que no cargan más que eso! Vanidad... ¡Y ya es carga para el que le toque en suerte de compañía!

LA MODESTIA DE UN GRAN HOMBE

Siendo consejero del reino el gran filósofo inglés Bacon, la reina Isabel pasó con él por delante de la casa de campo en que éste vivía.

—¿Cómo tiene una casa tan pequeña? —le preguntó la reina.

—Señora—contestó Bacon—. La casa era para mí demasiado grande. Ha sido vuestra majestad que me ha hecho a mí demasiado grande para la casa.

(Viene de la Pág. 49)

Una purgante, cien plátanos.
Un litro de leche, treintitrés plátanos.
Cinco libras de azúcar, treintitrés plátanos.
Un día de un agricultor que cultiva plátanos, costará: 685 plátanos.

Pero el comprador es un cortador de caña, bastante largo en su trabajo, que logra picar trescientas arobas al día y gana por tanto, 45 centavos.

Una libra de café, treinta centavos.
Una libra de carne de res, quince centavos.
Una libra de fideos, diez centavos.
Una libra de manteca, diez y nueve centavos.
Una libra de carne de cerdo, treinta centavos.
Una libra de pan, diez centavos.
Una libra de jamón, treinta y cinco centavos.
Una purgante, treinta centavos.
Cinco centavos de plátanos.
Un litro de leche, diez centavos.
Una libra de azúcar, dos centavos.

El sustento de un cortador de caña durante un día de alimentación tendrá que trabajar cuatro días y medio.

Conclusión.—

Solo nos restaría completar esta información, con los nombres y domicilios de los especuladores comerciantes e industriales—que criminalmente se confabulan para cotizar a bajos precios los productos de nuestra agricultura mientras elevan exageradamente los de las materias con que ellos comercian e industrializan. Pero BOHEMIA, señala el hecho, y aunque en la prosa de un funcionario policiaco, que acaba de rendir un amplio informe sobre las actividades de los trusts, figuran esos nombres, decidimos silenciarlos.

Pero las investigaciones de la policía han permitido confirmar la existencia del Trust del Fideo, la del de la Carne, la del Trust del Dolor, la del Trust de la Manteca y otros tantos que se relacionan en estos comentarios.

Todo hace pensar que al progresar un poco más las investigaciones, se logrará conocer los nombres de otros trusts famosos que especulan con el uso de trigo y otros productos de primera necesidad.

El pueblo de Cuba, el resignado pueblo nuestro, es capaz—ya lo ha demostrado, de sufrir estoicamente el dogal de una crisis sin paralelo, impuesta por el desequilibrio de la economía mundial y muy especialmente por la guerra de tarifas, mortal para nosotros, que hace tiempo mantenemos con los Estados Unidos. Pero el pueblo de Cuba—como todos los demás menos resignados—se rebela y protesta de la tortura que constituyen los trusts que exprimen el último resto de nuestras energías después de haber exprimido nuestro trabajo.

No somos nosotros quienes hablamos, son los propios funcionarios policiacos, quienes acusan. Toca a los poderes del Estado—al Ejecutivo, al Congreso, al Presidente del Tribunal Supremo—oír los clamores del pueblo y poner remedio a tan inicua y miserable explotación, so pena de hacerse responsables por omitir o intervenir, de todos los malos deseos que palpitan en la conciencia popular, contra aquellos que se enriquecen a costa del sudor de pobres y hambrientos, a costa de la salud de mil desdichados, a costa de la vida de niños inocentes.

Equivalencia de una libra de un producto controlado por uno de los trusts existentes, en sustancias producidas por la tierra o la crianza

Veinte huevos.
Una libra de carne de gallina.
Dos y media libras de carne de cerdo.
Seis libras de carne de res.
Diez y ocho libras de maíz.
Veinte libras de frijoles.
Trece libras de papas.
Una arroba de boniatos.
Veinte litros de leche.

Una libra de fideos que venden a diez centavos, equivale a uno de estos renglones.

Esto es lo que vale una libra de pan, cotizada en ocho centavos, en otros productos.

Diez y seis huevos.
Una libra de carne de gallina.
Dos libras de carne de cerdo.
Cinco libras de carne de res.
Trece libras de maíz.
Cuatro libras de frijoles.
Cinco libras de patatas.
Diez y seis litros de leche.

Este es el costo de una libra de manteca que se produce en el mismo país y se vende a 19 centavos.

Treinta y ocho huevos.
Dos libras de carne de gallina.
Cinco libras de carne de cerdo.
Doce libras de carne de res.
Treinta libras de maíz.
Nueve libras y media de frijoles.
Diez libras de patatas.
Dos arrobas de boniato.
Treinta y ocho litros de leche.

El valor de una libra de carne de res, que se cotiza a quince centavos y se la compran al productor a centavo y medio.

Treinta huevos.
Dos libras de carne de gallina.
Cuatro libras de carne de cerdo.
Diez libras de res en pie.
Veinticinco libras de maíz.
Siete y media libras de frijoles.
Veinte libras de papas.
Arroba y media de boniatos.
Treinta litros de leche.

El valor de una libra de carne de cerdo, que se obtiene en el campo a cuatro centavos y que en plaza se detalla a treinta.

Sesenta huevos.
Tres y media libras de carne de gallina.
Siete y media libras de carne de cerdo en pie.
Veinte libras de carne de res.
Cincuenta libras de maíz.
Quince libras de frijoles.
Cuarenta libras de papas.
Tres arrobas de boniatos.
Sesenta litros de leche.

El costo de una botella de cualquiera de las aguas purgantes, que detallan las farmacias a treinta centavos.

Sesenta huevos.
Tres y media libras de carne de gallina.
Siete y media libras de carne de cerdo.
Veinte libras de carne de res.
Cincuenta libras de maíz.
Quince libras de frijoles.
Cuarenta libras de papas.
Tres arrobas de boniatos.
Sesenta litros de leche.

CONSULTORIA LEGAL DE "BOHEMIA"

EL DIA INTERNACIONAL (Viene de la Pág. 12)

Las consultas diríjelas por escrito a DR. FERNANDO G. ESTEFANI, Consultor/a Legal de BOHEMIA, Consulado 52, altos, Habana.

Mary.—Habana.— Es hijo natural al que usted se refiere, pues aun que haya nacido antes del transcurso de un año del divorcio de la madre, es indudable que ésta, con dispensa, podía haber contraído matrimonio en el acto de la concepción, razón por la que está comprendido dicho hijo en la definición de natural que da el Art. 119 del Código Civil.

Juana Rodríguez.—Cienfuegos.— Usted puede en cualquier tiempo pedir el divorcio por las injurias cometidas por su marido, mientras subsistan los hechos que motivaron las injurias. El estado injurioso existe, ya se encuentre unida o separada de su marido, en tanto este último no justifique que ustedes han vivido sin nuevas desavenencias un espacio no menor de seis meses a partir de la fecha en que se cometieron las injurias.

F. R.—Baracoa, Oriente.— De acuerdo con sus deseos he contestado su consulta por carta; mas como no me determinó bien su dirección, sólo pude enviarla a Baracoa, Oriente. De todas maneras, si no la recibe, escríbame de nuevo y tendré mucho gusto en repetirla.

Silverio Gómez.—San Juan y Martínez.— Si su finca se encuentra enclavada entre otras, de tal manera que no tiene salida al camino público más que por la faja de terreno a que usted se refiere, es indudable que su vecino no puede impedirle el paso por dicha faja, pero para que usted pueda constituirle esa servidumbre de paso en la finca de aquél, es preciso que su finca se encuentre en las condiciones antes dichas; que el paso sea por el lugar menos gravoso para su vecino y en el lugar más corto al camino público; y por último, que usted indemnice a su vecino. Todo esto es, naturalmente, en el caso de que va con anterioridad no se haya constituido legalmente dicha servidumbre.

Lady Winter.—Manzanillo.—Usted puede resolver su problema bajo dos aspectos: uno, en relación de usted con su esposo; otro en lo que se refiere al mantenimiento de la familia. Desde luego, puede pedir el divorcio por tres causas, cualquiera de ellas suficientes para que se decrete. Dentro del mismo divorcio puede solicitar una pensión alimenticia para usted y para sus hijos, existiendo motivos más que sobrados para que dichas pensiones las conceda el Juzgado, y una vez concedidas el marido tendrá que pagarlas o de lo contrario se le embargará el sueldo que percibe como empleado de esa casa. Si usted no quiere divorciarse, también puede pedir, sin necesidad del divorcio, que se le fije esas pensiones, pues el marido está obligado a dar alimentos a su esposa e hijos.

HEVIA Y ESTEFANI ABOGADOS — NOTARIOS DIVORCIOS CONSULADO 52, ALTOS, HABANA, CUBA.

pre el Primero de Mayo como día del obrero, para exponer sus aspiraciones. Y no fué sólo en los Estados Unidos, donde a contar de esa fecha el Día de Mayo, encontró calor. El 14 de julio de 1889, justamente el día en que se conmemoraba el centenario de la caída de la Bastilla, la Segunda Internacional, reunida en París, acordó hacer del primer día de mayo una fecha de defensa obrera internacional, que se señalara con públicas demostraciones en todos los países.

Venciendo dificultades innumerables, dejando a un lado a los reformistas que apenas pudieron lograr una atención efímera, que más debiéramos calificar de curiosidad despertada por una retirada cobarde, ya que pretendían convertir el Día del Trabajo en una fiesta, despojándola de su espíritu justiciero y de su abogacía por la destrucción de la desigualdad de clases, al propio tiempo que por la paz internacional, como se acordó en el Congreso de Zurich en 1893, el Primero de Mayo continuó representando la gran oportunidad para que el mundo todo conociese la fuerza y la solidaridad del proletariado, que ha conquistado paso a paso el reconocimiento de sus uniones, el derecho de reunión y el sufragio universal.

La Gran Guerra, con su secuela de persecuciones, de arrestos en masa, agravados por la traición de los partidos socialistas europeos, que como el norteamericano han recorrido toda la escala política hasta caer en el más despótico fascismo, haciendo causa común con las clases explotadoras, con las que había pactado no mucho más tarde la "Federación Americana del Trabajo", detuvieron por un momento el avance de las fuerzas proletarias. Por un momento, decimos, y es lo cierto, porque ya en 1916 la capital de Alemania, vió levantarse de nuevo, alentada por el verbo vehemente de Liebknecht, que con Rosa de Luxemburgo y Lenin había mantenido irreductible el pabellón revolucionario, la gran fuerza que parecía aplacada y cuyas nuevas señales de vida pujante, provocaron la liquidación de la Segunda Internacional.

En este año de miserias y quebrantos, en este año de hambres y de sed de justicia, en este año que ha visto deportaciones de millares de hombres y mujeres, por haberse permitido defender sus derechos; en este año en que el capitalismo ha llegado a los más crueles excesos; en este año, en fin, en que las potencias imperialistas han clavado sus zarras con mayor ensañamiento en la carne de los pueblos oprimidos y desheredados, ¿cómo pasará a la Historia el Primero de Mayo? Mas, transcurra como transcurra, pacífico y encalmado o tumultuoso y colorido de sangre, lo cierto es que nada podrá detener la marcha hacia la liberación, lenta a veces, precipitada otras, de los que sueñan con la mañana roja de las redenciones.

LA MODFSTIA DE UN GRAN HOMBRE

Siendo consejero del reino el gran filósofo inglés Bacon, la reina Isabel pasó con él por delante de la casa de campo en que éste vivía.

—¿Cómo tiene una casa tan pequeña? —le preguntó la reina.

—Señora—contestó Bacon— La casa era para mí demasiado grande. Ha sido vuestra majestad que me ha hecho a mí demasiado grande para la casa.

CHINA LA INCONQUISTABLE (Viene de la Pág. 33)

cañones todavía estaban apuntados contra nosotros y no obstante el pueblo reanudó sus negocios en las calles y comenzó a comprar y vender.

Yo pregunté: —¿Ya no temen a los japoneses?

La respuesta llegó con extraña tranquilidad: —"Si morimos no importa. Tal es siempre el final de los humanos. Pero resistiremos hasta el fin. Si no con armas, como hacen en el Oeste, será con nuestro espíritu. Si, aunque sea hasta el día de nuestros nietos, nuestros espíritus sabrán resistir".

Es tal resistencia lo que debe tomar en cuenta una nación antes de atacar a China. Los chinos podrán retirarse, pero tal movimiento nada significa. El gobierno, el ejército y los simples ciudadanos, podrán retirarse al interior, dejando al invasor apoderarse más y más del territorio nacional, pero tal retirada será sólo aparente.

Los chinos pueden ahora esperar, como han sabido hacerlo anteriormente. En el chino individual, existe la virtud poderosa de la paciencia. Siempre puede recordar el daño que le han causado. Conoce cual será su fuerza al final de cuentas.

Y esta fuerza, considerada en masa en la historia, en extensión geográfica, en población, es lo que hace temible a China. Lo que ha sido considerado su debilidad,—su desmedida población—es en esta hora por lo menos, su verdadera y única fuerza. La entera población del Japón puede venir a China y no logrará más que perderse dentro de ella, como le ocurrió ya anteriormente a otras naciones que mediante la fuerza de las armas y superiores métodos de guerra, se atrevieron a conquistar a China. Esta última nación, decadente como siempre se la ha considerado, se tragó a sus propios conquistadores. Porque su masa está formada por las resistencias individuales y cada uno de sus habitantes aporta su grano al total.

En la actual crisis, China puede ser obligada a rendirse. Pero si lo hace, no está vencida, ni nadie podrá obtener jamás una victoria real contra ella. Se rendirá, pero no dará secretamente nada de su propia vida y permanecerá intangible.

En esa lucha sin armas, no será ciertamente China la que pierda. Su inmensidad, es simplemente una amenaza constante para cualquier otro pueblo.

Cualquiera que sean los propósitos del Japón, sea la intimidación para obtener concesiones, o sea porque ha sido lanzado más allá de su propósito original, no ha tomado en cuenta lo que le costaría el atacar a China, a esa China de mail equipados pero numerosos soldados, que se batien en guerrillas, de modo irregular, recorriendo el vasto territorio de su patria, en que las distancias entre un punto y otro son inmensas, y en que la incontable población tiene, ya su corazón tranquilo. Esa aventura puede muy bien costar la vida al Japón.

(Viene de la Pág. 9.)

glos, ha sido reparada: fué en 1171, en la época en que el Cairo había caído bajo la dominación de Saladino, el centauro de la mahometana, el relámpago tajante enviado por el Corán contra los cruzados. Desde entonces está esta iglesia, que se llama con un nombre dulce: Abu Sarga, desafiando las iras del tiempo y la cólera destructiva de los hombres, más agresiva que las primeras.

Se entra a ella sinceramente emocionados. Doce columnas, una para cada apóstol. Y la que corresponde a Judas, simbólicamente huérfana de capitel y de escabel (de cabeza y de pies), así como de la figura humana que corona las otras once. Es un castigo contra la traición, digna de la imaginación de un niño.

Pero lo más interesante es el subsuelo de la iglesia: la cueva, mejor dicho, en donde vivió la Santa Familia durante toda su permanencia en el Egipto, en espera de que se aplacara la cólera de Herodes contra los recién nacidos. Se baja a ella por medio de una escalerita de pocas gradas tallada en tierra dura. La obscuridad que reina abajo está a trechos rota solo por los resplandores dorados de la luz eléctrica de arriba y por uno o dos ventanucos abiertos posteriormente. Dos o tres columnas sostienen la bóveda, que no se eleva sobre las cabezas a más de dos metros. Los muros desnudos son una gran voz ascética. Si la Sagrada Familia vivió allí antes de retornar a la Judea, antes de instalarse nuevamente en Nazaret, su existencia fué en verdad bastante miserable y melancólica. Vida casi troglodítica. Yo me detengo bastante tiempo a visitar esta cava, en donde pasó mucho el infante del Cielo, antes de instalarse nuevamente bajo el cielo nativo. Por más que ensayo a formar un proceso poético, la crudeza analítica me lo impide. Hay voces contradictorias: las unas quieren que yo crea, que yo acepte la existencia de la Sagrada Familia en esta cueva sombría; las otras me fuerzan con suavidad firme a sonreír de una leyenda que no está basada sino en los pilares irreales de ella misma, es decir, en los pilares inconsistentes de una leyenda...

Francamente, y con permiso de las voces poéticas que hay en mi corazón, y sobre todo, con el permiso de Santo Tomás, autor de la teoría, creo más en lo que he visto que en la leyenda: la iglesia adorable de Abu Sarga me emocionó más que la cueva penumbrosa que no puede llenar con la fantasía. Traté de situar allí las tres divinas personas, ensayé a ver moverse de un lado para otro a una María, a un José y a un Jesús infante, en carne percedera, en el más estricto sentido humano. Las tres personas no llegaron a estar bien en la cava legendaria: es demasiado pequeña. A lo más, la mula pudo estar bien instalada...

Es muy oscura la referencia de los sagrados textos sobre la vida de la Sagrada Familia en el Cairo. Ninguno de los cuatro apóstoles bíblicos nos cuenta nada consistente sobre el viaje y la permanencia de los fugitivos en esta tierra. Todo

(Pasa a la Pág. 55.)

(Viene de la Pág. 54.)

es penumbroso, inconsistente, quimérico. La única realidad es la realidad deliciosa de la iglesia del siglo V... y las tarjetas postales que muestran a la Sagrada Familia con un fondo de pirámides, la Virgen con el Niño en brazos sobre la mula judaica, San José de túnica y sandalias rotas descubriendo el camino.

Eso es todo.

No obstante, la ilusión gana poco a poco el fondo increíblemente incrédulo que es privativo de los hombres occidentales y que está negándose todo amparo de poesía. La ilusión realiza milagros y mueve montañas. Si la realidad se opone a que la Sagrada Familia viviera aquí, en esta cueva que más bien parece establo de mula que residencia de gentes, por humilde que sea la ilusión poética nos conviene poco a poco con su vez cálida y dulce y terminamos por respirar aire bíblico en el corazón del Cairo musulmán.

El árbol en que la Sagrada Familia descansó antes de entrar a la ciudad todavía no hecha, la cueva penumbrosa en que residió durante mucho tiempo... La iglesia encantadora del siglo V... Y la seguridad de estar en una comarca del Oriente, una de estas comarcas en donde todo sueño es creíble y en donde toda realidad parece un cuento.

El Cairo, 1932.

RELACION DE CANDIDATAS QUE FIGURAN CON MENOS DE 50 VOTOS EN EL 14 ESCRUTINIO DEL CONCURSO "PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA"

PINAR DEL RIO

Julieta Díaz Arce, Manuelita Fernández Meneses, Dorita Ruano, Dulce María Carmona Pérez.

HABANA:

Ana María Ayala, Casilda Pérez, Zoraida Amoedo Mon, Rosa Cañedo Soto, Amelia Cañedo Soto, Ermita Alvarez López, Avelina Solórzano, Paulita Solórzano.

MATANZAS:

Estefanía Delgado, Carmen Rosende, Marieta Rivero, Herminia Ravelo, Nena Portuondo Garriga.

SANTA CLARA:

Carmen Garmendía, Matilde Corés, Lydia Busot Romero, Emilita Prado Reyes, Mercedes Núñez García.

CAMAGUEY:

Hortensia Lamas, Emma Ramos Márquez, Caridad López Sánchez.

ORIENTE:

María Lóp. Sánchez, Ofelia Padrón, Inés Palacios, Graziella Cossio, María Teresa Oñate, Clarita Ramos, Isabel Peralta Cabrera, Onencia Nácer, Gladys Sánchez y Digna Callejas y Guerra.



MATA LAS MOSCAS A MILLARES

PERO NO DEJA OLOR

Doble Fuerza Flyosan

Distribuidores: GENERAL DISTRIBUTORS, INC., Habana

FOSFATINA FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD.



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO. CONVIENTE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES. DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

MALTINA TIVOLI VITAMINADA

VIGOR NUTRICION BELLEZA

PEDIDOS:

1-5261.

La espada de Damocles

¿Quién no conoce el caso de ese personaje legendario, Damocles, que fué obligado a asistir a un banquete opíparo, donde le colocaron una espada pendiente de un cabello sobre su cabeza?



La misma inquietud de Damocles la experimentan en estos tiempos aquellas personas que no pueden entregarse con entusiasmo a los placeres de la mesa por temor a los trastornos gástricos e intestinales.

Tales personas no han cultivado la amistad generosa de ese antiácido-laxante que se llama

Leche de Magnesia de Phillips

Una o más cucharaditas después de las comidas evitan todos esos inconvenientes.

¡EXIJA LA DE PHILLIPS!



¿CONVALESCIENTE?

¡ALEJE EL PELIGRO DE RECAÍDA!

Después de una enfermedad, cuando el organismo está débil todavía, hay peligro de recaída o de coartar otras deficiencias. Un gran fortificante para los convalecientes es la Emulsión de Scott, del más puro aceite de hígado de bacalao legítimo de Noruega, porque como se digiere y asimila fácilmente, apresura el restablecimiento y da energías para evitar recaídas.

Rechace toda imitación - Acepte sólo la

EMULSION DE SCOTT RICA EN VITAMINAS



Exija siempre esta marca

DRA. MARIA JULIA DE LARA Médico Cirujano del Hospital de Maternidad DR. EMILIO NUÑEZ

Especialista en PARTOS y Enfermedades de Señoras y Niños. Consultas diarias de 2 a 5 p. m.

CAMPANARIO 1 (altos), entre Lagunas y San Lázaro. TELEFONO M-3559. HABANA.

LA GAÏARSINE DUCATTE

aleja la grippe



PARIS

INSOMNIO Y NEURINASE

INSOMNIO
Si no logras dormir; si el sueño es agitado con pesadillas; si te sientes fatigado sin motivo o por trabajo intelectual o físico tomad la

NEURINASE
Se accion calmante, á la vez que tonificante y tónica, es procurada en su seno natural, reparador y provechoso.

Todos los dolores desaparecen. La alegría de vivir se manifiesta de nuevo. Ensayad hoy mismo la Neurinase.

Laboratorio GENEVRIER
5, rue de Valenciennes, París

ANEMIA

DEBILIDAD AGOTAMIENTO
los Medicos los mas eminentes recetan

VINO Y JARASE
DESCHIENS
o la Hemoglobina PARIS

LA ELEGIDA DE LOS DIOSES NEGROS

(Viene de la Pág. 41.)

hacia los puntos esenciales que el escultor quiere hacer comprender. Mas la belleza es siempre belleza. Me había extasiado contemplando la imagen de madera. Ahora contemplaba con deleite la carne. Me apasioné por su belleza. Le supliqué a Diisi averiguase quien era aquella mujer. El permaneció en el pueblo, mientras yo volvía a la administración, donde encontré a Katie, Colbert y el "Sao Zachariah" de Man, tomando pernots.

—¡Acabo de ver la muchacha más linda de Africa!—exclamé.

Colbert se echó a reír, mostrando toda su dentadura. Kitié exclamó:

—¿Otra vez?

El "Sao Zachariah" se limitó a sonreír afablemente.

Poco antes de la comida, Diisi apareció discretamente en el extremo de la terraza. Le hice señas de que se acercara.

—El nombre de la muchacha dijo, es "Agde". Es hija de un pequeño jefe del pueblo cercano. Se encuentra en venta. Lo está desde hace cerca de un año, pero Djen, el padre de la muchacha, es pobre, y conociendo que su hija es bella, pide como premio cinco carneros y ocho chivos, por lo que nadie se ha atrevido a solicitarla.

Diisi apuntó que lo que se pedía por ella era una verdadera fortuna hablando en el estilo de los "guerés". Pero si yo estaba interesado, podría arreglar una entrevista con el padre a la siguiente mañana, toda vez que ella y su familia, estaban durmiendo en Blengi.

Colbert se divertía. Me miraba fijamente dudando si yo hablaba en serio o en broma, y volviéndose después a Diisi, le dijo:

—Ven después de la comida, y él te contestará.

Hablamos detenidamente sobre este asunto, durante toda la comida. Yo abandonaría el Africa dentro de un mes.

—¿Pero qué quieres hacer con ella?—preguntó Kitié, la que es más que tolerante, pero siempre práctica. Yo sé que eres un loco, pero supongo no pretenderás pasear en la Quinta Avenida con la hija de un jefe canibal que no emplea más vestidura que cuentas y brazaletes. Además, no debes olvidar la isla de Ellis para emigrantes. Estoy pensando si habrá cuota de emigrantes para canibales desnudos.

—Ella puede usar un "pagué". En Tolón estaría admirablemente. Luciría muy bien en el Quai d'Orsay.

—Si hablas en serio, podrías llevarla a Francia, —dijo Colbert. —Tendrás que realizar ciertas formalidades en el puerto, pero son simples. Tienes que garantizarle un sueldo decente y también depositarle el importe del pasaje de regreso a Africa, en el caso de que algún día se convierta en carga pública.

Hubo un momento de silencio, mientras se terminaba de servir la mesa.

Me preguntaba a mí mismo si era cierto que quería llevar la muchacha a Francia. Sí, lo deseaba. Me contestaba que quería esto con igual intensidad que había deseado la estatua de la que era el duplicado viviente.

No hace mucho, en Europa, las damas tenían pequeños pajes nubios con grandes turbantes, mamelucos y sandalias persas. Toda suerte de exotismos y rarezas. ¿No hay todavía en Inglaterra casas de viejos coloniales procedentes del Indostán o la China; que tiene tales domésticos de extrañas vestiduras? Es el furor por lo exótico. En América, tal furor se inclina a los animales. Galgos rusos, están tan fue-

(Pasa a la Pág. 57.)

LA ELEGIDA DE LOS DIOSES NEGROS

(Viene de la Pág. 56.)

ra de lugar en la Quinta Avenida, como lo estaría un bello chimpancé, un hermoso león, un cocodrilo o la hija de un jefe canibal, en los elevados.

A la siguiente mañana, Diisi vino corriendo para avisarnos que el viejo se aproximaba con su hija. No me había equivocado. Ella era el ídolo tallado que había recibido el soplo de la vida. Colbert y Katie estuvieron de acuerdo en que era muy bella.

Ningún blanco puede hablar realmente "gueré", pero el padre hablaba "bambara", como lo hacen todas las tribus, además de su lengua natal. La muchacha también conocía algo del "bambara". Diisi llenaba los vacíos de la conversación. Explicamos que el trato era en serio; que deseaba llevármela en un barco. Había estado nerviosa, pero su cara se iluminó y sus ojos brillaron cuando Diisi hizo la traducción. A los negros les encanta viajar. Los senegaleses que han servido como soldados, o'ne han atravesado el mar y har vuelto a la selva, han contado maravillas y son tenidos por héroes dentro de sus tribus. Por la costumbre de los nativos locales, el padre tiene derecho a vender a su hija a quien le plazca, pero yo insistí como parte del trato que ella supiera lo que iba a hacer, y que fuera con su expresa voluntad.

—¿Está conforme?

Comenzó a saltar, y a asentir con la cabeza, hablando rápidamente en "gueré". Estaba tan excitada y contenta que nos echamos a reír.

Colbett calculó que cinco carneros y ocho chivos ascenderían a un total aproximado de seiscientos francos en metálico. El trato se cerró. Se pagó el dinero, y pasé a ser dueño absoluto de una "moussó" (esposa).

Yao se había aparecido, receloso, en las escaleras de la terraza. ¿Qué nueva tontería era ésta? Se lo dije, y le pedí sacara el automóvil. Era una ocasión excepcional, pues teníamos que visitar la tienda general, al herrero joyero, y a la madre de la muchacha.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—murmuraba Yao. ¡Y que sea con una "gueré"!

Me senté con Yao en la máquina. Diisi, la muchacha y su padre, en la parte posterior. Fuimos primero a la tienda general. La noticia se había extendido. Un grupo vino corriendo a nuestro encuentro, gritando, accionando, felicitando a la negra "Agde".

Ella contestaba riendo orgullosamente. ¡Iba a tener nuevo "pagué", cestas de pan, brazaletes, collares, tobilleras, del más fino aluminio y cobre! ¡Iba a ver el palacio del Gobernador, en Bingerville! ¡Iba a ir en el bote de un hombre blanco! Hablaba tan deprisa que Diisi, que traducía para divertirse, escasamente podía seguirla.

"El pagué", lo primero de todo. Ella eligió uno azul con rayas blancas. Ancha tela que se enrolló bajo los senos hasta más abajo de la cintura, graciosamente. Le pregunté si quería alguna otra cosa. Deseaba un pequeño espejo, cubierto de celuloide color rosa pálido. Me costó tres francos toda la compra.

Fuimos a ver a su madre, y con aquella nos trasladamos a donde estaba el herrero quien había sido ya advertido de nuestra llegada. Tenía una porción de viejos brazaletes, tobilleras de fino cobre. Los más viejos son siempre los mejores. Y largas barras de aluminio preparadas ya para ser cortadas, dobladas y ajustadas al cuello o la muñeca. El cobre necesita ser

(Pasa a la Pág. 56.)

DANDERINA



Para estar siempre bien peinado — sin recurrir a ciertas preparaciones que engrasan la cabeza y despiden perfumes de mal gusto—basta pasarse por el cabello una esponja empapada en Danderina.

Danderina es una loción tónica que presta lozanía al cabello; impide su caída, destruye la caspa y da vida a las raíces capilares.

Las mujeres que comprenden la importancia de tener la cabellera vigorosa, brillante y sedosa, también usan Danderina a diario.

Bueno es saber lo que es bueno

No solo es deliciosa la caricia de la suave y cándida espuma del Jabón Borstado Mennen: es beneficiosa para el cutis. Lo sana y lo mejora, al limpiarlo... porque este jabón, además de ser puro, es medicado. Así se explican sus sorprendentes resultados: así se explica por qué toda mujer sana debe usarlo para el lavado diario del rostro y para el baño... Y si después del baño se quiere experimentar otra deliciosa sensación, rocíese el cuerpo con Talco Borstado Mennen, que refresca y suaviza.

PRODUCTOS DE CALIDAD
MENNEN

... y usar Mennen es usar lo mejor.

BOHEMIA

Accedida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
GERARDO DEL VALLE

Jefe de Información:
L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración
Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Troca Troca),
Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo:
PRENSUBA,
Apartado de Correos Núm. 2169,
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$5.00.
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos:
M. D. BROMBERG,
19 to 25 W. 44th. St.
Berkeley, Bldg.
NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

GYRALDOSE



para la higiene
intima
de la mujer

Est. Chatelein, 2, rue de Valenciennes
De venta en todas las farmacias.

La Cera Mergolizada Pura Hermosa el Cutis

Esta noche, al acostarse, pasese usted suavemente un poco de Cera Mergolizada por el rostro y el cuello y de ese que penetre por los poros. No sólo el cutis aparecerá luego perfectamente limpio; poco a poco irá mejorando hasta la desaparición de muchas imperfecciones tales como excesiva grasa, descoloraciones, espinillas, etc., y la desgastada cutícula exterior, al caer, dejará ver un cutis liso y claro. Emplee a diario la Cera Mergolizada. Le ayudará a conservar la frescura y belleza del cutis. La Cera Mergolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en Polvo refresco y estimula la piel.** Reduce los poros dilatados. Disuélvase 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis, y útese a diario como loción facial. En todas las boticas.

LA ELEGIDA DE LOS DIOS NEGROS

(Viene de la Pág. 57.)

sometido al fuego antes de poderse hacer tal cosa con él. Después hay que meterlo en agua para enfriarlo, extraerlo y martillarlos mientras todavía está maleable. Todas estas operaciones se llevaron la mayor parte de la mañana. Pero cuando el herrero hubo terminado, Agde pesaba por lo menos quince libras más. Era tan bárbaramente bella que me causó horror.

Iba a pasarse el día en el pueblo, con su madre y amigos, mientras que un mensajero marcharía al propio pueblo a buscar sus propiedades privadas (yo pensaba cuáles podrían ser tales pertenencias); a la noche vendría a dormir a la administración, y temprano, por la mañana, partiríamos para Man.

La casa de Colbert estaba situada entre árboles, cerca de la portada, como a cincuenta yardas de la administración. El la había dejado vacía poniéndola a nuestra disposición. Era amplia y cómoda. Cinco inmensas habitaciones en línea, teniendo una cortina cada una como sola puerta. Katie dormía en la primera y Yao en la quinta o última. En la tercera instalamos a Agde.

Esa noche, después de comer, cuando nos encontrábamos en la terraza de Colbert, que estaba llena de butacones y hamacas, encontramos a Agde allí ya. Había llegado silenciosa, y esperaba. Le enseñamos su habitación y le dijimos que se acostara a dormir, toda vez que habíamos decidido partir; antes de la salida del sol.

Eran como las nueve de la noche. Todas las luces estaban apagadas, y pronto me quedé profundamente dormido. Súbitamente me desperté y escuché. Oí distintamente el sonido de una campanilla. Parecía proceder de los árboles. Continuaba sonando suave, discreta, pero claramente entre el silencio de la noche.

Encendí una vela, y salí a la terraza. No vi nada. Aparté la cortina del cuarto de Agde. Estaba sentada, con las piernas extendidas. Todos sus músculos estaban en tensión. Sus ojos estaban abiertos, pero no parecía ver nada. Sus brazos se extendían igualmente hacia el frente. Sus manos se cerraban fuertemente.

De pronto ví, o pensé ver, quizás debido al temblor de la llama de la vela, que ella se arrastraba en dirección a mí, hacia la puerta, y moviéndose en forma poco natural. Como el hielo cuando se desliza, o como la serpiente o el gusano, iba lentamente avanzando, sin doblar las rodillas. Siempre la pequeña campanilla sonaba entre los árboles.

Me incliné. Pasé un brazo alrededor de los hombros de la muchacha. La saqué y pretendí hablarle. Todos sus músculos están tirantes como si fueran de acero. Recordando lo que había visto, traté de soltarle los dedos. Sus brazos continuaron rígidos, pero comenzó a quejarse, y entonces pretendió moderme. Seguía siempre deslizándose hacia fuera. Pasó por la puerta, y yo no la seguí.

Recordando ahora este asunto con perfecta calma, puedo detenerme a raciocinar.

HOLLYWOOD, EL INFIERNO DE LAS ESTRELLAS

—¿No conoce usted a esa belleza que vende cigarrillos con una sonrisa de madona desencantada, pintada por un Murillo de aldea? Es Edna X... Una estrella de 1924. Hace unos ocho años—es decir ochocientos años en el cine—esa mujer ganaba hasta seis mil dólares a la semana. Y hoy se contenta con treinta dólares semanales.

Yo miré a Miss Edna X... con melancolía, mientras ella se alejaba indiferentemente entre las mesas enfloradas. Otra que había tenido que sufrir la ley de la

nar. Supongo que por el sonido de la campanilla, el doctor en encantamientos la había hecho caer en el trance de temblar, que los cuernos habían inducido, y que la atrajo por autosugestión o hipnotismo. Pero todo lo que sabía entonces era que la magia africana estuvo trabajando durante aquella noche, y que yo no volvería a ver a la muchacha jamás.

Senti dos golpes simultáneos, como si ella hubiera caído de la baranda a las escaleras y de éstas a tierra. El ruido de alguien que se desliza, y siempre la campanilla, que se alejaba poco a poco. Finalmente todo volvió a quedar silencioso.

Fuí a despertar a Yao, pero yo lo estaba. El también había oído. Había sentido miedo por primera vez en su vida. Temía nada moverse. Katie estaba dormida. Ahora que todo había pasado, ni Yao ni yo teníamos miedo. Pero no partimos al amanecer. Esperaríamos y se lo contaríamos a Colbert.

Durante el desayuno, mientras narrábamos los hechos a Colbert, llegó Diisi afirmando que el hijo Dgen, el padre de la muchacha, estaba esperando fuera para verme. Lleno de pesar, me devolví el dinero, me traje el nuevo "pagué" que su hija había lucido con tanto orgullo y dijo que todos los collares y brazaletes le enviaría tan pronto como los quitara el herrero. Además, traía otro "pagué" nuevo, de color amarillo, que yo no había visto anteriormente. Explicó que el dinero no estaba completo, sino que faltaban cincuenta francos. Los había empleado en este "pagué" que había comprado para su esposa. Traía además el espejo que yo había comprado para Agde.

Le dije que se guardara todas aquellas chucherías, pero Diisi me informó que no quería aceptarlas.

—¿Pero qué le ha sucedido a la muchacha?—pregunté.—¿Qué le pasó durante la noche?

—Se la devolvieron a su padre, dijo Diisi. Ella está bien.

—¿Pero quién se la llevó? ¿Por qué?—exclamé.

—El doctor de los encantamientos,—contestó Diisi. El verdadero doctor. El hombre que usted vio era solamente su criado. El padre de la muchacha es honrado. No sabía lo que sucedía. Quizás la misma muchacha lo ignoraba. Pero es una elegida de los dioses. La han preparado. Los magos se reunieron ayer noche y se decidió que no debía abandonar la tribu. No porque usted fuera blanco. Si usted hubiera sido negro hubiera sucedido lo mismo, excepto que hubiera caído enfermo y se hubiera muerto.

Pero Diisi no había terminado. Se quedó mirándome fijamente. Diisi, el pequeño funcionario del gobierno, educado en un colegio de Dakar, me dijo:

—Estaba intranquilo con respecto a usted. Consulté por ello el brazo de mi abuelo. "Todo marcha bien",—me dijo el brazo y me aseguró que usted vivirá muchos años y vivirá a la cabeza de una pared, es decir llegará a casarse. (Versión de Manuel Heres.)

EL HIJO DEL LOBO

(Viene de la Pág. 18.)

bandido de Isquith y sus compañeros estaban en la cárcel, y que todo marchaba maravillosamente! ¿Por qué no me contó lo que su amigo Crane le dijo sobre que Isquith tenía tan poderosos amigos en el bajo mundo y que probablemente tratarían de vengar el arresto de su jefe.

—No quería alarmarla.

—Bueno, yo sé que no lo hizo con mala intención. Pero, por qué fué usted en este caso bondadoso? Si hubiera soñado siquiera que algo de esto hubiera podido suceder, hubiera seguido a Fanny como su sombra, no la hubiera perdido un instante de vista.

En ese instante sonó el teléfono.

—Debe ser Crane, reportando noticias sobre los desaparecidos—dijo Miguel Landyard.

Tomó el receptor y de su boca salieron estas palabras:

—¿Quién? ¡Ah, muy bien! ¡Introduzcalo! Y volviéndose a la señora:

—Es el señor Plon, agente de seguridad de París, que viene a despedirse; supongo que le su patria en el "Navarra", según he comprendido, y el barco parte esta noche.

—Por cierto, que no me agrada ese individuo—dijo ella—por la forma en que lo trató a usted durante el viaje.

—Pero al final fué muy cariñoso. No debemos olvidar que si no hubiera sido por él no estaría en libertad y aquella noche...

Un golpe a la puerta, y penetró Plon.

—¡Ah, mon ami!, dijo abriendo los brazos a Landyard, pero al notar la presencia de la señora Crozier, los dejó caer.

—¡Oh, qué placer! ¡No podía sospechar la alegría que recibiría! ¡Encontrarla a usted también aquí, señora! Desde luego, que era mi intención preguntar al señor Landyard su dirección y enviarle mi sincera felicitación, ofreciéndole al propio tiempo mis respetos.

—¿De qué felicitación habla...?

—¡Por los felices acontecimientos...!

—¿Está usted loco?, dijo ella indignada—pero luego recordó que el agente de seguridad no estaba enterado de las últimas noticias, se calmó y continuó: ¡Oh, perdone, caballero! No recordaba que usted ignoraba lo sucedido. Hoy es un día demasiado triste para que el señor Landyard y yo recibamos felicitaciones de clase alguna. Por el contrario, es un día de ansiedad.

—¿Pero qué ha sucedido? ¿Ha ocurrido otra nueva desgracia?—inquirió ansiosamente Plon.

—No estamos todavía seguros—dijo Landyard—de que se trate de una nueva desgracia. Simplemente, no sabemos. Desde esta mañana a las once, la hija de la señora, la señorita Fanny salió de su casa para hacer algunas compras. Debió regresar a la hora de la merienda, a la que habían sido invitados algunos amigos. No volvió. Hemos podido averiguar que no estuvo en ninguna de las tiendas donde tenían que haber ido, y que tampoco fué a visitar a ninguna de sus amistades. La señora Crozier está segura de que si algún accidente le hubiera ocurrido, se hubiera apresurado a mandarle aviso...

—¡Oh, señora! ¡Cuánto siento...!—dijo el francés.

—¡Eso no es todo!—continuó Landyard.—¡Mi hijo también ha desaparecido. Abandonó el establecimiento al medio día, diciendo que tenía algunos asuntos que arreglar antes de la merienda. No se ha sabido más de él desde entonces. Tememos que ambos jóvenes hayan sido víctimas de una venganza planeada por la cuadrilla de Bellamy. Como usted

ted sabe, desgraciadamente muchos de ellos no han podido ser detenidos... —¡Oh!—exclamó Plon.—¡Esto me da una idea. Si el caballero Mauricio desapareció al tiempo que la señorita Fanny, y ninguno de ellos les hizo saber a ustedes sus intenciones, debe ser porque ambos jóvenes estaban demasiado preocupados por el romance de su vida. Cuando ustedes sepan la verdad, estoy seguro de que los perdonarán...

—¿La verdad?—exclamó Landyard.—¿Qué quiere usted decir?

—No quiere revelar el secreto... ¡Pero ya no hay necesidad tampoco!... Ya nadie lo escuchaba. La puerta se había abierto en forma poco ceremoniosa y en el dintel aparecieron Fanny, transformada y Mauricio, luciendo una cara radiante de alegría.

—¡Madre, qué suerte encontrarte aquí!—La muchacha se arrojó en los brazos de su madre—¡Ibamos en camino de tu casa, y solo nos detuvimos un instante para decirselo a... ¡a nuestro padre!—terminó volviéndose a Landyard y cayendo en sus brazos.—Estuvimos fuera del pueblo todo este divino día, en viaje hacia Connecticut, donde nos casamos.

—Casados! ¡Dios nos salve!—exclamó la señora Crozier.

—¡Sí! Y esta noche embarcamos, rumbo a Francia, en viaje de luna de miel. Así que... ¡perdonemos y bendigamos!

—Eso era—dijo Plon—lo que me traje aquí para felicitarlos a ustedes, amigos míos. Cuando me enteré que el camarero nupcial de el "Navarra" había sido separado por el caballero Mauricio Landyard y su esposa, era natural que llegara a la conclusión—por todo lo que había visto en el viaje—que la recién casada era la señorita Fanny. Y tuve una feliz inspiración. Entendí que debía hacerle un regalo especial a la esposa y que ella sería lo bastante amable para...

Y así diciendo, extrajo del bolsillo un estuche, y lo puso en la mano de Fanny.

—¡Pero caballero!—protestó ella.—¡Esto es demasiado! ¡Su amabilidad es excesiva!...

—No será nunca tanta como la suya haciéndome el honor de aceptarlo.

—¡Qué hermoso!—dijo ella al ver la sortija con el rubí del rajah de Ladore, cuando levantó la tapa.

—Pero antes de causarme el placer de aceptarlo—siguió diciendo el agente Plon—permítame señora decirle un secreto. Esa sortija no llegó a mi poder por medios legítimos y honrados. Esa es la verdad. Es un recuerdo de mi primer y último paso fuera de la ley. Sin embargo, estoy seguro de que su suegro le dirá que no debe usted dudar en aceptarlo, pues creo que ambos estamos conformes en que no puede en el mundo haber un regalo más apropiado para la esposa del hijo de "El Lobo Solitario".

FIN

Epilepsia

ALEPSAL

— NUEVO TRATAMIENTO

SEGURO-SIMPLE-SIN PELIGRO

2 COMPRIMIDOS AL DIA

Comunicación a la Sociedad Médico-Psicológica de Paris
De Venta en todas las Farmacias.



¿LUMBAGO?

Los dolores los suprime radicalmente el famoso

LINIMENTO

de LOAN

— Mata-dolores —

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

2 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

VITALIDAD SUPREMA

Las Píldoras de la Energía.

Todo el mundo lo sabe: el mejor medio de renovar la energía es acabar con el estreñimiento. Y mantener siempre los intestinos limpios.

Para ello hay varios métodos. Pero debemos escoger el mejor. Muchos tienen el inconveniente de que irritan. Otros envenian. Otros no pueden emplearse largo tiempo sin malas consecuencias...

El Dr. Brandreth, celebrado médico inglés, nos ha dado un laxante definitivo. De una eficacia universal, las Píldoras de Brandreth se consideran el laxante supremo. Son usadas por millones de personas, y gozan de una gran demanda en más de 70 países.

Su acción es suave; no irrita; obran directamente sobre el intestino grueso, sin descomponer la digestión. ¡Un real laxante, que puede usarse diariamente si fuere necesario! Y su uso puede prolongarse todo el tiempo que se quiera, sin necesidad de aumentar la dosis.

La fórmula, compuesta de seis preciosos ingredientes vegetales, ha sido aprobada por infinidad de médicos.

Pruebelas, observe atentamente sus maravillosos efectos, y no volverá a usar ningún otro laxante. Las venden todas las buenas farmacias.

LAS DANZARINAS

FOX-TROT

Por M. de Vega Moreno

ff

mf

D.C. al fine

Prov. de Camagüey.
Su escritura revela que es usted un hombre joven, culto, de carácter activo e inteligente.

SECCION GRAFOLOGICA DE BOHEMIA

EN COMBINACION CON LA ESTACION "C. M. X." A CARO DE FRANCISCO (PAPA) LAVIN

Para la publicación de las Semblanzas Grafológicas, deben cumplirse los siguientes requisitos:
PRIMERO. Escribir, por los menos 50 palabras, con tinta en un papel sin rayas, de buena calidad, no absorbente que pueda desfigurarse por los rasgos de la escritura.
SEGUNDO. Firmar la carta y escoger un pseudónimo por el que se hará la contestación.
TERCERO. Dirigir la correspondencia a Francisco Lavin, Estación "C. M. X.", San Lázaro núm. 99, Habana.

Tú eres persona de voluntad muy débil, con muy poca decisión, fácilmente influenciable y poco activa.
De carácter variable y muy impresionable, careces de juicio seguro, dejándote llevar siempre por la primera impresión, que frecuentemente te conduce al error.
Eres desconfiada, fácilmente irritable y susceptible de violentarte.
No te puedo complacer, haciendo la semblanza grafológica de tu prometido, por el escaso material que me envías. Mándame una carta completa y entonces te complaceré. Si así lo deseas, una vez hecho mi trabajo, puedo devolvértela.

Orelia, la Trigueña. más fea.—Habana.
Tienes muy buenas cualidades, eres una mujercita muy dulce, de carácter gracioso y alegre, y muy simpática.
Perseverante, enérgica y luchas sin desmayar por conseguir cuanto piensas. Tienes buen carácter habitualmente, pero te pones muy fea cuando te enojas, porque resultas terrible. Por fortuna, el mal genio en ti dura poco y pronto recuperas tu alegre carácter.
Eres un poco desconfiada, siempre dudas, pensando que vas a ser engañada.
Y, como sabes que eres bonita, te gusta coquetear.

Adelfa de los Alpes.—Matanzas.
Eres sencilla, de trato natural y amable. Benevolente, siempre estás dispuesta a perdonar cuanto te hacen y para tus enemigos sólo guardas el olvido a las ofensas que te infieren, sin que por tu mente pase el deseo de vengarte. Tienes buen carácter, eres generosa, cariñosa y muy justa, así como sincera.

Bibelot de Wateau.—Santiago de Cuba.
Muy poco me describes, así es que poco también te diré. Por las escasas palabras de tu carta, deduzco que eres una mujercita distinguida, de gusto delicado, fina, sincera y muy dulce. Eres sencilla, justa, generosa y un poquito desconfiada.

Cain.—Matanzas.
No sé por qué has escogido ese pseudónimo, que tanta maldad simboliza, pues tú no eres mala.
Muy viva, eres un poco agitada y tu actividad se transforma en precipitación, causa de muchos errores, que eres la primera en lamentar.
Curiosa, frecuentemente tu curiosidad te conduce a ser indiscreta y a interesarte por cosas que no te atañen.
Eres sincera, benevolente, justa y un poco crédula.

Cleo Laeret, Itabo, Oriente.
Muy dulce, graciosa, amable y alegre, eso eres tú.
Poco activa, te dejas dominar por la pereza, prefiriendo forjar un sueño tras otro, para lo cual no te falta imaginación, a emplear tu energía en algo más práctico.
Amiga de las cosas claras, eres generosa, comunicativa, amante de la justicia y, mujer al fin, algo coqueta.
Espero me dirás si acerté.

Lucero del Alba, Habana.
No creo tengas muy buen carácter, pero esto no es obstáculo para que seas buena muchacha, sencilla, sincera, natural y generosa.
De voluntad débil y poco activa, eres humilde, fácilmente dominable, dependiendo el que seas buena o mala de las personas que te rodean, pues si éstas son malas, su influencia se dejará sentir en ti.

Tecla.—Camagüey.
Eres buena muchacha, muy sencilla y natural, así como simpática.
De carácter dulce y gustos delicados eres benevolente, franca, graciosa y generosa.
De buen carácter, eres firme y perseverante en tus actos, incapaz de faltar a tu palabra.
Posees voluntad débil, y eres poco altiva y te falta iniciativa.

Señorita Alma.—Contramaestre.
Prov. de Oriente.
Eres soñadora, ves la vida muy bellamente, ignorando sus realidades, que tan duras y crueles son. Esto constituye en ti un defecto, pues te quita el espíritu de iniciativa, que tan necesario es, y te convierte en una persona dominada por la pereza, que prefiere soñar a actuar.
Tienes un carácter muy dulce y eres benevolente, te alteras con dificultad y eres sencilla, sincera, generosa y prudente.

El hombre más optimista del mundo.—Los Pinos, Habana.
Eres buen muchacho, de inmejorables sentimientos, pero, joven aun, no posees el aplomo que sólo los años dan y de ahí el que te encuentre algo precipitado, impulsivo, amigo de dejarse llevar por la primera impresión, sin detenerse a pensar mucho y con bastante indecisión.
Eres sincero, perseverante, en ocasiones terco y un poco poseído de tus conocimientos y habilidades.

Lino Blanco.—Guira de Melena.
Prov. de la Habana.
Eres persona muy firme y en la que se puede tener confianza, pues eres leal y justa.
De una tenacidad a toda prueba, no te desanimas nunca, siempre llevas a feliz término cuanto empiezas.
Eres clara, sencilla, de una naturalidad que encanta.
Susceptible, puedes violentarte con facilidad, aunque también con facilidad olvidas la causa del disgusto y perdonas.

Jenny.—Marianao.
Habana.
Amas las cosas claras. Evitas todo lo que pueda ocasionarte complicaciones, y tratas de resolver tus problemas de la manera más sencilla posible.
Persona muy metódica y de escasa iniciativa, prefieres seguir el camino por otros trazados a dejarte llevar por tus propias inspiraciones.
Eres perseverante, generosa, reflexiva y habitualmente, de excelente carácter.

Un Estudiante de la Universidad de Pogolotti.—Marianao, Habana.
Eres muy vanidoso, mi amigo. Estás muy falto de naturalidad. De voluntad débil, te falta iniciativa y eres fácilmente dominable.



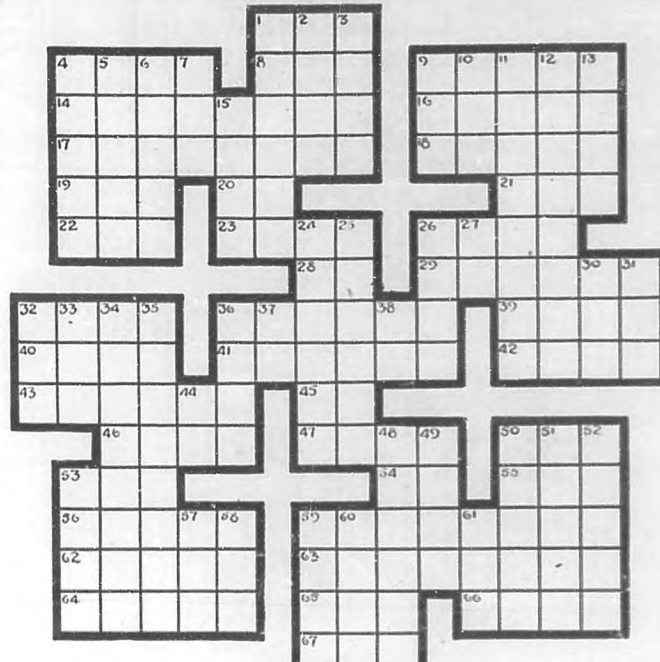
MUÑECOS PARA LOS NIÑOS



HORIZONTALES

- Medida antigua de longitud que valía dos anás.
- Parte del ojo.
- Coche inglés de dos ruedas y asiento alto en la parte trasera.
- Espacio de una habitación, edificio, etc.
- Discusión.
- Relativo a los huesos.
- Calidad de ameno.
- Taberna.
- Pronombre.
- Nota musical.
- Río de Cataluña.
- Del verbo asar.
- Presión para sacar de los ríos el agua para las acequias.
- Próximo, contiguo.
- Dios egipcio.
- Región del Asia que formó parte de Babilonia.
- Abertura, agujero.
- Voz lastimosa, grito.
- Tercer hijo de Jacob.
- Gran lago de Asia.
- Tirar hacia sí.
- Valle de la falda septentrional de los Pirineos catalanes, donde nacen los ríos Noguera, Pallaresa y Garona.
- Proeza.
- Del verbo ser.
- Lo que se expresa de palabra.
- Plato compuesto de pan y líquido, alimenticio.
- La "e" del alfabeto griego.
- Del verbo oler.
- Monedas de cobre romana.
- República (abreviado.)
- Objeto metálico para no pincharse al coser.
- Persona que ejerce arte u oficio mecánico.
- Partícula invisible e indivisible.
- Rueda en que los pescadores llevan enrollado el torzal.
- Masa nerviosa contenida en el cráneo.
- Paso de la cordillera de los Andes cerca de Arequipa.
- Natural de Mauritania.
- Hilo torcido.

CRUCIGRAMA



METATESES

1	2	3	4	5	6	7
3	4	5	6	2	1	

ARBOL NUMERICO

1
5 3
8 9 2 9
7 6 1 4 5 7
7 6 5 1 4 5 7 4
1 2 3 4 5 6 7 8 9
5 9 6 5 1 2 2 7
6 1 4 5 6 7
6 3 5 7
8 9
4 1
5 6 7 5 7 8 9
5 1 2 8 7 8 9

CHARADAS:

Pareces un *todo* ¡Siempre con lamentos! Ayer *prima-tercia-cuarta* como un niño hambriento. Sabes que tus penas también son *tres-cuatro*. No me hagas sufrir cálmese tu llanto. Que lloren las *dos-cuarta* está justificado... Al fin son responsables... Pero ¿tú?... ¡Fuera penas! Canta en *dos* un canto y vive siempre alegre ¿Qué es la vida llorando?

Léase horizontalmente:

- Vocal.
- Pronombre personal.
- Engaño, fraude.
- Línea que resulta de la intersección de dos superficies.
- Personas que ejercen bellas artes.
- Instruido.
- Manjar que se hace con huevos.
- Trenza de ajos o cebollas.
- Senda.
- Nota.
- Caso de un pronombre.
- Adverbio.
- Obra escrita sobre cualquier materia.
- Acusado.

VERTICALES:

- Calidad de ácida.
- Espacio que tienen encima los coches de viajes para llevar bultos, maletas, etc.
- Dignatario eclesiástico secular o regular.
- Marca de una pasta dentífrica.
- De nariz pequeña y poco puntiaguda. (pl.)
- Que no ha recibido lesión.
- Arbusto medicinal.
- Personaje bíblico.
- Constelación.
- Hueso del cuerpo humano.
- Subir.
- Alabar.
- Aparato que sirve de punto de referencia para dirigir visuales.
- Cordillera entre Asia y Europa.
- Nombre de varón.
- Aspero, agrio.
- Nota musical.
- Nombre de mujer.
- Río de Francia.
- Exclamación.
- Aféresis de ahora.
- Parte de la empuñadura de las espadas y sables que resguarda la mano.
- Gritos lastimeros.
- Especie de mantón.
- Artículo.
- Orden Real (abr.)
- Abreviatura usada en muchas partes de América como título que se antepone al nombre de mujeres de edad de la clase del pueblo.
- Dechado o ejemplar de una cosa que se toma por modelo.
- Hijo de Jacob, progenitor de la tribu israelita del mismo nombre.
- Una de las nueve musas.
- Poseer.
- Dios de las Bellas Artes.
- Composición poética (pl.)
- Dueto.
- Artículo (pl.)
- Cama mexicana.
- Tabaco en polvo.
- Hijo de Noé.

A NUESTROS COLABORADORES

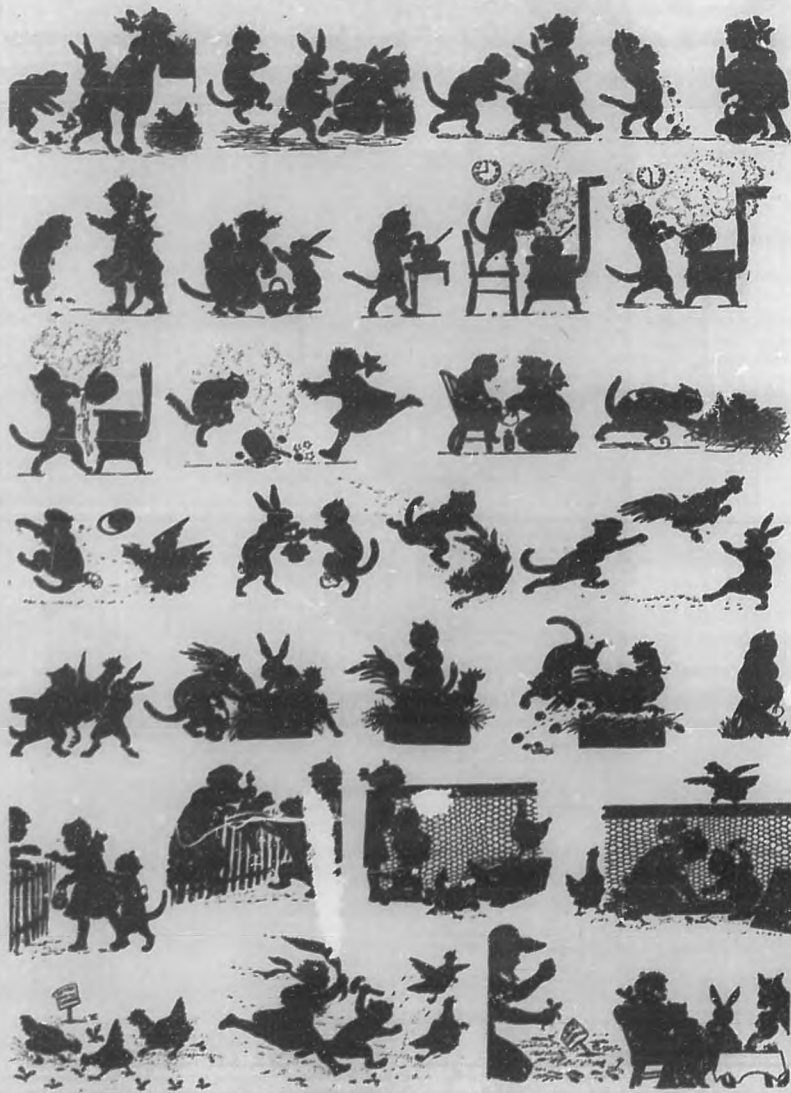
Advertimos a nuestros queridos lectores que nos envían composiciones que éstas no deben tener más de cien palabras, pues de lo contrario será imposible publicárselas. Y para los dibujos recuerden hacernos con tinta negra (china) sobre papel blanco sin rayar. Dirijan la correspondencia a Joaquín de Posada, Revista BOHEMIA, Apartado 2100, Habana.

EE CI

NOTA SF AMAZONAS

HISTORIETA MUDA

"LA AVENTURA DE CUQUITA". — NUM. 2.



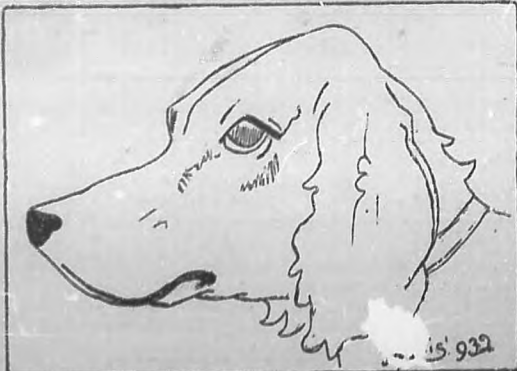
Por el niño Eulogio Lago.



Por la niña Emma Irizarri



Por el niño R. Téllez.



SOLUCIONES

A las Charadas:
A—NA—CLE—TO
GRA—NA—DA

A la metatesis:
RECONOCE"

A la tarjeta anagrama:
ALEJANDRO DUMAS

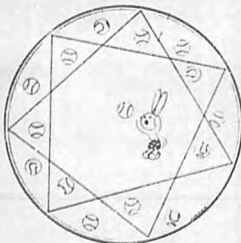
Al juego de naipes:
TRESILLO

Al lugar geográfico:
MONTE SINAI

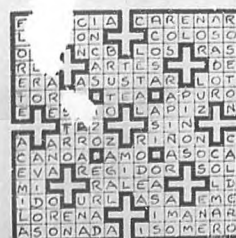
A los Comprimidos:
ALUMBRAMIENTO
MERCEDES

Al Jeroglífico:
DE DENTRO A FUERA

A las pelotas de Polito:



Al anagrama:



Por el niño José Luis.

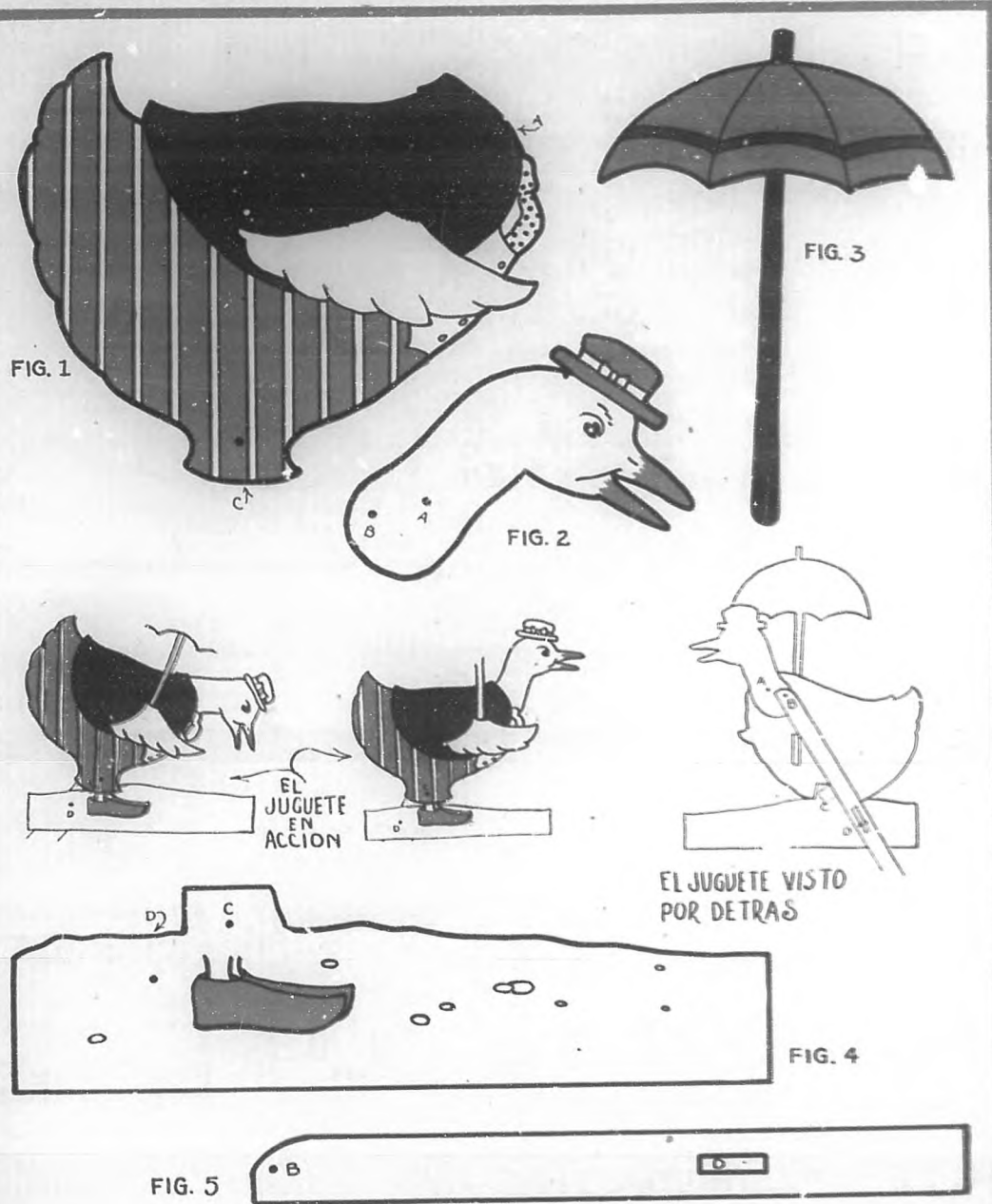


FIG. 5

UN JUGUETE MECANICO

Sobre cartulina gruesa péguese esta página y recórtense después las figuras 1, 2, 3, 4 y 5.
Abra los agujeritos donde se indica con los puntos negros. Unanse después las distintas partes del Patito mediante puntadas rematadas en los extremos por gruesos nudos, de la siguiente manera B. de la fig. 2 al punto B. de la fig. 5, punto A. de la fig. 1 al punto A. de la fig. 2, y punto C. de la fig. 1 al punto C. de la fig. 4 otro nudo chico y punto D. fig. A y otro nudo grande por la parte D. de la fig. 5, en este punto D. Cállese el cuadrado donde está la letra D.
Haga una ranura a lo largo de la línea gruesa del ala e introduzca el mango de la sombrilla y péguelo en firme al cuerpo.
Compare el juguete una vez terminado con el dibujo del repaldo. Ahora, sujete el juguete por la base, en la mano derecha; mueva la fig. 5, hacia arriba y hacia abajo y al mismo la de los dados.



Los dos ranchos de guano, como agachados en las patas de sus horcones, se agazapaban junto al verdor del bosque dejando solamente divisar desde lejos las dos gibas oscuras de sus techos uniformes.

La neblina, ocultaba la mañana, envolviéndola con su densidad incolora y húmeda. Y en uno de los ranchos, el carbonero Fillo Pelayo y el visitante, devoraban el desayuno a intervalos de conversación.

Del interior del monte, como escondido en un pozo profundo, un perro lanzaba con retardada intermitencia, su ladrido corto y anhelante, que tamizándose por entre el desorden de troncos y ramajes, llegaba adulterado a oídos de los hombres.

Fillo Pelayo se interrumpió y con la cabeza inmóvil,

EL MONTE

por

Alberto Rodríguez León

proyectó su atención hacia la probable dirección del ruido.

—Ese es Manatí, lo conozco por el ladrío. ¡Ah perro del diablo!... habrá topao otro gato cimarrón. Hace unos días mientras cortaba yo unos palos, descuartizé un gato en un santiamén, y desde entonces no hace más que meterse en el monte y no hay Dios que lo haga salir. Esc sí, es una fiera, hay que verlo como rastrea, no hay bicho que se le escape.

Se interrumpió para masticar otro bocado, y el visitante, con el esbozo de un gesto, exteriorizó su interés por admirar aquellas extraordinarias facultades.

—Me agradecería verlo cazando—dijo a secas.

Y Fillo Pelayo, con la boca medio llena propuso:

—Pues no hay más que meterse allí a romper manigua. Y ayudarlo, porque si nó, bien puede el animal estarse toa la vida ladrando, que el gato no se zumba de la mata.

Enfilando una vereda estrecha los dos hombres atravesaron por la "tumba", donde los árboles talados decían de la labor destructora del hacha, que dejaba solamente en pie la escasa altura de los troncos. Y entre los restos de agostada hojarasca y el destrozo de ramajes inaprovechables, tres hornos de carbón—volcanes en miniatura de diversos cráteres y esporádicos—, vomitando el humillo denso oliente a leña quemada, denunciaban la lenta fabricación interna.

El ladrar del perro era continuo, matemático. Y ellos, orientados, penetraron en las malezas. Avanzaron dificultosos combatiendo la hostilidad de aquella espesura tropical, infrecuentada por el hombre. Fillo Pelayo, precedido del visitante inexperto que se retrasaba, deshacía con el machete las enmarañadas telarañas que la Naturaleza tejía—en aquel abandono de siglos—con los ramajes y los bejucos parásitos que ataban a todos los árboles.

Medio oculto entre las yerbas, enhiesta la cabeza, penduleante la cola, encontraron al perro hostigando, con la invariabilidad de su ladrido, a un gato cimarrón de color impreciso que, empujado de temor, plegaba su cuerpo a una rama.

—Ahí lo tiene compadre. Lo mismo que si le ladrara a la luna. Hay que tumbárselo pa que lo pueda agarrar.

Y sin vacilar, quebrando en su rodilla unos palos secos, Fillo Pelayo hizo blanco. El gato lanzó al suelo y desapareció instantáneamente, seguido del perro, que ladró entonces de continuo con la tortuosidad y violencia de la lucha. Y aquella batahola, como un pequeño torbellino que avanza, se alejó debilitándose con la distancia. Cesó, y a los pocos segundos, se oyó de nuevo el ladrido inicial.

—No crea que se escapará, que va; le dará brega, pero Manatí al fin lo mata.

Un nuevo cuento de campesino del joven escritor hubimos de revelar hace poco. Un cuento lleno de vida, de aromas de la selva y de arcadiana placidez. La paz del monte vió cómo dos de sus hijos, un gato montés y un perro, luchaban denodadamente. Una curiosa lucha que Rodríguez León relata amenamente.

ILUSTRACIONES DE GALINDO

Y a duras penas, luchando con los obstáculos, alcanzaron la segunda etapa de su empeñada tarea cinegética. Aquí, el sol, infiltrándose con audacia por los intersticios del follaje, dibujaba lagunas de luz y desplazaba las sombras de la acogedora frondosidad.

El perro ladraba con más desespero y la localización del gato, se hacía dificultosa, porque la vegetación era más apretujada. Pero Fillo Pelayo, buzo experto en aquellas verdes profundidades, después de un rodeo minucioso, divisó los ojos del felino atrincherados en unos tupidos curujeyes.

—¡Ahí está el condenao!—gritó indicando con el brazo extendido. Y ambos dispararon proyectiles de garrotes secos, mientras el perro, temerario, disparaba también su ladrido.

El gato—tras una atrevida resistencia—al verse irremediamente perdido, ante la disyuntiva de recibir los golpes, o perecer en las mandíbulas amenazantes, decidió lo último, y arrojándose inició por segunda vez su carrera loca de vertiginosos zigzagueos que lo libraban de la muerte. También los hombres, arrastrados por el deseo de presenciar el fatal descuartizamiento, se lanzaron en dificultosa carrera guiados por los continuos aullidos.

De pronto, desorientados por el cese brusco del ruido que los conducía, se detuvieron jadeantes. Y el silencio habitual—un silencio pesado—se ensañó de aquellas soledades vírgenes.

A lo lejos surgió el aviso de un ladrido mutilado.

—Allí alantico lo tenemos!—dijo Fillo Pelayo desbaratando unas zarzas a golpes de machete.

Llegaron a un claro del monte donde la vegetación era menos intrincada, y la fronda menos densa. El perro acezaba arrastrando casi el andrajó rojo de su lengua desmesurada. Y en la agilidad de sus patas nerviosas iba y venía oteando desesperadamente, en busca del rastro—perceptible solo a su olfato—que dejara el fugitivo en sus saltos de relámpago.

—Parece que se ha evaporado—arguyó el visitante.

—No se apure, Manatí lo encuentra.

Arando con el hocico la hojarasca en una dirección recta, el perro, al encontrar el rastro, dibujó en el silencio los puntos suspensivos de una serie de ladridos y se internó en un copioso matojo. Hubo una lucha de segundos, y vibró entre las hojas la amalgama de violentos maullidos y gruñidos. El cimarrón, erizado el pelamen por la furia,



abandonó su refugio seguido a corta distancia del perro, que levantaba los bellos descubriendo la fiereza de su dentadura. Al trepar un árbol lo atrapó, y en un momento—de imprecisable duración—sostuvieron un combate fiero, expectante. Y el gato, aunando toda su agilidad de salvaje, dió dos saltos desapareciendo. Pero esta vez el perro no lo persiguió. Quedóse en el mismo lugar debatiéndose convulsivamente y escondiendo la cabeza entre sus patas delanteras.

Fillo Pelayo, sorprendido, con el asombro plasmado en el rostro acudió en su auxilio. Lo alzó, y vió entonces las dos cuencas vacías de sus ojos que supuraban sangre y lágrimas...

U / día llegó al café.

Era año, fuerte y de unos cuarenta años. No recuerdo quien le trajo con nosotros. Solo se que nos dijeron en una ocasión que era marino. Una sonrisa de incredulidad se dibujó en nuestros labios.

—Lo mas que sera—decia uno—, es vista de aguana.

—Ni eso—comentó otro.

El venia, se sentaba, oía, sonreía, se ponía serio, pagaba y se iba.

Y nuestra seguridad de que no era ni habia sido marino se acentuaba.

Una mañana llegó fumando en pipa. Una pipa curva e inglesa.

Lo recibimos con una mueca de sorpresa.

¿Seria marino aquel hombre? Cuando se fué uno de nosotros dijo:

—Tenemos que reconocer que este hombre es un lobo de mar.

—Si, si. La pipa es un comprobante decisivo—apuntó otro.

—A lo mejor lo ha hecho sin querer—intentó un tercero.

Todos movimos la cabeza de un lado a otro dudando.

—¡Hum!... Mucho me temo que, fectivamente, sea un hombre de mar!—agregó otro.

Y todos movimos la cabeza de arriba a abajo, como los caballos de los entierros, dando más fuerza al temor de nuestro amigo.

—Yo creo—dije—que mañana debemos preguntárselo a él y saldremos de dudas.

Y así lo hicimos. Al día siguiente cuando llegó al café, me acerqué a él y le pregunté rápidamente.

—¿Es usted marino?—para no darle lugar a pensar la respuesta.

—Si señor—respondió suspirando.

—Lo es, lo es—dije a todos.

Nos reunimos en grupo a su alrededor.

—¿Y ha estado usted embarcado alguna vez?—preguntó uno.

—Si.

—¿Pero por mar?

—Si. Por mar.

—¡Etonces es usted un viejo lobo de mar!

Bajó los ojos modestamente.

—No cabe duda—insistimos—; es usted un viejo lobo de mar.

—Mire usted—dije yo—; nosotros jamás hemos tenido un amigo viejo lobo de mar y no queremos perder esta ocasión. Tendrá usted que dejarse barba.

—No la he usado jamás.

—¿No?

—No. Pero probaré por complacerlos a ustedes.

—Bueno. Mascará usted tabaco.

—¿Mascar?

—¿Qué asco!

Nos miramos asombrados. ¡No le gustaba mascar tabaco! ¡No lo habia mascado nunca! Era increíble!...

—Yo opino—insistí—que si no lo masca, por lo menos debe tenerlo en la boca un rato.

—Bueno, probaré también—acepté resignado.

—¿Tiene usted que tener mucha nostalgia del mar. Reminiscencia de la mar.

—Ya lo ven ustedes. Tengo toda clase de caracoles y moluscos marinos y "reminiscencia no tengo"! ¿Verdad que es muy raro?

—Reminiscencia es recuerdo, melancolía, nostalgia, vaya saudades.

—¿No lo sabía!

Nos miramos desconcertados.

—¿Qué tal blasfema usted?—pregunté tras una pausa.

—¡Pchs! ¡Modestamente!...

—¿Y jurar?

—Prometo, nada más.

EL VIEJO LOBO DE MAR



—¡Pero, hombre! Es que quiere usted hacernos creer que es marino en esas condiciones?

Nos miró angustiado.

—No sé, no sé. Yo mismo lo dudo a veces—dijo entristecido.

—Vaya, no se ponga así. Jure usted y verá cómo se desvanecen nuestras comunes dudas. Diga usted, por ejemplo, algo que haya leído en los libros de aventura.

—¡Voto al chápito!—rugió ferocemente.

—No, no; no nos sirve. "Voto al chápito" es un juramento de niño colegial. Necesitamos algo más fuerte.

—¡Vientre de ballena!... aulló salvajemente.

Le ovacionamos entusiasmados. No había duda, por fin teníamos un amigo, genuino lobo de mar!

—¿Tiene usted uniforme?—preguntamos.

—No. Traje de marino, sí.

—Pues es necesario que mañana venga usted con él.

Acedió gustoso. Aquella noche no pudimos dormir tranquilos ninguno de nosotros. Nuestros sueños tenían desvelos de tempestades y juramentos marineros. El balancear de las olas adormecía nuestros despertares. El barco de nuestras pesadilla danzaba en el océano de nuestras inquietudes.

Al día siguiente en el café, esperábamos todos con un latir frenético de nuestros corazones. Por fin llegó él. ¡Venía magnífico! Con su presencia tomaba el café el aspecto de un salón de trasatlántico... Barba postiza, pero barba al fin; pipa, tabaco de mascar, botas altas, impermeables, sombrero de hule y dos anclas tatuadas! No se podía pedir un marido más completo. Le sentamos en el lugar preferente. Algunos le acirriaban el impermeable con gesto admirativo y envidioso.

Nos contó miles de aventuras de mar, que nos descoyuntaban la boca de asombro.

¡Quince naufragios! ¡Cuarenta y seis tempestades! ¡Dos islas desérticas! ¡Tres ataques de piratas chinos!... ¡Un encanto!... Estábamos locos de felicidad. Hubiera seguido eternamente; pero llegó la hora de comer y nos fuimos, añorando aventuras y viajes. En casa tomábamos las curvas de los pasillos gritando:—¡Vira a babor!... ¡Orza la barra!...

El mar nos vencía. Envidiábamos a nuestro amigo. ¡Viejo lobo de mar!... Ser lobo de mar era mucho más hermoso que ser abogado, o médico, o militar, o catedrático de filosofía y letras.

Y aquella tarde salimos todos de paseo, muy felices de tener un amigo así. De pronto, uno de nosotros se quedó pálido y se detuvo bruscamente, señalándonos la calle. Miramos atónicos y vimos...

Hacia nosotros venía un camión revestido de barco velero. Un gran letrero encima nos trajo a la realidad en alas del desengaño. Decía:

Próximamente, la película *cumbre*

DE LA HABANA HA VENIDO UN BARCO

Intenso drama de honda emoción.

Totalmente hablada en esperanto.

Y en el puente del barco-anuncio ¡¡é! De pie, y fumando su pipa curva e inglesa. Lo comprendimos todos y bajamos los ojos avergonzados.

El también bajó los ojos.

El barco-automóvil se alejó por el océano de la diagonal Norte. No hemos vuelto a hablar de él.

Y desde entonces, odiamos al mar.

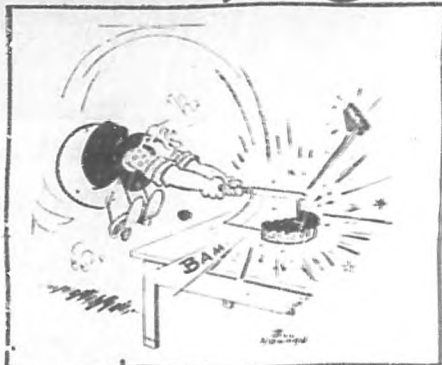
Yo ya ni siquiera puedo comer bacalao.

ALFREDO MATILL

fumorismo



—Señora, no es culpa mía. Fué que la jarra japonesa cayó sobre la tetera china.



EL ESTILO HACE AL HOMBRE: El carnicero corta un pedazo de pastel.



—Vengo a devolverle su altoparlante.
—¿Qué defecto tiene?
—¡Es gago!



EL OPTIMISTA:
—¡Y menos mal que con un tiempo como éste se me ocurrió salir con paraguas!

LO QUE LA MUJER HACE
El Ciego.—Las mujeres me han hecho ver de todos colores.
El amputado.—Y a mí son ellas la que me hacen marchar.



¿CÓMO HAZER UN BUEN HOMBRE?
ES ORO!
—¡Tengo todas las matalas?
—Casi "todas. Faltan todavía el reloj del señor, y el brazalete de la señora.



EL ESTILO HACE AL HOMBRE
El encantador de serpientes se dispone a comer sus macanones.



—Perdí en el tranvía un billete de cincuenta pesos...
—¿No ha sido entregado?
—No. Aquí no han traído más que un billete de diez.
—Bueno, deme ese a cuenta.



—María, en la puerta la espera su novio.
—¿Cómo sabe usted que es mi novio?
—Porque está fumando uno de mis cigarras.



—Cuando oigo cantar a esta chica me parece sentir la caricia de los rayos solares.
—¡Oh! Y cuánto siento no haber traído una sombrilla.



—El doctor dice que tengo una bella apendicitis...
—¡Oh, ese doctor siempre genitil!

PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA
Sensacional Concurso de la Revista
Bohemia

La revista BOHEMIA, que durante más de veinticinco años de labor ha sabido ganarse el honroso título de "La Revista del Hogar", quiere ofrecer a la mujer cubana la oportunidad de participar en una justa, que siendo enaltecedora de por sí, ya que propende a la selección de las mujeres más bellas de la Isla, tenga, además, el incentivo de un simpático premio a la triunfadora. En los actuales momentos en que el Cine es la diversión favorita y en que la vida de las "estrellas" se sigue, a través de sus más pequeños incidentes, con verdadero interés; Hollywood, el Templo del Celuloide, la Meca de las ce-

lerridades de la escena; luce a nuestra vista como una ciudad mágica y acaso de ensueño. Conocer a Hollywood, ver sus estudios por dentro, presenciar la confección de una cinta, conocer a tal o cual artista en su vida habitual, ser presentada por José Mojica, es una de las más vigorosas atracciones de la hora y una de las más tentadoras promesas del momento. BOHEMIA, ofrece a sus lectoras, una hermosa oportunidad para ver de cerca todas las complicadas maravillas de la ciudad artística, mediante un sensacional CONCURSO, regido por las siguientes

B A S E S :

PRIMERA: Todas las lectoras de la revista BOHEMIA podrán participar en uno de los seis Concursos Provinciales que se inician con la publicación de un Cupón en nuestra edición del domingo, veinte de diciembre de 1931, para designar, por medio del voto acumulado de nuestros lectores, las DIEZ SESORAS o SENORITAS que por el mayor número de los mismos, tengan derecho a participar en la selección de la BELLEZA PROVINCIAL.

SEGUNDA: Esta competencia provincial quedará abierta el domingo veinte de diciembre de 1931 y durará hasta el día 29 de mayo de 1932, en que se publicará el último cupón.

TERCERA: En cada edición de BOHEMIA, a partir de esa fecha, se publicará un CUPON y semanalmente también, a partir del 30 de diciembre próximo—diez y siete días después de iniciado el Concurso—se celebrarán escrutinios parciales.

DE LOS JURADOS :

OCTAVA: El Jurado Nacional integrado por artistas y personas distinguidas de la capital, verificará los estudios parciales ante Notario, que dará fe.

NOVENA: Este mismo Jurado celebrará el escrutinio final en que se hará la selección de las DIEZ CONCURSANTES QUE MAYOR NUMERO DE SUFRAGIOS HAYAN OBTENIDO EN CADA PROVINCIA.

DECIMA: Las diez concursantes de cada Provincia concurrirán a sus respectivas capitales, en fecha que oportunamente se fijará, a fin de que el Jurado Provincial pueda emitir su fallo.

DE LOS PREMIOS :

DECIMA TERCERA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA, obtiene como premio, pasajes de ida y vuelta a Hollywood, para ella y un acompañante, así como el pago de todos los gastos que la permanencia de ambas personas ocasiona en el trayecto y en la ciudad californiana.

DECIMA CUARTA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA,

GARANTIA DE LA TRIUNFADORA:

DECIMA SEXTA: La revista BOHEMIA no se limitará a llevar a la vencedora del Concurso a Hollywood. Luego de ser presentada por José Mojica en los distintos estudios LA BELLEZA NACIONAL CUBANA y su acompañante, regresarán a sus hogares por cuenta de BOHEMIA, que a su vez, les auxiliará en todo lo que sea necesario en el proceso y hasta el fin del referido viaje.

DE LOS GASTOS DE TRASLADO Y ESTANCIA:

DECIMA SEPTIMA: Todos los gastos de traslado y estancia, tanto de las participantes en la justa provincial, como de las BELLEZAS PROVINCIALES en sus viajes a la Capital, serán cubiertos por la revista BOHEMIA.

CUARTA: Después de esa fecha, y con intervalos de una semana, se irán verificando sucesivos escrutinios que, como el primero, se realizarán por un Jurado, nombrado a efecto y ante Notario que dará fe.

QUINTA: Para ser inscripta como Concurstante, bastará el envío de votos con el nombre completo de la persona favorecida y la ciudad de su residencia.

SEXTA: Los sobres conteniendo votos, deben ser dirigidos a Sr. Director del Concurso Nacional de BOHEMIA, Departamento núm. 207, Edificio Bacardi, Habana.

SEPTIMA: Los Agentes de BOHEMIA, representantes autorizados de esta publicación, podrán en todos los casos, ilustrar con la amplitud que se desee, a todas las concursantes de su localidad, sobre los detalles del Concurso, así como de las posibilidades de éxito que éstas puedan tener, independiente del volumen de población de las ciudades de su procedencia.

NOVENA: La selección de la BELLEZA PROVINCIAL, hecha por los referidos Jurados Provinciales, será verificada tomando en cuentas como factores determinantes de su fallo el número de votos acumulados y la belleza de la concursante, para de este modo premiar el esfuerzo personal y garantizar el triunfo artístico de la justa.

DOCECIMA: En fecha que oportunamente se señalará, las SEIS triunfadoras provinciales se reunirán en la capital donde en gran fiesta de gala, el Jurado Nacional, presidido por JOSE MOJICA seleccionará a la triunfadora "BELLEZA NACIONAL CUBANA", teniendo en cuenta exclusivamente, en esta oportunidad, los rasgos y detalles de belleza de la concursante.

será presentada en Hollywood por el notable artista José Mojica, Presidente del Jurado Nacional.

DECIMA QUINTA: Las BELLEZAS PROVINCIALES que no hayan logrado el triunfo final con el viaje a Hollywood, obtendrán premios valiosos que oportunamente se darán a conocer.

EXCEPCION:

DECIMA OCTAVA: Quedan exceptuadas de esta competencia las artistas profesionales, cuya popularidad determinaría ventaja en relación a las demás concursantes.

Las dudas que pudieran subsistir, luego de leídas estas BASES, serán rápidamente disipadas, tanto por las explicaciones más amplias de nuestros agentes en cada localidad, como por la correspondencia del Director del Concurso de BOHEMIA, cuya oficina radica en el Edificio BACARDI, Departamento número 207, en esta capital.

RESULTADO DEL DECIMO CUARTO ESCRUTINIO DEL CONCURSO DE LA REVISTA "BOHEMIA" PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA, CELEBRADO EN LAS OFICINAS DEL EDIFICIO BACARDI, DEPARTAMENTO 207, EL LUNES 25 DE ABRIL DE 1932

PROVINCIA DE LA HABANA

	Votos
Elena de Artos	9114
Marianela Bonet	8356
Dora Ana Casares	8149
Angela M. Collazo	5510
Josefina de Cobos	3869
Carmen Semeria	3660
Maria García de Martínez	2301
Marta Rocafort Altuzarra	1729
Lena Maury	1720
Dora Estrella Cortina Pérez	1604
Sarah Diaz	1595
Estela Ortiz y Menocal	1293
Leonor Gómez Bolaños	1115
Estrella Rodríguez y Rodríguez	978
Candita Toro Albelo	958
Georgina Alayeto Vivanco	920
Natividad Fernández	593
Luisita del Real	500
Elisa Vázquez	180
Edme Lasa Parlá	151

PROVINCIA DE PINAR DEL RIO

Delia Portas	1095
Virginia Puig Somoano	933
Maria Dolores Gils Rodríguez	928
Blanca Sabat Robaina	801
Marianita Legañoa	739
Genevra Morales	725
Adela Castro Jiménez	678
Ursula Sáez Díaz	501
Carmelina Duarte	465
Gloria Pérez Hernández	340
Coralina Garmendia	222
Carmelina Sarmiento	114

PROVINCIA DE MATANZAS

Azucena Soler	1715
Edith Lima Anchia	1672
Lolita Solís	1392
Ana Peláiz Pérez	899
Isabel Medina Sola	884
Violeta García Arias	790
Esperanza Martínez	712
Delia Hoyos	562
Margarita Ibáñez	513
Ada García Cañizares	266
Maruja Escoto	247
Gisela Prieto	208

PROVINCIA DE SANTA CLARA

Ofelia Martínez Gómez	1219
Laurita Irazoqui Perera	1097
Angelita Rodríguez de la Cruz	979
Marina López Cruz	973
Elsa Inchauti	890
Adriana Llovera	785
Mariana Pérez Monteagudo	680
Vestalina Fernández	656
Julietta Hernández	531
Luisa Garmendia	436
Josefina Noriega Fernández	398
Clara Emilia Grau y Fuentes	240
Teresa García	183
Josefita Ruiz	169

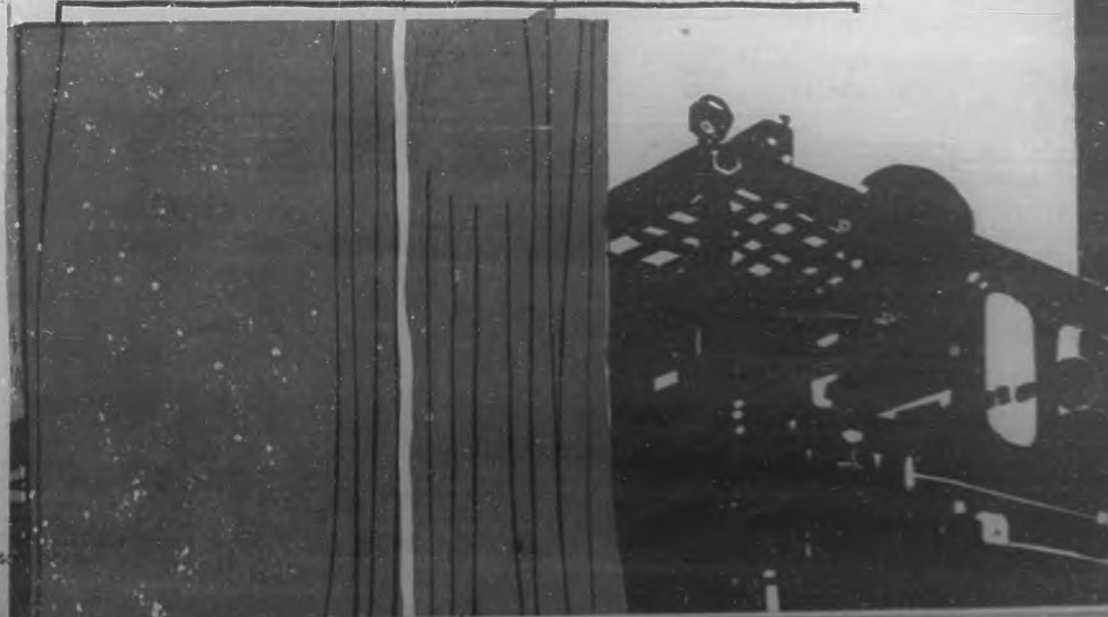
PROVINCIA DE CAMAGUEY

Rosario Diaz Tocornal	3498
Caridad San Martín	2855
Zahyda Malull	1571
Mérida Prado Hernández	1283
Fura Arias de Camín	1201
Cyga Tavio González	1109
Carola Elena Vilató	954
Mercy Flores Bejarano	738
Carmina Tronco A. de Suárez	684
Virginia Olazábal Tous	632
Margot Rodríguez Zunzunegui	595
Luisa Legón	550
Emilia Iznaola Soler	480
Guillermina Meneses de Hoste	329
Alejandra Sánchez	225
Marilú Figueroa	202

PROVINCIA DE ORIENTE

Elvira de Zayas Narbona	1481
Dolores C. Pujadas Larrubia	1470
Esther Ríos Hernández	1392
Esther Granada	1065
Maria de las Nieves Rodríguez	901
Pura Flores	900
Teresita Betancourt Alvarez	702
Selma du Port Garrido	651
Ada Sánchez Meré	588
Elisa Esteban	544
Ondina Salazar	453
Dolía Martínez	401
Esther Julia Escalona	394
Mariana Sorzano Diez	389
Ana Luisa Manduley	384
Seledad Urrutia	325
Fela Sans Cruz	248
Celia Borges	240
Adriana Sanjurjo	239
Ana Luisa Tejeda	181
Vetó Moreno Fonseca	0

(Véase en la página 55 los nombres de las concursantes que han obtenido menos de 50 votos en el 14º escrutinio)



LOS MOSQUITOS AMENAZAN A MI BEBE



No exponga a su bebé al peligro de contraer una de tantas enfermedades de que son portadores los mosquitos.

Se recomienda usar el Black Flag por JOSÉ MOJICA seleccionara a la triunfadora "BELLEZA NACIONAL CUBANA", teniendo en cuenta exclusivamente, en esta oportunidad, los rasgos y detalles de belleza de la concursante.

DE LOS PREMIOS:

DECIMA TERCERA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA, obtiene como premio, pasajes de ida y vuelta a Hollywood, para ella y un acompañante, así como el pago de todos los gastos que la permanencia de ambas personas ocasiona en el trayecto y en la ciudad californiana.

será presentada en Hollywood por el notable artista José Mojica, Presidente del Jurado Nacional.

DECIMA CUARTA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA,

DECIMA QUINTA: Las BELLEZAS PROVINCIALES que no hayan logrado el triunfo final con el viaje a Hollywood, obtendrán premios valiosos que oportunamente se darán a conocer.

GARANTIA DE LA TRIUNFADORA:

DECIMA SEXTA: La revista BOHEMIA no se limitará a llevar a la vencedora del Concurso a Hollywood. Luego de ser presentada por José Mojica en los distintos estudios LA BELLEZA NACIONAL CUBANA y su acompañante, regresarán a sus hogares por cuenta de BOHEMIA, que a su vez, les auxiliará en todo lo que sea necesario en el proceso y hasta el final del referido viaje.

EXCEPCION:

DECIMA OCTAVA: Quedan exceptuadas de esta competencia las artistas profesionales, cuya popularidad determinaría ventaja en relación a las demás concursantes.

DE LOS GASTOS DE TRASLADO Y ESTANCIA:

DECIMA SEPTIMA: Todos los gastos de traslado y estancia, tanto de las participantes en la justa provincial, como de las BELLEZAS PROVINCIALES en sus viajes a la Capital, serán cubiertos por la revista BOHEMIA.

Las dudas que pudiesen subsistir, luego de leídas estas BASES, serán rápidamente disipadas, tanto por las explicaciones más amplias de nuestros agentes en cada localidad, como por la correspondencia del Director del Concurso de BOHEMIA, cuya oficina radica en el Edificio BACARDI, Departamento número 207, en esta capital.